



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

**SOBERANÍA ALIMENTARIA Y NUEVAS CIUDADANÍAS A PARTIR DE LAS Y LOS
CUSTODIOS DE SEMILLAS**

PRESENTADO POR:

NASLY PAOLA ASCENCIO AGUIRRE

Tutora: Diana Paola Melo López

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

BOGOTÁ D.C. 2017

Tabla de Contenido

Resumen.....	6
Introducción	7
Aspectos Metodológicos	9
Planteamiento del Problema	9
Antecedentes	18
Justificación	25
Objetivos	28
General.....	28
Específicos	28
Enfoque Metodológico.....	29
Enfoque	29
Paradigma	31
Tipo de estudio.....	32
Método	34
Técnicas	38
Marco Conceptual.....	40
Soberanía Alimentaria	40
Prácticas de producción, uso, intercambio y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas	42
Ciudadanía	44
Categoría de análisis	47
Capítulo I	50

Los custodios y las custodias de semillas: protagonistas de la biodiversidad Colombiana	50
Custodios o guardianes de semillas	52
<i>Forma de Vida</i>	54
<i>Conocimiento Ancestral</i>	62
<i>Sostenibilidad</i>	65
Capítulo II.....	70
Soberanía alimentaria: una apuesta por realidades con justicia social.....	70
<i>El Buen Vivir: una lógica de vida desde la relación con la tierra</i>	79
<i>Soberanía alimentaria desde el trabajo social</i>	86
<i>La agroecología: Relación vital entre el hombre y las prácticas agrícolas</i>	94
Capítulo III.....	103
Comunidades construyendo nuevas ciudadanías	103
<i>Organización social de base y creación de conocimiento</i>	107
<i>Reconocimiento Político del campesinado</i>	112
<i>Nuevas Ciudadanías</i>	120
Conclusiones.....	128
Relatos de vida.....	132
Jose Ismael Manco Parra	132
Brígida Valderrama.....	135
Anexo I	139
Reflexiones finales de las y los custodios de semillas	139
Ricardo Herrera (Representante legal CNA)	139

Brígida Valderrama.....	140
Colectivo Somos Uno	142
Mauricio García	143
Arlex Angarita	144
Anexo II	145
Registro Fotográfico	145
Bibliografía	151

Los justos

Un hombre que cultiva su jardín, como quería Voltaire.

El que agradece que en la tierra haya música.

El que descubre con placer una etimología.

Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.

El ceramista que premedita un color y una forma.

El tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada.

Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.

El que acaricia a un animal dormido.

El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.

El que agradece que en la tierra haya Stevenson.

El que prefiere que los otros tengan razón.

Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

(Jorge Luis Borges)

Resumen

Esta investigación presenta de forma detallada como las prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas, aportan a la construcción de nuevas ciudadanías y de soberanía alimentaria en los territorios de Colombia. La investigación fue desarrollada con la participación de 5 custodios de semillas, dos de ellos residentes de Cundinamarca y Boyacá, los tres restantes establecidos en Bogotá y son responsables de la campaña “Semillas de Identidad”, del proceso organizado “Coordinador Nacional Agrario- CNA”, de procesos con indígenas en diferentes zonas del país y de fortalecer los escenarios agroecológicos desde la academia en la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Asimismo participaron cinco jóvenes que pertenecen al Colectivo Somos Unos y que desarrollan labores de agricultura urbana en las que las semillas criollas y nativas tienen un papel protagónico.

Palabras Claves: prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas, ciudadanía, soberanía alimentaria, trabajo social.

Introducción

El presente trabajo investigativo desea analizar el aporte de las prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas a la construcción de nuevas ciudadanías y a la soberanía alimentaria.

Abordado desde tres capítulos: el primero realiza una aproximación a la cosmovisión de los custodios y custodias de semillas en Colombia, en él se describe su forma de vida, la importancia del conocimiento ancestral de las comunidades y la sostenibilidad de éstos procesos comunitarios. En el segundo capítulo el lector se encontrará con el tema de soberanía alimentaria planteado desde el buen vivir, la agroecología y se realiza una propuesta a la construcción de soberanía alimentaria desde el trabajo social. En el tercer y último capítulo se toca el tema de ciudadanía cuyo desarrollo es sugerido desde los conceptos de organización social de base, la creación del conocimiento desde las comunidades, el reconocimiento político del campesinado y, finalmente, las nuevas ciudadanías.

Es imperativo mencionar que la investigación cuenta con un enfoque cualitativo, es trabajada desde el paradigma interpretativo, con un tipo de estudio exploratorio – descriptivo y un método etnográfico. Se utilizaron las técnicas de observación participante, grupo focal y la entrevista semiestructurada.

Las conclusiones dan cuenta de la importancia de los procesos comunitarios e individuales, en algunos casos, que se dedican a reivindicar la figura del campesinado a partir de las prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas. Además se pudo evidenciar las características de la identidad campesina que hacen que los custodios y custodias de semillas se distingan.

Por otro lado, se sugiere la construcción de soberanía alimentaria desde el Trabajo Social, como una disciplina que le aportaría desde su quehacer profesional. Y como último punto se muestra la relación existente entre los temas de prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas, la soberanía alimentaria y la construcción de nuevas ciudadanías.

Aspectos Metodológicos

Planteamiento del Problema

La agricultura es una práctica que desde hace diez mil años realizan los seres humanos para producir sus alimentos. Hoy, en pleno siglo XXI dicho modo de producción se ha modernizado en todas sus facetas, sin embargo, la semilla sigue representando uno de los factores básicos que tiene gran importancia debido a que es producto “del trabajo colectivo y acumulado por miles de generaciones de agricultores y agricultoras, quienes crearon ese inmenso arco iris de colores, formas y sabores que hoy llegan a nuestras manos para que se las entreguemos a las generaciones futuras” (Vélez, 2014, p.153).

La revolución verde, “presentada a todo el mundo como una solución moderna y científica a las prácticas “atrasadas” y “primitivas” de las comunidades campesinas” (Desmarais, 2007, p.72), se implementó en Suramérica durante las décadas 60 y 70, cambiando todo el sistema tradicional de agricultura y generando un vertiginoso ascenso de los agroquímicos por producir una mayor cantidad de cosechas en menor tiempo. Asimismo, se promocionaron los monocultivos en grandes extensiones de tierra cambiando el modo de producción de los pequeños agricultores y haciéndolos, en muchos casos, dependientes de un paquete tecnológico que afecta sus tierras, su salud y sus ingresos; esto, sin mencionar la pobreza y el desplazamiento de las comunidades rurales a las grandes ciudades:

La revolución verde contribuyó al inicio del proceso de despoblamiento del campo y a la proletarianización de sus habitantes. Los campesinos huyeron primero a las ciudades de sus propios países en búsqueda de nuevos horizontes para poder sobrevivir estableciéndose en los llamados cinturones de miseria. Allí su única posibilidad de sobrevivencia fue convertirse en mano de obra barata local (Rodríguez, 2013, p.63).

Colombia ha tenido por largo tiempo gobiernos que saludan y aplauden las prácticas agrarias que llegaron con la revolución verde, disfrazándolas de “desarrollo para las comunidades en el campo”, implementado los monocultivos, invisibilizando al campesinado, violando los derechos sociales, políticos y humanos de esta población y, con éstas acciones, obstaculizando el ejercicio de una ciudadanía plena:

Se presentan, entonces, situaciones en donde se viola a los campesinos y las campesinas su derecho de igualdad ante la ley y la garantía de los mismos derechos, libertades y oportunidades del resto de ciudadanos del Estado Colombiano. Aún más grave es el hecho de que no se reconocen como fundamentales los derechos específicos del campesinado como sector. La ausencia de un reconocimiento político reporta invisibilidad del actor en las políticas públicas, la desatención estatal, precariedad en la institucionalidad que vela por sus asuntos y muy serias distorsiones en los mecanismos de participación y representación política (Instituto Latinoamericano para una sociedad y un derecho alternativos [ILSA], 2004, p.42).

Bajo este panorama la biodiversidad campesina sufre una vulneración que suscita una ruptura en el tejido social de las comunidades que han trabajado la tierra por generaciones y que han establecido sus tradiciones sociales y/o culturales en torno a ésta, evidenciada en las variedades de alimentos, de costumbres, de formas de ser y hacer en los territorios:

La biodiversidad tiene como base fundamental el reconocimiento de la diversidad humana, la aceptación de que somos diferentes y que cada persona y que cada individuo tiene la libertad de ser y de pensar. Visto de esta manera, la biodiversidad no es solamente flora, fauna, tierra, agua y ecosistemas; también es cultura, sistemas de producción, relaciones humanas y económicas, formas de gobierno: en esencia es libertad (Desmarais, 2007, p.61).

Las comunidades campesinas, con sus acciones, han asegurado por generaciones que la biodiversidad presente en los territorios no se pierda; las prácticas de recuperación, uso y reproducción de semillas nativas o criollas tienen un papel trascendental en la preservación de esa biodiversidad puesto que al asegurar su existencia se asegura la alimentación humana, animal y vegetal, sin la cual la vida no sería posible. Sin embargo hoy en día, con las patentes que los gobiernos ofrecen a las empresas semilleras, las semillas están corriendo peligro y podrían llegar a extinguirse, el Grupo ETC, organización internacional dedicada a la conservación y promoción de la diversidad ecológica y los derechos humanos, en el 2008 realizó una investigación en la que dejó en evidencia que el 67% del mercado de semillas estaba en manos de diez (10) multinacionales, a saber: Monsanto posee el 23%, DuPont el 15%, Syngenta el 9%, Groupe Limagrain el 6%, Land O'Lakes el 4%, KWS AG el 3%, mientras que Bayer Crop, Sakata, DLF-Trifolium y Takii poseen, cada una, el 2% de semillas patentadas a nivel mundial (Grupo ETC, 2008).¹

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que, para el 2008, el 47% del mercado mundial de semillas se encuentra en manos de tres empresas, Monsanto, Dupont y Syngenta. Además, el Grupo ETC, “estima, conservadoramente, que estas 3 compañías de semillas controlan el 65% del mercado mundial de semillas patentadas del maíz, y más de la mitad del mercado de semillas patentadas de soya” (Grupo ETC, 2008, p. 16).

Por otro lado, la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación– FAO (por sus siglas en inglés), en el segundo informe del estado de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en el mundo, evidencia que existe una constante “extinción de la biodiversidad agrícola que reduce la diversidad de los cultivos alimentarios tradicionales que han

¹ Estudio realizado en 2008. Para el 2017 Monsanto fue comprado por Bayer, dejándola como la principal multinacional interesada y dueña de un gran porcentaje de semillas a nivel mundial.

sobrevivido durante el siglo pasado. La FAO calcula que el 75 por ciento de la diversidad agrícola se perdió entre 1900 y 2000” (FAO, s.f.).

Además según este informe, la pérdida de la biodiversidad se ha generado debido a varias causas dentro de las que se encuentran los bancos de genes y el cambio climático que, entre otras cosas, se produce por la manera en que se desarrolla la agricultura en la actualidad.

Con relación a la situación que se vive en Colombia concerniente al caso del manejo de las semillas y de la pérdida de la biodiversidad en los territorios, Germán Vélez (2014) afirma:

En Colombia, especialmente en las últimas dos décadas, se ha presentado una considerable pérdida de su biodiversidad silvestre y agrícola. Entre las causas directas de la erosión genética se destaca una acelerada transformación de hábitats y de ecosistemas debido a la implementación de políticas inadecuadas de ocupación y utilización del territorio, las cuales han agudizado problemas de inequidad en la tenencia y acceso a la tierra, generando la colonización y la ampliación de la frontera agrícola –especialmente con monocultivos agroindustriales-, la expansión de la ganadería extensiva y la actividad minera, los cultivos ilícitos y su erradicación mediante fumigación aérea indiscriminada. A ello se agregan la deforestación de más del 40% de la cobertura vegetal original del país y también los incendios de ecosistemas naturales, junto con los cambios climáticos que producen un efecto severo sobre los ecosistemas y sus especies. También el mercado globalizado, centralizado y homogenizado conlleva la pérdida y el abandono de las variedades criollas, que no encuentran un nicho en este mercado, al igual que los cambios en los hábitos alimenticios de la población, los cuales buscan acabar con la diversidad alimentaria y favorecen la alimentación industrial homogénea (p.154).

No es desconocido que Colombia pasa por una problemática rural que se ve enmarcada en el conflicto armado, en la concentración de la tierra, en la explotación minero-energética, en el desplazamiento forzado de los y las campesinas a las grandes ciudades, lo que provoca condiciones de vida vulnerables para la mayoría de ellos. Es importante tener en cuenta que no existe, por el momento, una reforma agraria que ofrezca garantías de permanencia y vida digna en los territorios, frente a esto el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), define que:

(...) La reforma agraria es una política que busca transformar las estructuras agrarias convertidas en un obstáculo al desarrollo económico, social y político de las áreas rurales y de la sociedad en general. Esa política desata procesos transformadores de las relaciones de poder construidas sobre la propiedad de la tierra, permitiendo a los campesinos sin tierra o con poca tierra acceder a los recursos productivos, a la vez que abre las vías del ascenso social y el desarrollo de la democracia en el campo. La reforma agraria así concebida cambia la estructura agraria y por tanto la problemática rural y sus relaciones con la sociedad urbana y la sociedad en general. Por lo tanto, es un proceso que involucra a toda la sociedad (p.18).

Uno de los frenos para la construcción de una reforma agraria efectiva han sido las condiciones pactadas en los Tratados de Libre Comercio –TLC- cuyos acuerdos benefician a países extranjeros. Es importante mencionar que en la actualidad y según el Ministerio de Industria y Turismo (MININDTUR, 2015), Colombia tiene vigentes y firmados once (11) Tratados de Libre Comercio; para el caso de la presente investigación se tendrá como punto de partida el Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos.

Suárez y Rincón (2008) en su “Escrito de Impugnación del TLC”, realizan un breve recorrido por el texto final del acuerdo y explican que:

Lo contemplado en el TLC expone al país a la especialización en determinados productos – monocultivo-, colocando a los campesinos, productores y ciudadanos en general en una situación de gran vulnerabilidad. La seguridad alimentaria está íntimamente ligada con el concepto de soberanía alimentaria que consiste en el derecho que tienen los pueblos, las naciones, los Estados, a definir su política agraria y alimentaria. Es el derecho que tienen los productores a cosechar alimentos de acuerdo a su saber tradicional, es decir, al patrimonio cultural; el derecho que tienen los consumidores a decidir que quieren consumir, cómo y quién se lo produce; y es la obligación que tienen los Estados de dar prioridad a la producción agrícola local para alimentar a su población y garantizarle a esta el acceso a los alimentos. El TLC, en cambio, da prioridad al comercio internacional y no a la alimentación de los pueblos. No es el acceso a los mercados internacionales lo que garantiza la seguridad alimentaria, sino la producción interna (p. 50).

Al dar primacía al comercio internacional se abren las puertas para la entrada de empresas multinacionales entre las que figuran las semilleras, éstas empresas, con el consentimiento del gobierno, obtienen las patentes de ciertas semillas (algodón, maíz, soya, arroz) que pertenecen exclusivamente a los pueblos campesinos, afros e indígenas, quienes las han trabajado y conservado por generaciones. De esta manera se da lugar a prácticas que controlan, usurpan y emplean el conocimiento ancestral para uso comercial e industrial, posteriormente mostrado como creación de las empresas que obtienen la propiedad intelectual de estos saberes. Frente a este proceso conocido como biopiratería, Shiva (2003) afirma:

Teniendo en cuenta que una “patente” se concede por una invención, una patente de biopiratería niega la innovación incorporada en los conocimientos tradicionales. La prisa por conceder patentes y recompensar la invención ha llevado a las empresas y los gobiernos del

mundo industrializado a ignorar los siglos de innovación colectiva y acumulativa creada por generaciones de comunidades rurales (p.51).

Cabe mencionar que éstas empresas multinacionales venden los paquetes tecnológicos con semillas transgénicas o “mejoradas” que maltratan el suelo, afectando la biodiversidad, las capacidades de estabilidad, resiliencia, autonomías productivas y acabando con toda una generación de conocimientos, formas de relacionarse con el territorio y con todo lo que sea animal, vegetal e incluso “humano”, rompiendo, de esta manera, el tejido social, afectando la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos.

Específicamente, una de las amenazas directas a la soberanía alimentaria en Colombia es la Resolución 3168 del 2015, que deroga la resolución 970 del 2010, el ICA define con esta nueva resolución qué semillas se pueden o no comercializar, mediante un reglamento definido también por esta institución. Esto, sin mencionar la certificación de calidad de semillas que no puede ser dada a semillas que no se encuentren patentadas. Algo más que añadir es que la norma define que se controlará y controlará la “producción, importación y exportación de semillas producto del mejoramiento genético para la comercialización y siembra en el país” (Grupo Semillas y Red de Semillas Libres de Colombia, 2015), esto genera una serie de interrogante que hasta el momento no han tenido respuesta, el Grupo Semillas y la Red de Semillas Libres de Colombia (2015), expresan:

El ICA en toda la norma insistentemente señala que se aplica a semillas producto de “mejoramiento genético”, pero no aclara a qué se refiere por mejoramiento genético convencional y no convencional. El ICA en todo el desarrollo del texto: en el objetivo, en el ámbito de aplicación y en las definiciones, pretende dar a entender que refiere solo al mejoramiento que realizan los fitomejoradores, y las empresas productoras de semillas

comerciales; pero en realidad la norma también se aplicaría también a las semillas obtenidas por mejoramiento genético que realizan los agricultores de comunidades indígenas afro y campesinas.

Lo anterior refuerza el imaginario existente frente a la promoción de una serie de represalias promovidas y aceptadas por el gobierno para las y los productores que siembren semillas criollas cuyas patentes sean “propiedad” de las multinacionales semilleras, generando temor colectivo y generalizado, una mayor dependencia por los paquetes tecnológicos, el incremento de deudas por parte de las y los campesinos y por ende una desestabilidad económica que se ve reflejada en sus condiciones de vida. Ejemplo de esto es lo que les sucedió a los campesinos de Campoalegre en el Huila durante el 2011, cuando fueron testigos de la incautación y posterior destrucción en un basurero de sesenta y dos (62) toneladas de arroz por parte de algunos funcionarios del Instituto Colombiano Agropecuario-ICA, en compañía de agentes del ESMAD. Los funcionarios argumentaban que la incautación se realizaba porque estas semillas nativas no eran aptas para el consumo humano dado que no se encontraban certificadas, lo que generaba un riesgo fitosanitario. Además, también argumentaban que “ninguna estaba en su empaque original sino en costales de harinas y fertilizantes que podían contaminarlas” (Solano, 2013).

Este caso muestra la manera en que se está acabando con la autonomía de los pueblos y deja en evidencia el interés absoluto por parte del Gobierno, para vender, controlar y monopolizar el mercado semillero y por ende el alimento.

A pesar de que éste es un asunto de interés social, se presume que existe un gran desconocimiento por parte de la población civil, por algunos estudiantes y por la academia dado que muchas veces son indiferentes y no generan o buscan escenarios participativos suficientes para incentivar la sistematización de experiencias o la investigación en áreas rurales, impidiendo,

de esta manera, no solo el cuestionamiento personal sino la indagación colectiva y profesional. Hay que tener en cuenta que lo anterior constituye una traba en el ejercicio de ciudadanía y en la construcción de condiciones sociales diferentes para pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes, puesto que al no conocer la historia de las problemáticas agrarias, campesinas, semilleras en Colombia y al desconocer las organizaciones sociales, la cooperación campesina, las acciones de resistencia y la movilización social se es, en cierta medida, cómplice de las políticas impuestas por un gobierno que viene ignorando la necesidad de restaurar el campo desde hace mucho tiempo.

Al involucrar a toda la sociedad se cuenta con una participación activa por parte de la misma no solo en la creación de la reforma sino en la implementación y posterior permanencia en el tiempo. Asimismo, este proceso exige la puesta en escena de una ciudadanía activa, comprometida, empoderada del territorio, de las políticas y del uso de los espacios que le pertenecen a las comunidades permitiendo la creación de nuevos imaginarios frente al concepto y al uso de las ciudadanías.

Cabe concluir que con base en la problemática existente surge la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera las prácticas de recuperación, producción, uso e intercambio de semillas criollas y nativas contribuyen a la construcción de nuevas ciudadanías?

Antecedentes

Para abordar de forma integral el tema del que se habla en la investigación, ha sido necesario realizar una búsqueda de diferentes fuentes. En esa búsqueda se ha encontrado que muy pocas investigaciones han abordado las prácticas de rescate, uso, reproducción de semillas criollas y nativas, la difusión del conocimiento relacionado a ellas y el aporte que realizan a la construcción de nuevas ciudadanías. Por tanto aquí se relacionarán los trabajos investigativos que no solo se fundamentan desde el rescate uso y reproducción de las semillas criollas sino que aportan a la temática de construcción de nuevas ciudadanías.

Para empezar es necesario mencionar que en Colombia existen organizaciones sociales con un interés común por la defensa y reivindicación de la soberanía alimentaria; por visibilizar el papel del campesino o campesina en la agricultura y en la economía del país; por denunciar la situación del sector agrario en general; por la construcción y reconstrucción del tejido social en las comunidades a partir de diferentes acciones que involucran el territorio, entre las que se encuentran las prácticas de rescate, conservación, uso, reproducción de semillas criollas y nativas y la difusión del conocimiento relacionado a ellas.

Así pues, en Bogotá, durante los años 2008 y 2013 organizaciones sociales, campesinas y urbanas, se reunieron para dialogar en torno a la semilla y todos los procesos (espiritual, económico, social, cultural) que se desprenden de ella. Es importante aclarar que estas dos experiencias son significativas para la investigación por el aporte que realizan a la construcción teórica y práctica de nuevas ciudadanías, visibilizadas en las acciones cotidianas y en las propuestas que de los y las participantes surgieron. En cada una de estas propuestas se evidencian procesos organizados, con objetivos comunes, constituidos por personas que le apuestan a una transformación rural integral. A conocer:

Tabla 1. Conclusiones encuentros

Colombianos creando Soberanía Alimentaria (2008)	Recuperando Semillas para rescatar territorios (2013)
Los pueblos tienen derecho a decidir y conservar formas de producción y alimentación que rescaten su identidad.	Es derecho de los pueblos organizarse y conservar sus semillas.
Las organizaciones reconocen la importancia y la necesidad de la creación de alianzas.	Las organizaciones resaltan los beneficios que les traen la alianza y la formación de redes con organizaciones de otros lugares de Colombia.
La comunidad académica debe acercarse más y hacer seguimiento a la crisis y a las alternativas que se han creado.	Las organizaciones y la academia deben fortalecer, solidariamente, los medios alternativos de comunicación.
Las organizaciones resaltan la importancia de continuar con acciones sociales que defiendan el rescate, uso y reproducción de semillas	La movilización Social por el rescate de los recursos fitogenéticos a nivel nacional debe consolidarse y fortalecerse
Es importante trabajar con perspectiva de género y generación	Desde diferentes espacios hay que incentivar la participación de los y las jóvenes
La defensa de los territorios libres de transgénicos y la gobernanza propia son elementos a tener en cuenta en los territorios y en próximos encuentros	Las semillas juegan un papel trascendental en la construcción de la soberanía alimentaria de los pueblos y en la defensa de los territorios
Las organizaciones deben incidir en los planes de desarrollo y en las políticas públicas gubernamentales	Es necesario conquistar otros escenarios de participación.

Tabla diseñada por Paola Ascencio. Fuentes: ATI *et al.* (2008) & (Jaramillo Guerra, 2013)

Pineda (2012) expone que las semillas hacen parte de la biodiversidad del planeta y que en ellas existe toda una herencia de relaciones históricas que permiten la permanencia de la vida humana, animal y vegetal. Representan la unidad básica para el desarrollo de las actividades agrícolas, las costumbres, los saberes tradicionales y las prácticas culturales realizadas por nuestros antepasados y mantenidas en los territorios por generaciones.

La autora expresa que debido a las formas de producción y consumo que priorizan los factores económicos las semillas y el medio ambiente en general se han visto afectados gracias a la implementación de la Revolución Verde y los monocultivos, las prácticas que exigen estos modelos arrojan consecuencias ecológicas devastadoras y atentan contra el tejido social y cultural presente en los contextos rurales, evidenciado en “la extinción de variedades de semillas, la disminución de la diversidad de alimentos y la modificación de ciclos bio-geoquímicos alrededor de los ecosistemas. Por otro lado, ha consolidado una visión del ser humano que se comprende a sí mismo como especie fuera del ecosistema y por tanto con la posibilidad de explotarlo indiscriminadamente para satisfacer las necesidades del mercado” (p.35). Todo esto ha llevado a que en la actualidad se ponga en evidencia la necesidad de crear espacios de debate en los que se cuestione la forma en que se está tomando la relación sociedad- naturaleza y en los que se vea de manera crítica las consecuencias de las lógicas económicas del sistema imperante.

Vara (2010) realiza una investigación que se centra en un estudio de caso de una Cooperativa existente en Andalucía que se llama “bajo el asfalto está la huerta”. Desde allí realiza una crítica a la manera en la que se piensa la agricultura y al papel del agricultor en el sistema Neoliberal. Resalta la importancia de la agroecología en temas como la soberanía alimentaria, las semillas y la agricultura en la actualidad. Asimismo realiza un recorrido que da cuenta de los antecedentes de la movilización social; menciona la globalización como un proceso homogenizador y

concluye en la necesidad de abordar el tema de nuevas ciudadanía desde el paradigma de la democracia radical, que concibe al individuo como motor de cambio e invita a la construcción de “vínculos entre las personas para cooperar en sus proyectos sociales” (p. 16).

Alvarez (2016), realiza una búsqueda de las políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional en Colombia y los procesos de participación comunitaria realizados en ellas. Posteriormente realiza la caracterización de un caso específico (Nariño), desarrolla una revisión documental y entrevistas. Gracias a esto, se pudieron evidenciar los momentos trascendentales en la construcción del PDSSAN (Plan decenal de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional) y los actores sociales involucrados.

La autora expresa que la puesta en marcha del ejercicio de soberanía alimentaria se da efectivamente desde “un proceso de reconocimiento y valoración de los pueblos y sus identidades” (p. 166). Esto quiere decir que el conocimiento ancestral, las luchas y las propuestas que pertenecen a las comunidades son importantes al momento de realizar la apuesta por unas políticas públicas reales y efectivas. Por otro lado, los procesos participativos en las dinámicas de las políticas públicas son un reto para la sociedad en general. Esto porque se precisa de un Estado “que promueva los espacios de deliberación política y de organización social y comunitaria autónoma y reconstruida” (p. 167), que aporte al crecimiento y empoderamiento de las organizaciones comunitarias y de la comunidad en general. Esto implica que las instituciones y las políticas gubernamentales deben tener una apertura hacia la comunidad, dejar el papel pasivo que tienen dentro de los procesos participativos comunitarios y volverse instituciones en las que participan sujetos activos que, teniendo en cuenta lo expresado por las comunidades, le apuestan a una transformación social. Es importante mencionar que para lograr una participación efectiva en las políticas públicas, es necesario que exista una transformación estatal y social que

promueva el respeto a la diferencia y que esté abierta a nuevos lenguajes políticos. Esta transformación pasa por la convicción estatal de invertir en “la formación y desarrollo de capacidades para la participación, tanto en las comunidades como de las instituciones” (p. 167).

Es importante hablar ahora del tema de ciudadanía, Navarrete (2011) menciona que el ejercicio ciudadano tal y como está establecido en el proyecto moderno de ciudadanía corre el riesgo de negar la diferencia existente en una cultura que tiene como característica la pluriculturalidad. Además hace énfasis en que el campesinado como grupo poblacional que tiene sus características propias, no puede ser reducido al papel de una clase económica uniforme sino que se debe tener en cuenta su diversidad económica, política, social, cultural, aunque se comparta un modo de vida similar.

Según la autora el ejercicio ciudadano para una persona cuya vida trasciende en la ciudad es diferente al ejercicio ciudadano de una persona que vive en áreas rurales y que se dedica a la agricultura. Esta diferencia se da a partir de la división social en la que el campesino se encuentra constantemente, por un lado, existe una cultura rural con la que se siente identificado y por el otro hay una cultura moderna que lo llama a estar “al día” con las tecnologías y con una imposición económica que lo obliga a subsistir y a constituirse como un ser productivo (p.20).

Chaparro (2014) describe una serie de características que definen la figura del campesinado y a partir de ahí dedica un apartado de su investigación para tocar el tema de identidad campesina, mostrando que la mayoría de personas (participantes de su investigación) se identifican como campesinas, muy pocas de ellas no se sienten recogidas dentro de este término aunque reconocen la existencia de sus ancestros campesinos. Adicionalmente, la autora presenta las razones por las que las familias viven en zonas rurales de Colombia, entre las que se encuentran: gusto, herencia, conveniencia económica y pocas posibilidades educativas que los lleven a trabajar en otras áreas.

Se resalta que implícitas a las razones existen unas condiciones de tranquilidad, de vida sana; unas ventajas en la producción y por ende en el autoconsumo, aunque las barreras económicas establecidas por el sistema de comercialización moderno, los y las lleve a una menor vinculación al mercado.

Cabe mencionar que una de las características de ser campesino expresadas por los y las participantes es que la producción de alimentos para el pueblo Colombiano, les hace sentir honor y orgullo lo que se ve representado en el amor que sienten por el campo y por el trabajo que estas acciones implican.

Quintero (2006) expone que la ciudadanía es un proceso que se construye y reproduce dependiendo las formas de relacionarse en la cotidianidad de las comunidades. La ciudadanía, entonces vendría siendo, según la autora, “un fenómeno vivo” construido y transformado constantemente por los comportamientos y las prácticas cotidianas de las personas en los territorios; es una “construcción- producción social” que se encuentra mediada por los conflictos y la reconfiguración social constante.

La ciudadanía también tiene un “ser ciudadano”, elemento que se relaciona con la noción de ciudadanía “como práctica en la participación en los asuntos públicos”, es decir que se logra configurar a partir de las acciones de resistencia y lucha que surgen de confrontaciones políticas y que generan, como resultado, la creación de grupos que tienen como base la solidaridad y la unificación de actividades de diferente impacto.

Finalmente, realizando un ejercicio de análisis de los antecedentes consultados se concluye que las metodologías utilizadas, en su mayoría son estudios de caso y etnografías; las técnicas empleadas fueron la revisión documental, grupos focales, entrevistas semi-estructuradas, entrevistas a grupos, observación participante. Dicho lo anterior, es significativo mencionar que

no se encontraron investigaciones en trabajo social que hablen de la relación prácticas de recuperación de semillas – construcción de ciudadanía; existe una escasa información frente al tema de custodias y custodias de semillas y se evidenció que las comunidades tienen propuestas de acción que vale la pena trabajar en la academia en procesos que las integren y las vuelvan protagonistas de las investigaciones.

Para concluir, durante el ejercicio de búsqueda se evidenció que existe la probabilidad de que hayan trabajos de grado en el campo de trabajo social cuyo tema central sea la ciudadanía, para el caso de la presente investigación no fue posible su localización, sin embargo se pudo constatar que frente al tema hay una gran cantidad de trabajos de investigación, aquí se seleccionaron los que de una u otra manera aportarán al desarrollo investigativo.

Justificación

La semilla es el símbolo de la tenacidad del campesino, de la alegría del ser humano, de la fuerza que tiene la vida al resplandecer con el sol y nutrirse de la lluvia, es la incansable lucha por el respeto a la existencia.

Lamentablemente hoy en día, el mercado, ha convertido a la semilla en un negocio con el que se lucran unas pocas multinacionales alrededor del mundo. Dejando entrever la estrategia de las multinacionales semilleras por obtener el dominio del alimento representado, en primera instancia, por la semilla; esta maniobra les da el poder de controlar qué y cómo se siembra, por tanto, como se alimentan los pueblos. Esto, sin mencionar el agravante de la pérdida de biodiversidad existente y visibilizada en los territorios que por generaciones han sido rurales.

Haciendo frente a esto y como alternativa para el rescate y la conservación de la biodiversidad, se encuentran los y las guardianes de semillas que dentro de sus hábitos desarrollan el rescate, uso y reproducción de semillas criollas, no solo como acción política de resistencia visibilizada en los territorios rurales y/o urbanos para el caso bogotano sino como representación de la riqueza cultural evidenciada en sabores, olores, formas y cosmovisiones de la realidad.

Estas acciones reivindican la soberanía alimentaria como el derecho que tienen los pueblos a conservar sus semillas, a realizar prácticas ancestrales de recolección y mejoramiento de las mismas, decidiendo qué sembrar, cómo hacerlo y, por tanto, determinando como alimentarse. El efecto colateral que surge de todo esto es la recuperación de sus costumbres ancestrales, de la biodiversidad, es el empoderamiento que surge de la lucha digna que han librado los pueblos campesinos en Colombia.

Es por esto, que ésta investigación es importante puesto que hablará desde la voz de los guardianes y guardianas de semillas, evidenciará las luchas constantes desde las visiones de personas abanderadas en el tema y contará, desde sus perspectivas, las motivaciones que tienen para realizar las prácticas de resistencia que están visibilizadas en el rescate, uso y reproducción de semillas criollas y de la importancia de estas acciones dentro de la configuración de una verdadera soberanía alimentaria para el pueblo colombiano.

Además, la investigación aportará al trabajo social a partir de la indagación y del reconocimiento de una práctica comunitaria, organizativa y ciudadana poco visibilizada en las ciencias sociales. Se conocerán diferentes colectividades que, desde su cosmovisión, no solo aportarán a la construcción de nuevas ciudadanías sino que contribuirán a la resignificación académica de lo que configura la soberanía alimentaria desde el trabajo social. Asimismo, por su carácter participativo, se identificarán las prácticas de resistencia y la forma en que reconstruyen el tejido social las comunidades que defienden, usan y reproducen semillas ancestrales, ofreciendo al trabajo social una aproximación a un ámbito que está abierto a otras voces y que merece un estudio disciplinado para llevarlo a un praxis que aporte a la transformación de las condiciones sociales.

Así pues, la investigación sugiere que el trabajador social tenga un rol participativo y activo en la lectura y transformación de una realidad que recrea comportamientos y situaciones sociales arbitrarias para las comunidades campesinas y que a partir de un discurso homogenizador naturaliza acciones que atentan contra la dignidad humana. Igualmente, invita al profesional o al estudiante a que conozca las semillas, sus singularidades, a que siembre, coseche y haga uso del derecho a la defensa de una soberanía alimentaria informada, política y ciudadana.

Por último, la investigación también se justifica porque permitirá la suma de esfuerzos y conocimientos de diferentes campos académicos y sociales. Es decir, en ella participarán un custodio y una custodia de semillas que realizan sus prácticas en Duitama y Sopó; dos custodios que se encuentran trabajando en procesos organizados desde el Coordinador Nacional Agrario-CNA- y Swissaid con la campaña “Semillas de Identidad”, éstas organizaciones están compuestas por una suma de acciones populares desarrolladas en las comunidades organizadas de diferentes regiones del país; también participará un profesor de la Corporación Universitaria Minuto de Dios que trabaja con organizaciones campesinas e indígenas y a su vez se reconoce como custodio de semillas. Adicional a esto, la investigación contará con la participación del Colectivo Somos Uno, integrado por jóvenes que trabajan la agricultura urbana y realizan prácticas de recuperación, uso y reproducción de semillas criollas y nativas.

Todos los participantes cuentan con el interés de aportar a la construcción y visibilización de procesos comunitarios autónomos y empoderados del territorio. Por tanto ubica al trabajo social como una profesión que desde las ciencias sociales puede crear y aportar conocimiento desde una manera autónoma y/o colectiva.

Objetivos

General

Analizar el aporte de las prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas a la construcción de nuevas ciudadanías y a la soberanía alimentaria.

Específicos

1. Interpretar la simbología de las semillas nativas y criollas en su relación con la cosmovisión de los custodios y custodias.
2. Entender las prácticas de los custodios desde el paradigma del buen vivir.
3. Identificar el rol del Trabajo Social en la construcción de la Soberanía alimentaria.
4. Comprender en papel político de los custodios y custodias frente a los procesos organizativos y la generación de nuevo conocimiento.

Enfoque Metodológico

Enfoque

Considerando que para la investigación es importante analizar el aporte que realizan, a la construcción de nuevas ciudadanías, las personas que desarrollan prácticas de recuperación, uso, producción e intercambio de semillas criollas o nativas, se hace necesario generar una descripción en la que se evidencien los hábitos y/o costumbres que tienen las y los custodios de semillas así como sus pensamientos, anhelos, formas de ser y habitar los territorios en los que se encuentran. Para que esto sea posible es indispensable la participación, el trabajo solidario y los lazos de afecto que se generen en las partes involucradas (investigadora – comunidades).

Por lo anterior la presente investigación se fundamentará en el enfoque cualitativo, Hernández, Fernández, y Baptista (2004) afirman que:

La investigación con enfoque cualitativo se basa, ante todo, en el proceso mismo de recolección y análisis. (...) Es interpretativa, ya que el investigador hace su propia descripción y valoración de los datos.

(...) Resulta apropiado cuando el investigador se interesa por el significado de las experiencias y valores humanos, el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente natural en que ocurre el fenómeno estudiado, así como cuando buscamos una perspectiva cercana de los participantes (p.530).

Los autores también definen una serie de características que hacen parte del enfoque cualitativo:

- Las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general.

- El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades.
- El investigador utiliza técnicas para recolectar datos como la observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registros de historias de vida, interacción o introspección con grupos o comunidades.
- La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, principalmente los humanos y sus instituciones.
- El enfoque cualitativo puede definirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorguen).

A esto se añade que el enfoque cualitativo maneja el concepto de “patrón cultural” que determina que “toda cultura o sistema social tiene un modo único para entender situaciones o eventos”. Esto quiere decir que los seres humanos se encuentran mediados por esos patrones culturales ya que “constituyen marcos de referencia, y están contruidos por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia personal” (Hernández, Fernández y Baptista, 2004,

p.9). Por lo anterior el enfoque cualitativo permitirá el desarrollo de la investigación posibilitando el diálogo, la indagación, la participación de la investigadora en procesos de rescate, uso y reproducción de semillas criollas o nativas, la construcción de una propuesta investigativa que permita visibilizar a los custodios de semillas y, a su vez, que genere la oportunidad de reflexión frente al valioso papel que desempeñan en la consolidación de escenarios que favorecen la soberanía alimentaria en el país y que le apuestan a la creación de nuevas ciudadanías.

Paradigma

El paradigma que guiará la presente investigación será el interpretativo cuyo fin es el de comprender e interpretar la realidad, los significados, las intenciones y las acciones de los individuos en entornos específicos. El interpretativismo afirma que la verdad y la forma en que se percibe la realidad “surge como una configuración de los diversos significados que las personas le dan a las situaciones en las cuales se encuentra. La realidad social es así, una realidad construida con base en los marcos de referencia de los actores” (Martínez, 2011).

De lo anterior se puede argumentar que el paradigma interpretativo permitirá realizar una distinción y un acercamiento flexible a la concepción de realidad que viven, de forma diferenciada, los y las participantes, facilitando la interacción, el diálogo, la narración y descartando los postulados rígidos existentes en otros paradigmas. Todo esto contribuye al desarrollo de la investigación puesto que brinda los elementos necesarios que asegurarán la recopilación de información y de experiencias que podrán aportar, en un futuro, a la creación de conocimiento desde las realidades que viven las y los custodios de semillas.

Hay que mencionar, además, que el paradigma seleccionado tiene una serie de características que aportan teóricamente al desarrollo de una metodología integral, éstas son:

- La teoría constituye una reflexión en y desde la praxis, conformando la realidad de hechos observables y externos, por significados e interpretaciones elaboradas del propio sujeto, a través de una interacción con los demás dentro de la globalidad de un contexto determinado. Se hace énfasis en la comprensión de los procesos desde las propias creencias, valores y reflexiones. El objetivo de la investigación es la construcción de teorías prácticas, configuradas desde la práctica. Utiliza la metodología etnográfica y suele trabajar con datos cualitativos.
- Intenta comprender la realidad, considera que el conocimiento no es neutral. Es relativo a los significados de los sujetos en interacción mutua y tiene pleno sentido en la cultura y en las peculiaridades de la cotidianidad.
- Describir el hecho en el que se desarrolla el acontecimiento, en él que el uso de la metodología cualitativa permite hacer una rigurosa descripción contextual de estas situaciones que posibilitan la intersubjetividad en la captación de la realidad, a través de una recogida sistemática de los datos que admite el análisis descriptivo. Se apuesta por la pluralidad de métodos y la utilización de estrategias de investigación específicas y propias de la condición humana (Ricoy, 2006).

Es importante tener en cuenta que para el paradigma interpretativo las personas están en permanente proceso de cambio, lo que hace que sus ideas, imaginarios y concepciones de las realidades que viven estén en constante transformación.

Tipo de estudio

El tipo de estudio será el exploratorio – descriptivo. Hernández, Fernández y Baptista (2004) los explican de manera separada, por lo que, para este caso, se han tomado los elementos que, de

cada uno, aportarán al desarrollo de la investigación. Los autores los definen de la siguiente manera:

Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que tan solo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas.

Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos (variables), aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. (...) Así como los estudios exploratorios sirven fundamentalmente para descubrir y prefigurar, los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación (p. 102).

En este caso la investigación será de tipo exploratorio - descriptivo porque, por un lado y teniendo en cuenta la revisión de antecedentes, se presume que no hay investigaciones que mencionen el aporte que realizan las prácticas de recuperación, uso, reproducción e intercambio de semillas criollas o nativas a la construcción de ciudadanía y, por el otro, se desea realizar un análisis de las contribuciones que hacen las y los custodios de semillas al ejercicio de ciudadanía desde sus prácticas.

Método

La etnografía se basa en la descripción detallada de ciertos comportamientos humanos y sociales pertenecientes a ciertas culturas o cosmovisiones en las comunidades o en un grupo de personas.

Angrosino (2012), describe el método etnográfico de la siguiente manera:

Es un método de campo dado que se realiza en entornos en los que viven personas reales. Es personalizado porque lo llevan a cabo investigadores que están en contacto diario (...) con las personas a las que estudian y que, de esta manera, son participantes y observadores de la vida que estudian. Es multifactorial por tanto, se efectúa mediante el uso de dos o más técnicas de recogida de datos. El método etnográfico requiere un compromiso a largo plazo. Además, es un método inductivo porque se lleva a cabo de tal manera que utiliza una acumulación de detalles descriptivos para levantar patrones generales o teorías explicativas, en lugar de estructurarse para someter a prueba hipótesis derivadas de las teorías o modelos existentes. También es dialógico puesto que lo practican investigadores cuyas conclusiones e interpretaciones pueden comentarlas las personas que son objeto de estudio, incluso mientras esas conclusiones e interpretaciones están en proceso de elaboración. Por último es un método integral, se realiza para producir el retrato más completo posible del grupo estudiado (p. 19).

Existen una serie de fases que corresponden al método etnográfico y que hacen más fácil su selección dentro de una investigación con enfoque cualitativo:

- Selección del diseño: Esta es la fase en la que a través de la observación participante se establecen una pregunta de investigación, los objetivos y el ámbito en el que se va a desarrollar.

- La determinación de las técnicas: Las técnicas que se emplean con regularidad en el método etnográfico son las observaciones y las entrevistas. Las observaciones pueden ser la “no participante” y la “participante”, en la primera “el investigador observa pero no se relaciona con el objeto de estudio”, y en la segunda el investigador “colabora de forma activa y así puede recoger información necesaria para su investigación” (p. 10). Las entrevistas tienden a ser flexibles y a darse en forma de conversación guiada a partir de unas preguntas o términos claves en la investigación. Es importante tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan; los efectos que cause el investigador en el grupo; la necesidad de crear una relación de comunicación y la creación de relaciones con los miembros del grupo (aquí influirán las características personales del investigador).

Otras técnicas de recolección son los grupos focales y la revisión de teorías que puedan aportar al tema investigado.
- El acceso al ámbito de investigación: El escenario es concebido como el espacio geográfico que habitan las personas participantes, en el que interactúan y desarrollan sus costumbres, sus afectos, sus modos de ser y habitar, entre otras cosas. “La selección del escenario se realiza de forma intencionada y ha de estar de acuerdo con el objetivo de la investigación” (p. 11).
- La selección de los informantes: La fase anterior implica que el investigador genere el primer contacto con el territorio. Murillo y Martínez (2010) sugieren que el etnógrafo debe lograr lo que ellos denominan como “rapport” que es la creación de confianza y de afinidad para “lograr unas descripciones y unas impresiones sobre su propia realidad y la de los demás” (p.12). Durante el desarrollo de esta etapa se identificarán

y seleccionarán a los participantes “que pueden dar una mayor cantidad y calidad de información”. Asimismo el investigador debe participar activamente en los diferentes roles que la comunidad le permita tener, de esta forma recibe una comprensión profunda de los escenarios y de las visiones que cada participante tenga de la realidad.

- La recolección de datos y la determinación de la duración de la estancia en el escenario: el investigador debe definir los instrumentos que va a utilizar para la recolección de información, frecuentemente se utilizan los diarios de campo en los que el investigador debe escribir toda su experiencia, sus sentires, el comportamiento de la comunidad, entre otras cosas, de forma permanente. El diario de campo servirá, posteriormente, para realizar un análisis a profundidad y para comparar las categorías a investigar que arrojen las técnicas de investigación. También es importante definir la duración de la estancia del investigador en la comunidad, es recomendable que ésta ocurra en el momento en que ya no se generen o se generen aportes diferentes a los objetivos planteados. Se sugiere que el alejamiento se produzca en un entorno de “negociación con los participantes e incluso habiendo efectuado una primera devolución de las principales aportaciones del estudio” (p. 13).
- El procesamiento de la información recolectada: “Una de las características más particulares de la investigación cualitativa, y en concreto de la etnografía es, que el análisis de los datos se va realizando a lo largo del estudio”. Durante el desarrollo de esta fase se hace énfasis en la generación inductiva de categorías que permitan clasificar y analizar los datos recolectados y que tienen elementos comunes, “de este modo, los datos se separan, se conceptualizan y se agrupan en categorías, mediante un proceso de manipulación y organización de los mismos para conectar los resultados

obtenidos a un cuerpo más grande de conocimiento, interpretarlos y darle sentido” (p. 14).

- La elaboración del informe: “El informe etnográfico debe integrar con claridad cuál es la fundamentación teórica y empírica que apoya el trabajo, que significó esa experiencia para los actores involucrados y que representan los resultados obtenidos para la teoría ya establecida” (p. 14). Los autores definen una serie de contenidos que recomiendan vayan incluidos en el informe final:

1. El planteamiento de los antecedentes teóricos y prácticos de la investigación y la evolución global del enfoque teórico, desde el marco conceptual previo hasta la formulación final de modelos, hipótesis y teorías elaboradas como resultado del estudio.
2. La descripción detallada de los métodos y procedimientos empleados para obtener la información, sin perder de vista la perspectiva de proceso que caracteriza la construcción metodológica de orden cualitativo.
3. Los resultados en las conclusiones finales. Es importante presentar la conceptualización, los hallazgos específicos las conclusiones finales en un solo cuerpo, evitando disgregarlos en capítulos son independientes. También hay que dedicar un apartado final del informe a integrar las conclusiones desde una perspectiva relacional de conjunto, esto es, centrada en la forma como los hallazgos y conclusiones vinculadas a las distintas categorías de análisis se conectan recíprocamente.
4. Anexos. Siempre resulta muy ilustrativo presentar un conjunto de anexos con las guías de trabajo e instrumentos utilizados en el proceso de generación de

recolección de información, así como las transcripciones de las observaciones y las entrevistas efectuadas, cuidando de proteger las identidades de los informantes (p. 15).

Técnicas

La información será recolectada a través de la observación participante, entrevistas semiestructuradas y grupos focales. A continuación se describen las técnicas e instrumentos que se realizarán para la recolección de la información:

Observación participante

La observación participante se hace necesaria en cuanto método de recolección de datos en una investigación de tipo cualitativo, dado que, implica un acercamiento y sumergimiento en las dinámicas sociales que se desean investigar.

Entrevista Semiestructurada

Para la entrevista se tendrá como guía la definición de Sampieri (2007) en la que muestra que las entrevistas, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre temas deseados.

Las entrevistas se realizarán de a partir de los conceptos claves de la investigación y se grabarán para transcribirlas posteriormente.

Relatos de vida

El relato de vida es la enunciación que una persona realiza de su vida o de una parte de ella. Los seres humanos constantemente se relacionan con otros y otras a través de la palabra, de los

relatos que los y construyen. Ricoeur (como se citó en Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008) define que los relatos de vida configuran una ““identidad narrativa”, que se construye y reconstruye a través de los relatos, los cuales dan sentido a las acciones, a los eventos vividos, restituyendo un sentido global a un curso inevitablemente caótico de una existencia siempre enigmática” (p.2).

Los relatos de vida dan el protagonismo a los hacedores de cultura, de paz, de nuevas construcciones sociales, a las y los luchadores constantes, fuertes e ignorados por un sistema en el que se encuentran inmersos pero que les niega su ser y cuyas luchas son invisibilizadas. Los relatos de vida en esta investigación serán la herramienta para visibilizar, conocer, reconocer, recordar que hay otras maneras de ejercer ciudadanía.

Marco Conceptual

Los referentes conceptuales que se emplearán en la investigación son: soberanía alimentaria, prácticas de producción, uso, intercambio y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas y ciudadanía, analizadas y desarrolladas a partir del. A continuación se explicarán los elementos que componen el marco conceptual.

Soberanía Alimentaria

La FAO, promueve el término de Seguridad Alimentaria asignándole algunas de las características de la Soberanía Alimentaria; sin embargo es necesario aclarar que éstos son términos diferentes, Juvinao (2014), los define de la siguiente manera:

(...) La seguridad alimentaria en la actualidad obedece a una visión global de libre comercio donde lo importante es poseer el dinero para comprar los alimentos producidos en cualquier parte del mundo supuestamente en mejores condiciones de precios que los producidos localmente. La seguridad alimentaria concebida en términos neoliberales es coyuntural y es un factor de dominación política y económica imperialista. Por el contrario, la soberanía alimentaria es autónoma, sostenible y cumple una función estabilizadora en las relaciones internas y externas del país. La soberanía alimentaria descansa en los brazos de los agricultores, técnicos, investigadores, funcionarios y ciudadanos nacionales. Se podría definir como la capacidad de producir (no de comprar) la dieta básica de la población. La soberanía alimentaria es también uno de los pilares de la soberanía nacional.

La declaración de Nyéléni, proclamada en Sélingé, Mali en el 2007; durante el desarrollo del foro para la Soberanía Alimentaria en el que participaron un poco más de quinientos representantes de diferentes organizaciones de más de ochenta países; define que:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo.

(...) La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaría supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Por otro lado, Calle, Soler y Rivera (2010), mencionan que:

Los principios fundamentales del neoliberalismo se podrían resumir en propiedad privada, libertad y dependencias en función del mercado, orden e individualismo. Resulta obvio que las propuestas de la soberanía alimentaria son antagónicas en el fondo con este modelo social y economicista. La soberanía alimentaria propone un modelo alternativo de desarrollo que no está basado en el crecimiento económico.

Teniendo en cuenta los anteriores aspectos se puede inferir que la Soberanía Alimentaria es un derecho que tienen los pueblos a defender y a decidir sobre su territorio, a exigir una alimentación informada y para todos, a disponer de cómo se alimentan las comunidades, y al manejo, uso y reproducción de las semillas nativas o criollas sin restricción alguna por parte de intereses privados. Además es un llamado a recobrar, cuidar y resaltar la multiculturalidad representada en las culturas, en la variedad de alimentos, de tradiciones, de sabores, de razas, de formas de ser y de habitar el mundo pero al mismo tiempo es una invitación a crear nuevas maneras de relacionarse en el territorio, visto no sólo como lugar físico en el que habitan las comunidades sino como el espacio personal que cada individuo protege, cultiva y con el que establece relaciones sociales igualitarias y organizadas para recuperar la identidad ancestral.

Por otro lado, los tres autores coinciden en que el término de Soberanía Alimentaria es también un término político por dos razones: la primera es porque está integrado por una gran cantidad de conceptos que se encuentran fundamentados en las exigencias, resistencias, movilizaciones y organizaciones impulsadas por la sociedad civil en gran parte del mundo. La segunda, que es sustentada en cierta medida por la primera, es porque la defensa de la soberanía alimentaria de los pueblos es una suma de acciones sociales que hacen resistencia y cuya ideología es contraria al sistema económico imperante, el neoliberalismo.

Prácticas de producción, uso, intercambio y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas

Existe una diferenciación entre una semilla criolla y una nativa. Chacón & García (2016) las definen como:

Semillas Criollas: Son las semillas que los campesinos y campesinas han protegido y adaptado a las condiciones ambientales y culturales de los territorios.

Semillas Nativas: Estas semillas son las que han sido preservadas durante generaciones, se refiere a las semillas que se conservan y que representan un patrimonio cultural, familiar y local. Existen gran variedad de semillas nativas que gracias a la observación y al cuidado constante de los pueblos campesinos, han sido adaptadas a los diferentes climas gracias a su variabilidad y amplia base genética.

Es importante mencionar que los procesos que incluyen el rescate, uso y reproducción de semillas criollas o nativas, lo hacen, primordialmente, con semillas que se han mantenido en el tiempo gracias a prácticas agroecológicas que no sólo recuperan las costumbres ancestrales sino que aportan a la reconstrucción del tejido social. Asimismo cada una de las organizaciones sociales y comunitarias que trabajan agroecológicamente la semilla adoptan un significado, a veces, diferente al planteado por las distintas entidades que trabajan en el tema. Ejemplo de ello es la casa de semillas Taapay Mikuy, que es un espacio académico de conservación de la agrobiodiversidad, ellos conciben las semillas criollas o nativas no solo como los granos físicos “sino también las plantas, animales, flores, árboles nativos, frutas, hierbas, plantas medicinales y muchas otras. Son aquellas cuidadas y mejoradas bajo el dominio de las comunidades, las cuales las incorporaron a sus condiciones ambientales, hábitos alimentarios y cultura” (Universidad Tecnológica de Pereira, 2013, p. 6).

Isabel Vara & Ángel Calle (2009) afirman que “la semilla ocupa un papel central por su capacidad intrínseca de reproducción. La semilla tiene un carácter dual; es a la vez producto alimenticio y medio de producción”. Vandana Shiva (como se citó en Isabel Vara & Ángel Calle, 2009) manifiesta que:

Esta doble característica es la que hace que sea un obstáculo biológico para la acumulación de capital, ya que, mientras se siembra, no solo se asegura el alimento sino la reproducción de los medios de producción, es un nexo entre lo biológico y social (p. 4).

Ahora bien, como se puede inferir, la semilla es un determinante para la soberanía alimentaria ya que no sólo simboliza el sustento alimenticio de los pueblos sino que refleja la riqueza cultural y ancestral de las comunidades evidenciada en el cuidado y en la relación con el territorio. La semilla es la representación de la solidaridad construida desde y para las comunidades; comunidades que conciben formas alternas de economía impulsadas desde las siembra de sus semillas, continuada con la cosechas y finalmente entregadas, en trueque o en otras formas de intercambio económico, a manos de otras personas que seguirán con el proceso de rescate, uso y reproducción.

Ciudadanía

De Sousa Santos, (2004) define que la lucha obrera fue un factor determinante en la construcción de ciudadanía puesto que fue en esa tensión de clases donde muchos de los derechos laborales fueron conquistados:

Como se ha dicho el trabajo fue, en la contractualización social de la modernidad capitalista, la vía de acceso a la ciudadanía, ya fuera por la extensión a los trabajadores de los derechos civiles y políticos, o por la conquista de nuevos derechos propios, o tendencialmente propios, del colectivo de trabajadores, como el derecho al trabajo o los derechos económicos y sociales.

Agregando a lo anterior, Jerena (2012) afirma que durante las décadas de 1970 y 1980 hubo una serie de movimientos sociales que redefinieron el concepto de ciudadanía a través de la confrontación con los Estados, encontrándose con que el sistema neoliberal reduce la ciudadanía

a una simple forma de integrar a los individuos al mercado y que además hace que el Estado entré en una lógica de reducción de sus responsabilidades reduciendo derechos adquiridos. Así las cosas, la ciudadanía se encontraba dividida en dos formas, la primera como una “ciudadanía instrumental” cuya característica serían las personas que reclamaban al Estado “eficiencia administrativa” pero que no se encontraban interesadas en participar de los escenarios ciudadanos de construcción política y la segunda es la de “ciudadanía política” que es todo lo contrario a la anterior, en ella las personas eran las que propician los escenarios para la participación y acción colectiva. En respuesta a esta situación los movimientos sociales crearon una nueva representación de la ciudadanía otorgándole derechos culturales y la apuesta por nuevas formas de hacer política, desde ese momento se empieza a hablar de una cultura política.

A esto se añade que la ciudadanía, en la actualidad, tienen otros componentes como la interculturalidad y la universalidad junto con el principio de particularidad, además también está compuesta por una cultura democrática que requiere interés por los bienes públicos.

Otro aporte importante es el que realiza Cortina (1997) cuando manifiesta que la sociedad civil tiene un papel trascendental en la construcción de la noción de ciudadanía, dado que es en la cotidianidad de las personas donde se crean lazos sociales no políticos que aportan en gran medida a lo que ella llama “el argumento de la sociedad civil”:

(...) Es en los grupos de la sociedad civil, generados libre y espontáneamente, donde las personas aprenden a participar y a interesarse por las cuestiones públicas, ya que el ámbito político les está en realidad vedado. La sociedad civil será, pues, desde esta perspectiva, la auténtica escuela de ciudadanía.

La autora además expone que “saberse y sentirse ciudadano de una comunidad” (p. 34) puede ser un motivante para que los individuos en una sociedad trabajen por ella. No obstante para

llegar a lograr eso, se hace necesario unificar “el lado racional, el de una sociedad que debe ser justa para que sus miembros perciban su legitimidad, y el lado oscuro, representado por esos lazos de pertenencia, que no hemos elegido, sino que forman ya parte de nuestra identidad” (p. 34). Si en una nación se dan las condiciones propicias que garanticen la justicia y el sentimiento de pertenencia de sus habitantes se podrían asegurar “ciudadanos plenos” y una “democracia sostenible”.

En otras palabras para Cortina (1997), la ciudadanía es definida como “un concepto mediador porque integra exigencias de justicia y a la vez hace referencia a los que son miembros de la comunidad, une la racionalidad de la justicia con el calor del sentimiento de pertenencia”.

Se puede inferir entonces que la ciudadanía es un término que se encuentra en evolución constante, las personas que habitan un territorio, los movimientos sociales, los lazos de afecto que se gestan y se fortalecen se transforman en una fuerza que hace resistencia a las políticas neoliberales que perjudican a los individuos que habitan una nación y, al mismo tiempo, incorporan al concepto prácticas novedosas que le apuntan a una transformación social con justicia y sentido de pertenencia, “porque se aprende a ser ciudadano, como a tantas otras cosas, pero no por la repetición de la ley ajena y por el látigo, sino llegando al más profundo ser sí mismo” (Cortina, 1997, p.38).

Categoría de análisis

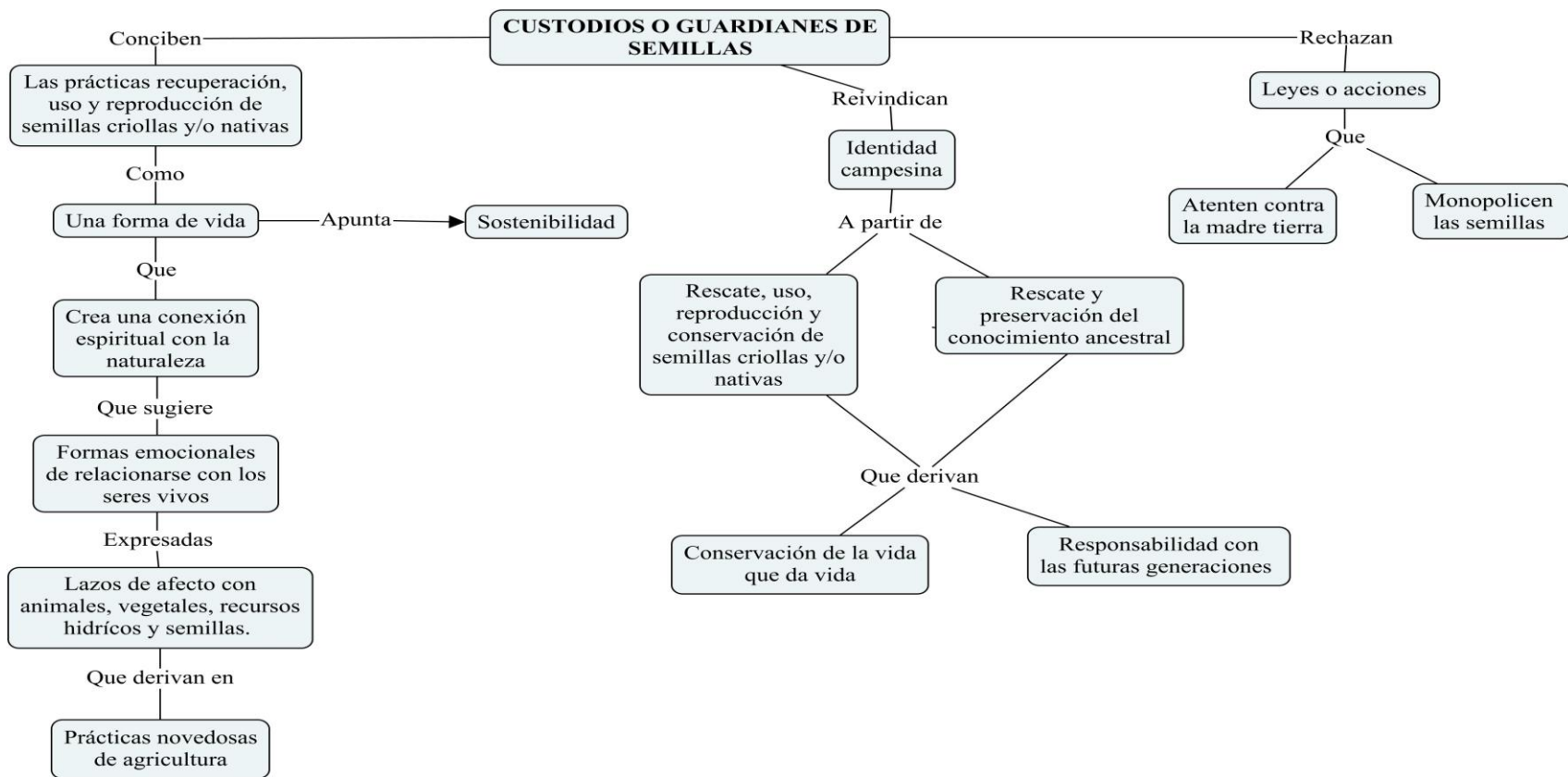
Objetivo I	Categoría	Dimensiones	Método	Técnica	Instrumento	Población
Interpretar la simbología de la semilla nativa y criolla en su relación con la con la cosmovisión de los custodios y custodias.	Prácticas de producción, uso, intercambio y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas	Introducción al concepto de custodios o guardianes de	Etnográfico	Revisión documental y bibliográfica	Fichas RAE	
		semillas	Etnográfico	Observación Participante	Diario de campo	
		Eje Social - Forma de vida - Conocimiento	Etnográfico	Grupo focal	Guía de preguntas	
		Ancestral	Etnográfico	Entrevista	Grabaciones	Informantes
		Eje Económico - Sostenibilidad		semiestructurada	Registro fotográfico	claves
					Entrevistas transcritas	

Objetivos II y III	Categoría	Dimensiones	Diseño	Técnica	Instrumento	Población
Entender las prácticas de los custodios desde el paradigma del buen vivir.	Soberanía Alimentaria	Eje Social - Buen Vivir - Soberanía Alimentaria desde el Trabajo Social	Etnográfico	Observación Participante Grupo focal Entrevista semiestructurada	Diario de campo Guía de preguntas Grabaciones Registro fotográfico Entrevistas transcritas	Informantes claves
Identificar el rol del Trabajo Social en la construcción de Soberanía Alimentaria		Eje Ambiental - Agroecología				

Objetivo IV	Categoría	Dimensiones	Diseño	Técnica	Instrumento	Población
Comprender el papel político de los custodios y custodias frente a los procesos organizativos y la generación de nuevo conocimiento	Ciudadanía	Eje social - Organización social de base - Creación de conocimiento	Etnográfico	Observación Participante Grupo focal Entrevista	Diario de campo Guía de preguntas Grabaciones Registro	Informantes claves
		Eje político - Reconocimiento político del campesinado - Nuevas ciudadanías	Etnográfico	semiestructurada	fotográfico Entrevistas transcritas	

Capítulo I

Los custodios y las custodias de semillas: protagonistas de la biodiversidad Colombiana



Mapa conceptual I. Elaboración propia. (2017). Custodios o guardianes de semillas [imagen].

(...) Un custodio o un guardián de semillas se ha definido como una persona que tiene ese carisma y esa voluntad, ese ánimo por recuperar y conservar las semillas, o sea, es como un coleccionista de semillas; es una persona que le gusta investigar cómo se producen, como se conservan las semillas; es una persona que siempre está preocupada por intercambiar esas semillas y ese conocimiento con otros, de estar compartiendo esa experiencia con otros custodios o con otros guardianes de semillas y es reconocido o reconocida en las comunidades, por lo general, porque le gusta ser una persona autónoma que quiere tener sus propias semillas y no depender de otros. Entonces es esa persona que quiere cuidar esas semillas, que le conoce la historia también a la semilla, sabe de dónde son, quién las trajo, o sea, tiene conocimiento sobre esas semillas, entonces más uno formarse es... pues si se forman, lógico, pero se forman en ese hacer, ese es el custodio.

(Mauricio García. Coordinador campaña “Semillas de Identidad”)

Este capítulo desarrolla una aproximación conceptual frente al tema de custodios o guardianes de semillas para poder, posteriormente, profundizar en su cosmovisión a partir de dos ejes definidos en el análisis de categorías: el primero de ellos responde a un eje social, en éste se desarrolla la forma de vida y el conocimiento ancestral que identifica a las personas que se dedican al rescate, uso y reproducción de semillas criollas o nativas. El segundo, refiere al eje económico, el cual expondrá la concepción de sostenibilidad que manejan los guardianes de semillas.

Por tanto, es necesario clarificar que el acercamiento a la cosmovisión se realizó a partir de la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas y el grupo focal, técnicas que no sólo permitieron un diálogo sincero y reflexivo frente al tema de semillas y ciudadanía sino que

abrieron la posibilidad de compartir recuerdos, emociones, y opiniones de cada uno de los y las participantes.

Custodios o guardianes de semillas

Es importante mencionar que aún no existe una definición única frente al concepto de custodio o guardián de semillas. Sin embargo Chacón y García (2016) precisan que el o la custodio de semillas es la persona que a parte de su saber “diferencia muchas variedades, su origen, sus nombres locales, cuáles semillas se adaptan a uno u otro tipo de suelo, los cuidados que requiere cada variedad, con cual fase de la luna se debe sembrar y cosechar, cómo cosecharlas y guardarlas” (p. 10).

Vale la pena señalar que, bajo las características mencionadas, son custodios o guardianes de semillas las personas que se dedican de tiempo parcial o completo a realizar prácticas de recuperación, uso, reproducción de semillas criollas y/o nativas y la difusión del conocimiento relacionado a ellas. Algunos prefieren no clasificarse dentro de un concepto e interpretar éstas prácticas como un modo de vida:

No sé qué significa ser un custodio de semillas porque yo no soy un custodio de semillas o sea yo no tengo un rotuló que me diga “eres un custodio de semillas”, pertenezco a todo y no pertenezco a nada. Simplemente es mi forma de vida, no es mi prioridad que me estandaricen en unas listas de custodios de semillas, ni pertenecer a ninguna red, o sea bonito la unión y la red, solamente que, pues yo no sé, se creó la figura de custodio de semillas que está bien pero nosotros hemos sido custodios de semillas sin pretensión, simplemente es la forma de vivir, no más (Entrevista a Jose Isamel Manco, 2017).

Esa forma de vivir, protegiendo la semilla es una acción de gran importancia dentro de la cadena alimenticia de los seres vivos y dentro de la preservación de la vida. No se es ajeno, en

ningún lugar del mundo, a que la semilla es el primer eslabón dentro de un complicado sistema alimenticio que cada día se encuentra más monopolizado por intereses privados en complicidad con los gobiernos.

En la actualidad existen empresas multinacionales interesadas en obtener las patentes de las semillas situándolas en un estado de vulneración constante. En Colombia existen ciertas leyes que posibilitan la obtención de las patentes, los grupos y redes de custodios y custodias de semillas se han movilizad para que el gobierno Colombiano garantice la protección de todas las especies:

Nosotros tenemos aquí (Colombia) unas normas, hay una ley que es la ley 1518 que se creó cuando se aprobó el TLC con Estados Unidos, esa Ley aprobaba la UPOV² en la versión 91, afortunadamente nosotros logramos incidir desde todas las leyes de semillas y con muchos otros movimientos campesinos, indígenas para que la corte no aprobara esa ley. Seguimos bajo otra, supuestamente, eso es una disputa que hay ahorita de si al tumbar la UPOV 91 ya queda también tumbada la UPOV 78, eso es parte de una discusión que hay con los abogados. Lo central allí es el tema de la propiedad intelectual, entonces esas leyes de propiedad intelectual son las que permiten a una empresa hacerse dueña de las semillas, privatizar las semillas, ese es uno de los principales frentes de lucha que tenemos nosotros en este momento con las semillas porque no podemos permitir que las empresas las privaticen (Entrevista Mauricio García, 2017).

Lo anterior pone en manifiesto la importancia de las actividades que desarrollan los custodios y custodias de semillas, ellos y ellas brindan a un país las garantías de subsistencia y de manutención de las especies existentes; aseguran la biodiversidad en alimentos sanos, en

² Unión de Obtentores Vegetales

especies vegetales y en animales. Con sus acciones protegen el conocimiento ancestral que ha estado en las culturas por generaciones y que ha sido preservado gracias a la tradición oral de los pueblos; mantienen vivos los procesos de siembra (artesanal) y de multiplicación de las semillas; en Colombia aún alimentan a un gran porcentaje de personas:

(...) Esa situación es tan cierta y todavía tan actual, que el Secretario General de la Federación Internacional de Semillas se lamentó en el año 2005, de que la semilla guardada por campesinos en 18 países estudiados por esta Federación, impedía ganar a la industria semillera \$7 mil millones de dólares anuales. ¡Y esta cantidad sólo en 18 países desarrollados en donde sus agricultores guardan menos semillas! Esa cantidad se incrementaría muchísimo más si el estudio hubiese tenido mayor cobertura. Cálculos aproximados consideran que en el mundo hay todavía 1.400 millones de campesinos que no necesitan comprar semillas cada año porque éstas se encuentran en sus manos (Rodríguez Cervantes, 2014).

Las prácticas realizadas por los custodios o guardianes de semillas, llevan implícita una acción social visibilizada en el momento en que es compartida la semilla, puesto que no sólo es la semilla en su forma material, sino que se difunden las costumbres, el conocimiento ancestral, familiar, comunitario y cultural que los pueblos han mantenido por largo tiempo.

Forma de Vida

Para el desarrollo de ésta parte de la investigación se tuvieron en cuenta la cosmovisión de los y las participantes de la investigación, que son: dos personas habitantes de los municipios de Sopó y Duitama en Cundinamarca y Boyacá respectivamente; tres personas que viven en Bogotá pero que tienen una larga herencia campesina no sólo por sus ancestros sino por las actividades

que desarrollaban antes de habituarse a la ciudad y cinco jóvenes agrupados en el Colectivo Somos Uno, creadores de dos huertas urbanas.

Los custodios y custodias de semillas son personas de herencia campesina, afrodescendiente e indígena que, en su mayoría, habitan las zonas rurales de Colombia y se dedican al trabajo en el campo (producción de alimentos y/o prácticas de recuperación, uso y reproducción de semillas criollas y nativas, entre otras cosas), poseen una identidad campesina que se ve visibilizada en las acciones cotidianas que desarrollan y en la forma de pensar.

Sierra, (como se citó en Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MinAgricultura, 2013)), define la identidad campesina desde una dimensión social “como un modo de vida, un complejo interactivo entre naturaleza, trabajo y sociedad (...)”. A su vez Fei y Shanin complementan este postulado al decir “que es un complejo de organización formal, con un comportamiento individual y actitudes sociales unidas entre sí, bajo el propósito de labrar la tierra con herramientas simples y trabajo humano, en unidades de producción familiar” (p. 5).

De lo anterior se puede inferir que ser campesino es, ante todo, un modo de vida que implica una estrecha relación con la naturaleza y con los otros campesinos con los que comparte su identidad:

Mi mamá, ella siempre estuvo trabajando la tierra, o sea viendo sus animales y cultivando la tierra, todos los años, esto no es algo mediático, esto no es algo por capricho, esto no es una moda, no es un cliché, no es un fetiche, es una forma de vida. Nosotros llevamos sembrando la tierra, pues mi familia y lo que yo, yo tengo treinta y tres años y desde que tengo memoria aquí no se ha dejado un año de sembrar la tierra y no es porque de pronto hablaron de las semillas nativas y todo el mundo se volvió custodio de semillas, no, es porque esa es la forma de vida de nosotros (Manco, 2017).

Los custodios de semillas no sólo manifiestan su identidad cuando se trata de las labores de siembra y cosecha, también la expresan cuando realizan las prácticas de recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas. Existe toda una cosmovisión representada en la semilla y esto no discrimina el lugar que habitan:

Nombre	Ocupación	Relato
Ricardo Herrera	<p>Presidente Coordinador Agrario Nacional – CNA Bogotá.</p>	<p><i>Nosotros diríamos la vida, eso es como si nosotros, los seres humanos, no pudiésemos procrear, no pudiésemos reproducirnos. La semilla es la vida, es la parte fundamental para la alimentación, qué tal que se acabaran las semillas, yo digo que se acabaría en gran medida la vida porque es lo más elemental. La semilla es lo básico para reproducir los alimentos de los cuáles vivimos los seres humanos, entonces para nosotros eso es muy importante, por eso decimos, desde la Vía Campesina, que es el patrimonio de la humanidad.</i></p>
Brígida Valderrama	<p>Profesora y custodia de semillas Sopó, Cundinamarca</p>	<p><i>Para mí las semillas representan la vida, nosotros vivimos de lo que comemos, nosotros vivimos de lo que cultivamos principalmente, ya en este momento es muy poco lo que podemos salir a recolectar, puede que uno encuentre alguna planta medicinal o algo. La posibilidad de la vida física sobre la tierra son las plantas y las plantas se multiplican por semillas, eso significan las semillas, significan la vida, significan la historia que</i></p>

		<p><i>tenemos. En este tiempo con gran facilidad vemos las cosas como tan separadas, la comida separada, la cogemos en el supermercado y pagamos pero es una cosa que no tiene muchas veces relación con las semillas. La agricultura representa la posibilidad de vivir, de continuar viviendo y las semillas, en este momento, para mí significan la posibilidad de hacer algo para que en un futuro se pueda seguir viviendo. El trabajo con semillas no está metido dentro de todo el paquete de la globalización, de lo económico, de solamente los grandes negocios y eso, sino de la vida de verdad</i></p>
<p>Arlex Angarita</p>	<p>Profesor Agroecología Corporación Universitaria Minuto de Dios. S.P. Bogotá</p>	<p><i>Primero es un asunto de identidad, es decir, una semilla yo la asocio, tal vez por toda la experiencia que he tenido en temas relacionados con producción, como un elemento que me identifica. Es decir, yo no puedo ver una semilla y decir, “soy lejano a ella”, o, “¿esto qué significa?”, no, yo desde que nací he estado en el campo relacionado con ellas y para mí es un recurso básico que implica el sustento de la familia; que implica el desarrollo de una unidad de producción; que implica la identidad de un territorio; de la cultura de un grupo que es el que cuida esas semillas y entendidas las semillas no sólo como la especie vegetal sino las especies animales, de</i></p>

		<p><i>microorganismos, fauna, flora, bueno, todo lo que ello implica allí, implica a las personas también, es decir, el nombre que se le ha dado, cómo se siembra.</i></p>
--	--	--

Las Naciones Unidas (ONU, 2013), reconoce que el campesino o campesina “tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas”. Sin embargo la relación que tienen los y las guardianes de semillas con la tierra va más allá de la producción de alimentos, “el custodios de semillas está convencido de su trabajo y es portador de un conocimiento, que se convierte en la fortaleza para resistir al modelo agroindustrial y mercantil que promueve el monocultivo, el uso masivo de agroquímicos y semillas transgénicas” (Chacón y García, 2016).

Añádase a esto, que al percibir la semilla como fuente de vida la relación con la tierra y con los seres vivos se vuelve más cercana, la percepción sobre la vida humana, animal, vegetal, se transforma logrando una conexión emocional con el territorio, permitiendo la reflexión y el tomar postura frente a las dinámicas que el sistema capitalista en su etapa neoliberal ofrece:

(...) Es común que uno se muera del amor y no quiera deshacerse de ninguna planta, cuando uno empieza en estos procesos todas las zanahorias así estén torcidas le parecen tiernas y uno no tiene mano dura para decir esta no y resulta que con el trabajo de semillas hay que tener muy claro esas cosas. Ya en esta última siembra que hice me sentí tan orgullosa de mí misma porque cuando fui a sembrar escogí las semillas, yo las escojo muchas veces, escojo cuando las cosecho y luego durante el tiempo en el que están germinando algunas veces voy y miro, porque pueden venir polillas, puede darle esas pudriciones que les dan, está vez estuve más mano dura con esa parte y no guardé sino

solamente las que sentí que estaban bien, y es ese aprendizaje, todo eso es mano de ese proceso integral de entender esa forma de cultivar como parte del cuidado de las semillas, no solo cuidar las semillas sino cómo las siembro (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).

Por otro lado, hay quienes manifiestan la existencia de un proceso interior mucho más trascendental, más espiritual. La semilla es concebida como ser humano:

Para mí, mi iglesia es la laguna de Pan de Azúcar o Chontales y bueno, ese vínculo se ha dado tal vez porque siempre he estado cerca a la naturaleza, por decirlo de alguna manera. En la mitad de la finca hay monte y pasa una quebradita, nosotros siempre cultivando, yo había entendido muchas cosas que para mí son importantes pero que pensaba que para el resto no eran importantes, que es como ese vínculo con la naturaleza que va más allá de lo físico trasciende con unos matices espirituales, o algo así. (...) La semilla creo que es una persona. Son como niños, como abuelos. Cuando yo era muy niño jugaba con mis semillas y mi mamá un día, hace mucho tiempo, me dijo que no jugara con la comida y yo dije “pero ¿por qué?” y ella me decía, desde su cosmogonía o cosmovisión católica, “es que en la comida está la cara de Dios, ese es Dios”, y yo decía “¿Cómo que Dios?”. Yo no soy católico, no soy de nada pero sí me interesó lo espiritual más allá de lo institucional. Entonces así como que Dios es una persona, está en todas partes, lo dice la biblia y todo ese cuento, la semilla es como un gran principio, entonces cuando me dice “la cara de Dios” pues es como otra persona más (la semilla), como un ser vivo. (Manco, 2017).

Lo anterior muestra varios elementos que componen la identidad campesina de los y las custodios de semillas. Se encuentra que son personas con un matiz espiritual amplio, que

reivindican la existencia humana, animal y vegetal por encima de todas las cosas; que hacen de su oficio un modo de vida en sintonía con todos los seres vivos; que se apasionan no sólo por el rescate y reproducción de semillas criollas y nativas sino por el proceso de transformación por el que pasan, concibiendo que la semilla es todo aquello que tiene la capacidad de dar vida (fauna, flora, microorganismos); son hombres y mujeres que desean apostarle a una transformación social que conduzca al cambio de imaginario que tienen las personas en las grandes ciudades frente a la figura del campesino.

Camacho, Tocancipa y Rodríguez (s.f.), exponen que:

En Colombia es común usar frases como: “ése sí es campesino” y “eso es duro p’al campesino”, que hablan del atraso, de la falta de educación rural, de la vida en el campo y del trabajo con la tierra en términos negativos. En este país las ideas sobre lo campesino entran con frecuencia en contradicción con el dinamismo y la heterogeneidad rural. La pobreza, la marginalidad, el conflicto y la falta de políticas de desarrollo rural contribuyen a alimentar estos imaginarios urbanos.

Esto lo confirman Jose Ismael y Arlex Angarita, dos personas que han visto la discriminación que existe en ciudades como Bogotá y que se refleja en el trato y en las expresiones que utilizan las personas en su cotidianidad para ofender o para referirse a otras en formas negativas:

Relato Jose Ismael	Relato Arlex Angarita
<i>(...) Ser un niño campesino no es tan chévere, primero hay muchos estigmas frente al campesino y también hay unas ausencias del lenguaje, entonces siempre el campesino es el</i>	<i>Es como un sector de la población que se siente excluida realmente, que no ha sido reconocida, que ha sido, en algunos casos, menospreciada también, porque es que cuando</i>

<p><i>de ruana, el de botas, el de sombrero, el que habla así (realiza acento “campesino”) el que dice, “oh, sumercé” (realiza acento “campesino”). El campesino no tiene un espacio en donde hablar, el campesino no es tomado como un actor social de conocimiento, como alguien que puede producir pensamiento frente a la creación de conocimiento, como digamos, un antropólogo, un sociólogo, un médico o un doctor, una persona que se especializa, que hace una maestría. No, creo que en este momento él aún no está entendido como un actor social y un pensador sino como alguien que usa ruana, que está al sol y al agua produciendo su comida, ¡por allá!, ¿dónde?, no sé, por allá en las montañas.</i></p>	<p><i>se dice, “es que este es Campeche, campesino”, o sea ahí hay una carga también emocional y de menosprecio a ese rol, a esa figura. (...) Cuando a un campesino le dicen, “no, es que usted tiene que estudiar pa’ que no le ponga las costillas al sol”, que hay detrás de eso, no hay orgullo. También cuando dicen, “un campesino entrego toda su vida trabajando” y nunca tuvo derecho a una pensión, porque él sabe que tiene que estar produciendo hasta el día en que se muera, porque nada lo protege; que no tiene un seguro tampoco; que va a trabajar y que nunca recibe una prima; que nunca recibe un reconocimiento por ese trabajo que tiene, es toda esa carga que hay ahí.</i></p>
--	--

Es necesario aclarar que, en la actualidad, existen jóvenes en la ciudad, ciudadanos de semillas, que elogian la labor del campesino, que reivindican su quehacer y que a través del ejercicio de crear, cuidar y mantener huertas urbanas logran cambiar el imaginario socialmente establecido:

Yo con el proceso de la huerta reivindico la labor del campesino, reivindico echar azadón bajo el sol, cortar el pasto, sembrar las semillas, regar, preparar el compost, reivindico toda la labor del campesino, rescato que quiero ser un campesino (Colectivo Somos Uno, 2017).

Asimismo cada persona que se dedica al trabajo con las semillas siente que tiene un compromiso con las futuras generaciones. Compromiso que se traduce no sólo en el sustento de la huerta sino en la difusión de los conocimientos adquiridos gracias a la tradición oral:

Este espacio específico que es la huerta, siento que es el símbolo de que aquí queremos hacer las cosas diferentes y también lo hago por los niños, de pronto porque la responsabilidad finalmente de esto yace en nuestras manos, porque en un tiempo nosotros vamos a ser los que tomaron las decisiones para estar en cierto lugar y siento que con el ejemplo es la única forma que uno puede hacerlo. También por eso creo que el ejemplo conlleva responsabilidad. Yo hago todo esto porque si quiero que vean algo de mí en la vida, que sea el ejemplo de las acciones (Nicolás Socadagüi. Integrante Colectivo Somos Uno, 2017).

La identidad que los custodios y custodias de semillas comparten no se limita a un lugar específico, cada uno muestra abiertamente su amor por lo que hace, asume la responsabilidad de mantener y compartir el conocimiento, gracias a ellos y a ellas al día de hoy las personas pueden conocer la forma, los olores y los sabores de alimentos sanos que en sí mismos hacen parte de la historia de la humanidad. Es por ellos y por todos los luchadores incanzables que existe una dignidad campesina que se revela en la resistencia de las semillas a desaparecer.

Conocimiento Ancestral

Hasta el momento se ha realizado una aproximación a la identidad de las y los custodios de semillas pero se debe tener en cuenta que una parte muy importante de esa identidad es el conocimiento que cada uno de ellos y ellas ostentan, conocimiento que ha sido guardado y reproducido por generaciones a través de la tradición oral y que ha contribuido a dar forma a la multiculturalidad presente en Colombia.

Vara (2010) expresa que:

El rescate de las variedades locales y el mantenimiento de la biodiversidad debe ir parejo a la recuperación o la recreación del conocimiento de manejo asociado a ellas (semillas). Para ello, no queda otra opción que el acercamiento a aquellos agricultores, ya ancianos, que guardan en su memoria y en sus haceres un entramado de conocimientos sobre sus recursos fitogénéticos locales. Debe producirse una conciliación del conocimiento, entre las nuevas prácticas agroecológicas y las memorias bioculturales (p.33).

Haciendo esto posible se encuentran las personas que realizan prácticas de recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas, una parte fundamental de éstas acciones es llevar a cabo la praxis que contiene el conocimiento ancestral:

(...) Es un trabajo muy gratificante por lo que significa el rescatar las semillas que han sido creadas por las comunidades y que son conservadas por tantos cientos o miles de años, que han sido como fruto del trabajo de tanta gente (Entrevista Mauricio García, 2017).

Infortunadamente las condiciones pactadas entre gobiernos con la firma del TLC con Estados Unidos abre el mercado Colombiano a la importación de alimentos y fija unas leyes que van en contra de proteger la semilla y de garantizar que ésta se encuentre libre y circulando de la mano de los pueblos originarios. Además con la tecnificación del campo se promocionan una serie de paquetes tecnológicos que desplazan a la semilla tradicional y que producen un daño considerable a la tierra y a las fuentes hídricas:

Dicha modernización devalúa completamente las prácticas agrícolas tradicionales basadas en los cultivos y los conocimientos locales; y “ayuda” a que los campesinos cambien de una agricultura de subsistencia hacia una agricultura comercial haciéndoles cada vez más dependientes de las tecnologías y de los conocimientos occidentales así como de los

bienes y suministros importados. De esta forma, la revolución verde no fue simplemente tecnológica sino cultural (Desmarais, 2007, p. 76).

Ante este panorama las y los custodias de semillas persisten con sus prácticas y conocimientos, inventando formas de hacer circular la semilla entre los pueblos y aportando a la creación de condiciones para la vida digna de todos aquellos pobladores que viven en situaciones de gran vulnerabilidad:

En lo que tiene que ver con este intercambio de semillas, hemos mirado todo el ejemplo de los compañeros indígenas y hemos hecho algunos ejemplos donde traemos semillas que en una parte no las hay, no se producen y las intercambiamos con las otras de las que sí se producen en esas partes, entonces ahí hay un intercambio y eso es una forma de conservarlas y de recuperarlas, porque Colombia es un país de regiones, es un país de una producción muy diversificada, a veces también por los climas, por las condiciones geográficas, todos los productos, todas las semillas no se producen en una sola parte, las producimos en diferentes partes e igual lo hacemos con los negros o entre los mismos campesinos. Entonces usted entenderá que no es lo mismo Nariño a decir que la Costa Norte o a decir La Guajira; no es lo mismo un clima frío a un clima caliente entonces estamos tratando que, en alguna medida, intercambiamos todos esos productos y todas esas semillas e irlas adaptando para los climas que no han sido originarios para estas semillas. Nosotros pensamos que sí dentro de nuestro quehacer vamos tratando que se vayan adaptando, en un futuro podremos producir los alimentos en las diferentes partes que se requieran (Entrevista a Ricardo Herrera, 2017).

La UNESCO, en la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural establece que:

(...) los saberes tradicionales y ancestrales son un patrimonio cuyo valor no se circunscribe únicamente a las comunidades originarias, sino que dichos saberes constituyen un importante recurso para toda la humanidad, en tanto enriquecen el conocimiento mutuo por medio del dialogo, y permiten conservar el amplio espectro de la diversidad cultural existente en un territorio dado.

Es oportuno ahora expresar que el conocimiento ancestral atraviesa la vida del ser humano, las costumbres que las comunidades tienen, las expresiones culturales, la forma de actuar y de hablar, entre otras cosas, vienen de hábitos que se construyeron hace muchos años y que se han ido modificando con el tiempo. Sin embargo muchos de ellos aún se mantienen sobre todo en las regiones rurales, garantizando la permanencia de los saberes tradicionales.

Sostenibilidad

Müller (como se citó en Chaparro, 2014) explica que “existen tres dimensiones interdependientes” que se encuentran involucradas en el concepto de sostenibilidad, Chaparro (2014), explica como se definen estas tres dimensiones en el sector agrario:

Sostenibilidad ecológica: el agroecosistema mantiene sus principales características, fundamentales para su supervivencia en el largo plazo.

Sostenibilidad social: los beneficios y costos de la administración del sistema se distribuyen equitativamente entre los diferentes grupos y generaciones, y se obtiene un grado de satisfacción de las necesidades que hace su continuación posible.

Sostenibilidad económica: el sistema produce una rentabilidad que hace atractiva su continuación.

La interdependencia entre dimensiones no permite que se maximice una de las tres por encima de las demás, debe existir un equilibrio: eficiencia económica, equidad social y sostenibilidad ecológica (p.53).

Si se analiza el accionar de los y las custodios de semillas bajo las tres dimensiones que la autora menciona se podría establecer:

Dimensión	Relato Custodio o Custodia de Semillas	Análisis
Sostenibilidad ecológica	<p><i>Los procesos agroecológicos nos han movido a que uno de los elementos fundamentales sea recuperar el conocimiento ancestral, o sea, la agroecología tiene como una de sus bases fundamentales el reconocer y el valorar los conocimientos ancestrales de las comunidades, de la gente sobre la agricultura, sobre los alimentos, sobre sus formas de vida, sobre su cultura. (...) Una de las preocupaciones que nos ha generado, o que nos generó el seguir impulsando este proceso(recuperación de semillas), precisamente era como continuábamos haciendo agricultura agroecológica o agroecología si teníamos que depender de semillas de otros lados, si le estábamos dejando a las empresas y a los investigadores el papel de producir las semillas y los campesinos estaban olvidando y relegando ese papel a esas empresas, porque parte del modelo “revolución verde”, lo que hizo fue empezar a sectorizar el conocimiento, a sectorizar el mercado, a</i></p>	<p>Calle, Soler y Vara (2009) definen que: campesinos y pequeños agricultores apuestan por <i>nuevos estilos agroalimentarios</i> que recuperan y recrean manejos de los agroetnoecosistemas sobre la base de la cercanía y el saber local, esta vez para hacer frente a una mundialización que los excluye. Esto no significa necesariamente, una vuelta al pasado, antes al contrario, pretenden el establecimiento de otro presente que critica las tecnologías que suponen</p>

	<p><i>definir como unas maneras y unas formas de producir y pensar, que le quitan toda la autonomía y toda la soberanía a las comunidades, a los agricultores y dejan en manos de técnicos las decisiones que antes normalmente tomaban los campesinos (Entrevista Mauricio García, 2017).</i></p>	<p>un alejamiento o una pérdida de control, por parte de agricultores y ciudadanos, del derecho a la alimentación (p. 10).</p> <p>Teniendo en cuenta esto, se puede concebir que las redes de guardianes o custodios de semillas hacen parte de las personas que le apuestan a esos “nuevos estilos agroalimentarios” en los que se prioriza el cuidado y la sostenibilidad del “agroecosistema” garantizando, de esta manera, “la supervivencia en el largo plazo”.</p>
<p>Sostenibilidad social</p>	<p><i>En principio esta huerta está pensada en la alimentación de las familias relacionadas que son la familia de Nadia y la mía, y la mía incluye mi hijo y algunas veces a mis hermanas. Hay cosas que están ahora como el ruibarbo que son cosas como de frutas y eso, que también se usan aquí para hacer mermelada pero es básicamente una</i></p>	<p>Los beneficios en la mayoría de huertas creadas y cuidadas por los y las custodios de semillas son disfrutados primero, por las familias y segundo por las personas cercanas al círculo social. Se</p>

	<p><i>huerta para consumo. Creo que ese es el primer paso, que uno pueda producir sus propios alimentos en la mayor variedad y cantidad es importantísimo, eso es una ayuda muy grande para nosotros que somos vegetarianos. Hubo momentos el año que pasó que yo no tenía trabajo sino a veces y nunca comimos mal porque siempre hubo cosas de la huerta, tal vez si comiéramos carne habiéramos sufrido pero como somos vegetarianos. Yo a veces le decía a Marcos, “mira que lujo, no tenemos para comprar gran cosa y comemos guisantes”. Es chévere, eso es una cosa muy valiosa y es algo que es importante para el bienestar, para vida de la familia (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).</i></p>	<p>puede evidenciar que tener una huerta es un ejercicio que permite la autonomía alimentaria ya que brinda la posibilidad de alejarse un poco de las dinámicas excesivamente consumistas que existen en las ciudades y de retornar a las costumbres originarias en las que el alimento se compartía con la comunidad.</p>
<p>Sostenibilidad económica</p>	<p><i>(...) Hay mercados agroecológicos, hay mercados llamémoslos, campesinos, indígenas, afros, o sea, interétnicos. Hay unos ejercicios muy particulares que son el trueque. En otras partes está el mercado, nosotros también producimos, en primera medida, para el autoabastecimiento de nuestras familias, de nuestras comunidades pero necesitamos también un excedente porque desafortunadamente en estos tiempos no se vive sólo de comida, nos han creado otras necesidades, hay que</i></p>	<p>El trueque y los mercados agroecológicos e interétnicos son una forma de participación y de fuente económica que tienen las personas que se dedican al rescate, uso, reproducción de semillas criollas y nativas. Se puede evidenciar que este</p>

	<p><i>comprar la ropita, hay que pagar el estudio, hay que pagar los servicios públicos, entonces hay que generar un excedente; ahí es donde entra el mercado, allá se vende, llega mucha gente de las mismas organizaciones, la producción agroecológica, la producción con semillas nativas y también le vendemos a una población que está interesada en adquirir productos sanos, agroecológicos y ahí recogemos un excedente para los demás gastos que tengamos.(...) Venimos también en un proceso de comercialización a nivel internacional, estamos sacando café orgánico, café limpio, la panela pulverizada o panela normal en bloque, estamos sacando la quinua, muchos productos que no son perecederos y pueden sacarse hacia el exterior. Surtimos de café a algunas organizaciones de Ecuador, de Bélgica, de Alemania. El CRI lo viene haciendo, que son los compañeros indígenas del Cauca, lo vienen comercializando con los compañeros de Chiapas en México y entonces venimos a mirar como CNA en algunas regiones en las que tenemos café para poder abastecer algunos países. Eso es, en alguna medida, mantener nuestra producción limpia, con nuestras semillas nativas y los productos que salgan de ahí poder comercializarlos para lograr unas condiciones de vida con buenos ingresos pero también con calidad de vida que es lo más importante para nosotros (Entrevista a Ricardo Herrera, 2017).</i></p>	<p>proceso de comercialización resulta más fácil cuando se realiza desde el trabajo en red, es decir, cuando el custodio se encuentra vinculado a alguna organización social. El participar en escenarios que permitan la comercialización de los alimentos y, en muchos casos, de las semillas y la retribución económica de las personas que se acercan a comprarlos, garantizan la sostenibilidad en términos económicos.</p>
--	--	--

Capítulo II

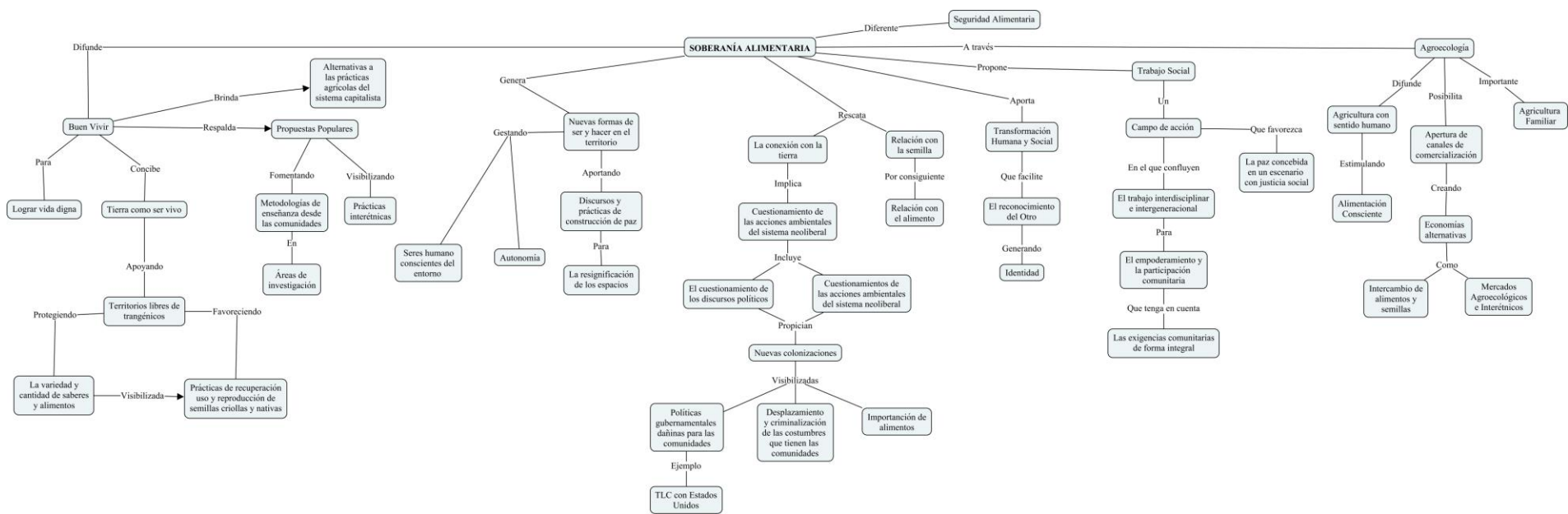
Soberanía alimentaria: una apuesta por realidades con justicia social

El gobierno no habla de soberanía alimentaria, el gobierno habla de seguridad alimentaria, los que hablamos de soberanía alimentaria somos las organizaciones populares porque el tema es ese, de soberanía, de autonomía, de no depender. El gobierno habla de seguridad alimentaria es decir, yo le garantizo que usted coma pero en qué condiciones son producidos y qué calidad tiene esos alimentos, ellos hablan es de llenar el estómago no de alimentar a la población, entonces es por eso que ellos dicen, “en tal comunidad les garantizamos la comida” pero van y nos llevan el juguito hit y todo eso, ellos piensan que está asegurada, que ya se calmo el hambre y nosotros decimos que así no es.

La soberanía tiene que ver con lo que estamos hablando, desde la producción, desde el mismo rescate o conservación de las semillas propias o nativas, eso son los términos en los que estamos ahí y son unos términos políticos y en los que nosotros nos paramos, por eso tenemos confrontación.

Al gobierno no le interesa hablar de soberanía y en este caso, hablar de la alimentación, de las semillas no le interesa porque eso no es rentable para ellos, como tenemos un gobierno que está enfocado es en el capitalismo, diríamos nosotros, como se generan ganancias para unos cuantos no para la humanidad, no para socializarla, no para satisfacer las necesidades sino ganancias para unos cuantos (...).

(Ricardo Herrera. Representante legal del Coordinador Nacional Agrario, 2017)



Mapa conceptual II. Elaboración propia. (2017). Soberanía Alimentaria [imagen].

La soberanía alimentaría es un tema prioritario dentro de la construcción de un proyecto social que involucre una transformación con dignidad y justicia para el campo Colombiano. Por su naturaleza democrática realiza un importante aporte a la construcción de paz en los territorios, les devuelve el poder a los campesinos y campesinas para manejar los recursos agroambientales presentes en la diversidad de ecosistemas en el país.

Desmarais (2007) relata que el concepto que tiene LaVía Campesina frente al tema de soberanía alimentaria

Permite a la gente pensar por ellos mismos, sin ningún modelo agrícola o social impuesto, y vivir en solidaridad entre todos. Esta soberanía significa acceso independiente a los alimentos: ser autosuficientes y poder escoger lo que uno se va a comer... La solidaridad, el intercambio cultural y el comercio justo son bienvenidos: queremos una vida libre y digna bajo una democracia verdadera (p. 57).

En la actualidad se manejan dos discursos diferentes que le apuntan a intereses opuestos dentro del ámbito político y social del país: el gobierno implementa políticas que aluden a la seguridad alimentaria mientras que las comunidades dialogan, se organizan y en sus mandatos exigen la puesta en marcha de la soberanía, acción que día tras día reivindican con la decisión de sembrar sus propios alimentos de forma sana y decidir qué comer; con la determinación que implica el proceso de rescate y reproducción de semillas criollas y nativas; con la defensa de sus derechos y de su cultura; con la movilización social por unas mejoras significativas en el campo Colombiano y por una vida digna para el campesino y campesina, *“la soberanía alimentaria es una disputa histórica en realidad, porque si algo han hecho los campesinos durante toda la vida es pelearse su soberanía alimentaria, pero como concepto ha sido, digamos, una lucha reciente que el gobierno no quiere aceptar”* (Entrevista Mauricio García, 2017).

Seguridad Alimentaria del gobierno Colombiano	Soberanía Alimentaria: Exigencia de los pueblos
<p><i>(...) El modelo que se quiere implementar, es un modelo exportador en todo nivel. Es, “usted produzca y especialícese en esto, que esto es lo que le va a dar dinero” y “usted solamente va a ser productor”, y ahora ni siquiera eso porque cuando se piensa en la planeación como país se piensa en unos enclaves de producción de monocultivos para exportación, entonces todo el mundo tiene que sembrar lo mismo bajo unas prácticas que corresponden es a ese modelo exportador.</i></p> <p><i>Eso hace que todo se maneje como si fuera una máquina, todo tiene que funcionar como dice el que está coordinando y eso es muy difícil en la agricultura, o sea, eso sí lo pueden hacer pero cuando usted tiene un patrón, eso es lo que quieren hacer ahorita con los campesinos, volverlos trabajadores de grandes empresas donde ya no se van a ver como productores, como gente con una cultura,</i></p>	<p>Queremos un mundo en el que:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Todos los pueblos, naciones y estados puedan decidir sus propios sistemas alimentarios y políticas que proporcionen a cada uno de nosotros y nosotras alimentos de calidad, adecuados, asequibles, nutritivos y culturalmente apropiados. • Se reconozcan y respeten los derechos y el papel de las mujeres en la producción de alimentos y la representación de las mujeres en todos los órganos de toma de decisiones. • Todos los pueblos de cada uno de nuestros países puedan vivir con dignidad de su trabajo, y puedan tener la oportunidad de vivir en sus lugares de origen. • La soberanía alimentaria sea considerada un derecho

<p><i>unas capacidades de conocimiento y de toma de decisiones sino que son personas que prestan la tierra para que alguien produzca allí y después le pagan un jornal o un arriendo y, de esa manera, si pueden cumplir con esos estándares que les está pidiendo el mercado internacional. Entonces lo que hacen es homogenizar las culturas, homogenizar los paisajes y sucede lo que está sucediendo ahora con los territorios, que son tomados por otras gentes y se pierde todo lo que es la cultura campesina, se pierde la concepción del territorio heterogéneo, se pierden los conocimientos y se pierden las semillas. De esa manera no se tiene soberanía alimentaria sino lo que se tiene es una producción para abastecer unos mercados y generar unos ingresos pero para otros, entonces el concepto de soberanía se va a perder al final si nos vamos por esos modelos que nos quieren imponer.</i></p> <p><i>Las políticas gubernamentales, para nosotros, están diseñadas de manera que favorezcan a los grandes empresarios, a los grandes</i></p>	<p>humano básico, reconocido y respetado por las comunidades, los pueblos, los estados y las instituciones internacionales.</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Podamos conservar y rehabilitar los entornos rurales, zonas pesqueras, los paisajes y los alimentos tradicionales, basándose en una gestión sostenible de la tierra, del suelo, el agua, las semillas, el ganado y biodiversidad. ● Valoremos, reconozcamos y respetemos la diversidad de nuestro conocimiento, alimentación, lenguas y nuestras culturas tradicionales, y el modo en el que nos organizamos y nos expresamos. ● Exista una verdadera reforma agraria integral que garantice a los campesinos plenos derechos sobre la tierra, defienda y recupere los territorios de los pueblos indígenas, garantice a las comunidades
---	--

<p><i>monopolios y no están pensadas, en ningún momento para favorecer la soberanía alimentaria ni ese es su interés, aunque en los discursos digan que precisamente lo que quieren es aumentar la producción de alimentos, pero ¿a qué costos? Porque si uno mira, los pocos campesinos que aún se mantienen, abastecen más del 60 por ciento de la producción de alimentos, mientras que todos estos grandes emporios de agroindustria solo proveen el treinta por ciento de alimentos (a nivel internacional) (Entrevista Mauricio García, 2017).</i></p>	<p>pesqueras el acceso y el control de las zonas de pesca y ecosistemas, que reconozca el acceso y el control de las tierras y las rutas de migración de pastoreo, garantice empleos dignos con sueldos justos y derechos laborales para todo los trabajadores, y un futuro para los jóvenes del campo, donde las reformas agrarias revitalicen la interdependencia entre productores y consumidores, garanticen la supervivencia de la comunidad, la justicia económica y social, la sostenibilidad ecológica y el respeto por la autonomía local y la gobernanza con igualdad de derechos para las mujeres y los hombres ... donde se garantice el derecho a los territorios y a la autodeterminación de nuestros pueblos.</p>
<p><i>Vivimos en una gran montaña, los climas son absolutamente diversos, las semillas son diversas, las dinámicas son diversas, las personas son diversas, eso no se tiene en cuenta dentro de las políticas del Estado y es por eso que desde las políticas del gobierno no funciona el campo. Es una crisis total, la que ha causado el destierro de las personas; la que ha causado que el campo se esté quedando solo; la que ha causado que las semillas nativas ya sea un</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Compartamos nuestros territorios en paz y de manera

<p><i>delito tenerlas; la que ha causado que el agua esté en un grave riesgo porque priorizan las políticas minero-energéticas; la que ha causado que la agricultura sea entendida como una relación beneficio y costo, como una gran industria y no como comida, como alimento; la que ha priorizado las políticas de potrerización de esta patria y de terratenientes; la que ha causado que la repartición de las tierras sea tan absurda (Entrevista a Jose Ismael Manco, 2017).</i></p>	<p>justa entre nuestros pueblos, ya seamos campesinos, comunidades indígenas, pescadores artesanales, pastores nómadas u otros.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si se viven catástrofes naturales y provocadas por las personas, y situaciones posteriores a los conflictos, la soberanía alimentaria actúe como una auténtica garantía que fortalezca los esfuerzos de recuperación local y mitigue el impacto negativo. En el que se tenga presente que las comunidades afectadas desamparadas no son incapaces, y donde una sólida organización local para la recuperación por medios propios constituya la clave para la recuperación.
<p><i>No hay un discurso de soberanía alimentaria, hay un discurso más alrededor de seguridad, ellos (el gobierno) están preocupados por la seguridad alimentaria más no por la soberanía porque ya está perdida. En la medida en que dicen, “tenemos que traer tantos productos”, o, “vamos a asegurar, viene de tal parte”, significa que no la hay, pero esto obedece a que si ellos no tienen tampoco dentro de su estructura de pensamiento que se requiere la ciudadanía pues igual no se hace nada y de ahí se desprende todo: ¿cuál es la estrategia que se tiene a nivel agropecuario? ¿Cuál es la asistencia</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se defiende el poder de los pueblos para decidir sobre sus herencias materiales, naturales y espirituales (Foro para la soberanía alimentaria - Nyéléni, 2007).

técnica? ¿Cuál es la calidad de las semillas? ¿Cuáles son los insumos que vienen? ¿Cuál es la base de recurso?, de ahí se desprende todo. Entonces si desde arriba eso no está claro le toca al agricultor defenderse solito con lo que medio le ofrezcan y es lo que han hecho hasta ahora y lo seguirán haciendo hasta que eso cambie (Entrevista a Arlex Angarita, 2017).

Complementando lo anterior, Rafael Zavala, quien es el representante en Colombia de la FAO, reconoce que “en Colombia, el 70 por ciento de los alimentos que se consumen son fruto del trabajo de los pequeños agricultores” (El Tiempo, 13 de Octubre 2016). En este sentido, un gran porcentaje del alimento, de las semillas nativas y criollas reposan en las manos de las comunidades, por lo que hay que fortalecer las redes y crear estrategias de socialización en las que se muestren las ventajas de una agricultura agroecológica en la que prima la soberanía alimentaria:

La concienciación comienza, inicialmente, haciendo un comparativo, así sea a través de vídeos y a través de los encuentros que tenemos en las asambleas. Hacemos los comparativos y se han creado también algunos vídeos donde se explica lo perjudicial que es un alimento sobre otro, o el consumo de determinado alimento porque también se ha hecho un estudio, así como hay compañeros ingenieros químicos que trabajan para estas multinacionales pues también hay compañeros que están en la vía de querer apoyar la permanencia de la humanidad en este planeta, la conservación de la vida, entonces aplican sus conocimientos a favor de nosotros, las comunidades. Ellos y ellas nos dicen, “pero mire, si usted consume un chito...”, y nos hacen el ejercicio, “mire lo que es esto y mire las consecuencias”, ahorita veía en un vídeo como prendían los chitos, esos snacks, una cosa que es un químico, es diferente si usted consume el maíz tostado y todas estas cosas. Entonces nos hacen el comparativo de acuerdo a la investigación que ellos han hecho pero también nosotros decimos que ha sido muy palpable la manipulación, el querer ejercer cierto dominio y el sometimiento sobre nuestras comunidades, hemos hecho esa reflexión, la hacemos en los talleres, en los seminarios, nosotros tenemos escuelas de formación y uno de esos temas es la agroecología, por ejemplo, aquí en

Colombia se está implementando por parte de la Vía Campesina, a la que nosotros pertenecemos junto con ocho organizaciones, un Instituto de Formación que se llama IALA, Instituto Agroecológico a nivel de Latinoamérica, en la Agroecología nos damos cuenta de que es lo sano, que es lo limpio, que es la producción propia, originaria y también que es la producción química, sus efectos y sus consecuencias. Lo hacemos a través de esos ejercicios y de la vivencia propia de que tenemos que mirar que es lo que más nos conviene en el comparativo de producir este alimento sano, el originario, la ahuyama, el papayo, producir eso o producir lo químico que nos está trayendo la multinacional, la empresa transnacional (Entrevista a Ricardo Herrera, 2017).

El Buen Vivir: una lógica de vida desde la relación con la tierra

El buen vivir es una propuesta política realizada por las comunidades indígenas e implementada en países como Ecuador y Bolivia, busca crear e instaurar nuevas formas de relacionarse con el entorno (seres vivos, animales y vegetales), estableciendo el desarrollo humano y social por encima del económico.

Gudynas (2011), menciona que el buen vivir se construye a partir de tres pilares, “las ideas, los discursos y las prácticas”:

En el primero se encuentran los cuestionamientos radicales a las bases conceptuales del desarrollo, especialmente su apego a la ideología del progreso. De alguna manera, esas críticas van más allá del desarrollo, y alcanza otras cuestiones esenciales, tales como las formas de entendernos a nosotros mismos como personas y las formas bajo las cuales concebimos el mundo.

(...) En segundo lugar, el Buen Vivir se aparta de los discursos que celebran el crecimiento económico o el consumo material como indicadores de bienestar, ni alaba la

obsesión con la rentabilidad o el consumo. Sus apelaciones a la calidad de vida discurren por otros caminos, y además incluyen tanto a las personas como a la Naturaleza. Se abren las puertas a otras formas de hablar, escribir o pensar nuestro mundo.

En el tercer campo se encuentran las acciones concretas, tales como pueden ser proyectos políticos de cambio, los planes gubernamentales, los marcos normativos y las formas de elaboración de alternativas al desarrollo convencional (p. 2).

Es oportuno mencionar que el buen vivir es la antítesis del sistema capitalista, no sólo por la reivindicación y exaltación de la vida en todas sus formas sino porque en sí mismo existe todo un ejercicio político que conduce a una reestructuración social, cultural y económica que crea nuevas formas de ser y hacer en los territorios.

Por su parte, el sistema capitalista en su etapa neoliberal prioriza el desarrollo económico, fomentando prácticas extractivistas, implementado leyes que vulneran los derechos de los pueblos, cambiando las dinámicas de las comunidades, recolonizando sus prácticas, sus territorios y pensamientos:

(...) Como siempre se ha subvalorado o desvalorado el trabajo que hacen las comunidades indígenas, campesinas y afro, entonces ellos consideran que lo que hacen no es correcto y uno lo ve cuando dicen, “no, es que yo quisiera tener la vitrina donde pueda conservar la semilla”, o “yo quiero la caneca esa que sella, la vimos en el almacén donde empacan, yo quiero una semilla de eso”, y terminan pidiendo la caneca porque eso fue lo que vieron de afuera, consideran que es lo correcto. Guardarlas en ese calabazo grande que está colgado, donde circula el aire, donde se regula la humedad, donde no hay problemas de hongos, eso ya ellos lo desconocen porque están viendo que ese otro procedimiento técnico es el adecuado (Entrevista a Arlex Angarita, 2017).

Todo esto trae como consecuencias la destrucción del medio ambiente, del tejido social, la pobreza, la concentración de la riqueza en manos de unas cuantas personas, el desplazamiento, la exclusión y la marginalización sobre todo en las regiones con mayor abandono estatal, que para el caso de Colombia se encuentran en el campo. Es así como el gobierno Colombiano ha cedido gran parte del territorio a multinacionales semilleras, alimentarias y/o minero-energéticas que a partir de una serie de acciones han transformado la agricultura, con la complicidad estatal, ofreciendo paquetes tecnológicos y prometiendo progreso a las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes:

Lo que oculta la racionalidad economicista es la necesidad de encontrar nuevas formas de dominar la naturaleza y de someter los recursos naturales. Los discursos más finos y sutiles, como aquel que afirma que el uso de tecnologías “dulces” o “de punta” hará posible un manejo sostenible y “limpio” del ambiente, olvidan, por ejemplo, que los campesinos de las comunidades afectadas por las industrias extractivas han venido denunciando que la aplicación de estas tecnologías modernas les está privando de su derecho al agua limpia y a las fuentes naturales de donde ésta proviene (Arana, 2008, p. 20).

Añádase a esto que con las leyes impuestas y aceptadas por parte del gobierno, se “criminalizan” las acciones de rescate, uso y conservación de semillas criollas y nativas debido a que éstas prácticas no resultan viables al objetivo que tienen las empresas transnacionales de obtener las patentes de algunas semillas :

Actualmente en el mundo se están modificando las políticas y leyes que definen quienes pueden apropiarse y controlar los recursos naturales y los sistemas productivos en todo el

mundo. Uno de los temas fundamentales y prioritarios para las compañías biotecnológicas es tener libre acceso a todas las formas de vida y conocimientos asociados, el desarrollo de innovaciones tecnológicas y la aplicación de propiedad intelectual. Para lograr este objetivo, en la última década especialmente en los países del Sur, se ha venido ampliando y profundizando las leyes de propiedad intelectual, a través de la firma de tratados de libre comercio (Red de semillas libres de Colombia y Grupo Semillas, 2015).

Con lo anterior se puede inferir que el campo Colombiano ha sufrido durante décadas el abandono estatal, evidenciado en las pocas oportunidades de acceso a servicios básicos, en la calidad de la educación, en las condiciones de vida de sus habitantes, quienes a su vez confirman y afirman que el gobierno solo los tiene en cuenta cuando hay elecciones, de allí que los custodios de semillas manifieste que:

Ricardo Herrera	Jose Ismael Manco Parra	Arlex Angarita
<i>(...) Cuando salimos a paro a reclamar nuestros derechos, el gobierno nos trata de insurgentes, de terroristas, de que estamos infiltrados por la guerrilla, cuando llegan las elecciones nos tratan de ciudadanos, de que tenemos que votar, van a nuestras veredas, van a los sitios donde</i>	<i>Yo parto de algo claro y es que con el gobierno no cuento, yo simplemente al gobierno lo veo como el que cobra impuestos y ya. Jamás he recibido un subsidio del gobierno, creo que no existimos en las listas del gobierno como campesinos, ningún censo ni nada. Sus dinámicas y sus formas de</i>	<i>El Estado cuándo los reconocen (a los campesinos) y cuándo se identifican, cuando hay momentos de elecciones, que van y ponen un carro pa llevarlos a votar, o un tamal, o un sándwich, o cualquier cosa de estas, es el único momento tal vez</i>

<p><i>vivimos, ahí en ese momento si somos parte de este país pero de resto no. Mire nuestro campo abandonado, nuestros territorios explotados y manipulados por el establecimiento, por las multinacionales y transnacionales, solo para el beneficio de ellos.</i></p>	<p><i>operar pues son inconscientes, no hay conciencia del contexto, no se conoce el contexto y por eso no funciona.</i></p>	<p><i>de reconocimiento que hay y la gente sabe que son útiles porque hay que ir a votar, no más.</i></p>
--	--	---

Las desventajas del capitalismo son evidentes en Latinoamérica y en los mismos países que han sido llamados “desarrollados”, teniendo en cuenta que es un sistema que posee “serias limitaciones, principalmente en tres dimensiones: los pobres resultados del desarrollo en términos de equidad social, la deficiente articulación entre crecimiento económico y mejoramiento en la calidad de vida, y los límites estructurales para asegurar la sustentabilidad” (SENPLADES, 2013).

Es oportuno ahora mencionar que el Buen Vivir se presenta como alternativa a tanta desigualdad presente en el actual sistema pues en sus postulados la dignidad humana en armonía con la naturaleza se prioriza; la calidad de vida es promovida en cada uno de sus principios; las futuras generaciones son tenidas en cuenta, donde se les garantiza el derecho a un medio ambiente sano y sostenible. A lo anterior, el gobierno del Ecuador postula que el buen vivir:

(...) fortalece la cohesión social, los valores comunitarios y la participación activa de individuos y colectividades en las decisiones relevantes para la construcción de su propio destino y felicidad. Se fundamenta en la equidad con respeto a la diversidad, cuya realización plena no puede exceder los límites de los ecosistemas que la han originado. No se trata de volver a un pasado idealizado, sino de encarar los problemas de las sociedades contemporáneas con responsabilidad histórica. El Buen Vivir no postula el no desarrollo, sino que aporta a una visión distinta de la economía, la política, las relaciones sociales y la preservación de la vida en el planeta. El Buen Vivir promueve la búsqueda comunitaria y sustentable de la felicidad colectiva, y una mejora de la calidad de vida a partir de los valores (p. 4).

Además en el buen vivir se crean alternativas a las prácticas agrícolas imperantes en el sistema capitalista, se respaldan las propuestas populares fomentando y exaltando las metodologías que utilizan para la enseñanza de sus conocimientos, logra visibilizar las acciones interétnicas en los territorios e incentiva la investigación desde sus saberes, las personas que participan en su construcción se conciben a sí mismas como sujetos políticos:

(...) Se trata de proponer un espacio de construcción de pensamiento, porque hacen y han hecho parte del proceso muchos actores como sujetos políticos, hay personas de la academia, campesinos que son sujetos políticos, para mí, las semillas que son sujetos políticos, la tierra que es un sujeto político, es un proceso político por eso (Entrevista a Jose Ismael Manco, 2017).

En Colombia se pueden evidenciar acciones que impulsan las prácticas del buen vivir en los territorios indígenas que son declarados libres de transgénicos y en las organizaciones campesinas que están conformadas por procesos de bases populares. Los territorios libres de

transgénicos son zonas que en las que “los transgénicos no tienen cabida (alimentos y semillas)” (Swissaid Colombia, 2012, p. 23) y en las que los habitantes de la zonas se organizan y crean nuevas formas de relacionarse con el territorio, protegiendo, de esta manera, la biodiversidad y favoreciendo las prácticas de recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas. El buen vivir facilita el reconocimiento del otro como ser humano, brinda la posibilidad de crear un vínculo espiritual con la naturaleza y propicia, en las personas, una actitud crítica y propositiva:

Según algunas cosas que he escuchado acerca de la vida como indígena y campesina, siento que el sembrar, el cosechar, el tener tú alimento al lado de tú casa hace parte del diario vivir. Vivir en las ciudades nos ha hecho tener que regresar como a unas cápsulas que nos mantienen desconectados de la tierra, siento que el regresar a estos procesos (huertas urbanas) dentro de la ciudad es como recordar una manera de salirnos de ese rol de ciudadanos en función de un sistema capitalista porque yo siento que eso somos. La ciudad, como que se mueve en función de otros mecanismos y nos lleva a estar desconectados totalmente de la naturaleza, de nuestro alimento. El conocimiento ancestral tanto indígena como campesino es volver a vivir tranquilos y eso es lo que nosotros estamos buscando acá, como que entre tanto caos se pueda aprender de la naturaleza que es nuestra madre, nuestros abuelos viven en nosotros y, por alguna razón, estamos aquí aprendiendo (Grupo focal al Colectivo Somos Uno, 2017).

Es necesario mencionar que los custodios de semillas en sus actividades y cosmovisiones están desarrollando constantemente acciones que tienen que ver con el buen vivir, algunos desconociendo el significado teórico del término pero con la firme intención de cambiar propositivamente el sistema que los y las oprime. Con sus prácticas de recuperación, uso y

reproducción de semillas hacen que el buen vivir en Colombia sea posible y que la soberanía alimentaria de los pueblos deje de ser una utopía.

Soberanía alimentaria desde el trabajo social

Para iniciar este apartado se hace necesario abordar el concepto de “soberanía alimentaria desde el trabajo social”, es importante mencionar que no se encontró un número significativo de información al respecto por lo que para definirlo se tuvieron en cuenta aspectos del trabajo social comunitario y del desarrollo rural comunitario.

Alarcón (2015) define el desarrollo rural comunitario como:

(...) El conjunto de acciones orientadas a la construcción y ejecución colectiva de estrategias sociales, culturales y económicas dirigidas al bienestar de los miembros campesinos de un territorio establecido, que desempeñan labores ligadas a la agricultura, la cría de animales y a las artesanías (p.114).

El desarrollo rural comunitario crea una conexión entre el desarrollo rural y los procesos comunitarios organizados, propiciando espacios de interacción en los que se conciben soluciones a las problemáticas específicas de cada territorio, cada una de las alternativas de solución viene de las comunidades, pues son ellas las que conocen las especificidades de los lugares que habitan.

Basta mencionar que los y las participantes de la investigación conciben el desarrollo como un camino de denuncia y resistencia organizada que les permitirán tener una vida digna y garantizar la sostenibilidad de la misma a las futuras generaciones, esto solo es posible creando alternativas que le hagan frente a las dinámicas agrícolas que el Estado desea implementar en el campo Colombiano. Una de esas alternativas es la recuperación, uso y reproducción de semillas criollas o nativas, esta acción permite que los conocimientos y costumbres alrededor del alimento no se pierdan, se garantice la permanencia de la biodiversidad desde formas sanas de siembra y

cosecha, fortalece los lazos de afecto entre las comunidades posibilitando la creación de redes para la defensa de sus territorios.

Como se advierte, el desarrollo rural comunitario no es concebido desde una visión de crecimiento económico en el que se cree que un incremento en la economía de los países traerá desarrollo en otras áreas:

Es muy común sostener que un país se desarrolla si crece su economía, y en particular si aumentan las exportaciones o las inversiones. En muchos casos, los PBI se han incrementado y las exportaciones se han disparado, pero poco o nada se ha mejorado en cuanto a las condiciones sociales y ambientales. A pesar de ello, esa postura del desarrollo clásico sigue vigente, y a su vez expresa una firme creencia en el progreso y la evolución lineal de la historia. Sus ejemplos clásicos residen en considerar a los países latinoamericanos como “subdesarrollados” que deben avanzar por sucesivas etapas imitando la trayectoria de las economías industrializadas (Gudynas, 2011, p.3).

Para los y las participantes de la investigación el desarrollo es percibido desde una idea de progreso social y humano, es aquí en donde el desarrollo rural comunitario se encuentra con los postulados del buen vivir:

El Buen Vivir es una idea social movilizadora, que va más allá del concepto de desarrollo –que se encuentra vigente en la tradición occidental–, pues está asociado a una noción más amplia de progreso. No se trata de un nuevo paradigma de desarrollo, sino de una alternativa social, liberadora, que propone otras prioridades para la organización social, diferentes del simple crecimiento económico implícito en el paradigma del desarrollo. El crecimiento económico es deseable en una sociedad, pero también importan sus pautas distributivas y redistributivas (SENPLADES, 2013).

Por otro lado, Ezequiel Ander –Egg (1996) define el trabajo social comunitario como un método que apunta al desarrollo de la comunidad, con el ideal de que las personas “participen en la solución de sus propios problemas (especialmente los que están a su alcance)” (p. 155).

El trabajo social comunitario es el puente para que esto sea posible, implementa una serie de técnicas que van dirigidas al empoderamiento comunitario y a la superación de circunstancias que no les permiten tener una vida digna, aprovechando la participación comunitaria y teniendo en cuenta que los aportes que las comunidades gestan se pueden convertir en hechos que se dirijan al cambio social, resultado de la variedad de acciones colectivas:

El trabajo social comunitario busca afrontar una serie de retos estructurales mediante el diseño, puesta en marcha y evaluación de actividades comunitarias, de comunidades de ciudadanos, que permitan resolverlos. Sólo mediante la acción colectiva en una comunidad nos capacitamos para actuar comunitariamente, y, recíprocamente, sólo personas que son capaces de conocer y poner en práctica las habilidades necesarias para comunicarse, compartir valores, llegar a acuerdos, perseguir objetivos comunes, programar actividades y diagnosticar problemas que exigen una acción comunitaria pueden convertirse en ciudadanos activos que favorezcan una evolución social positiva (Fernández y López, 2008, p. 15).

Es importante añadir que la puesta en marcha del trabajo social comunitario implica una serie de condiciones a tener en cuenta: en primera medida la conformación de equipos multidisciplinares que aporten a la solución de problemáticas desde diferentes posturas y conocimientos, se hace necesaria. En segundo lugar hay que comprender la heterogeneidad de los pueblos, cada uno tiene características sociales, culturales, económicas y políticas propias, por eso la solución que probablemente sea funcional en un territorio no lo sea en otro, cada lugar

tiene sus propias dinámicas. Además el trabajador social en el ámbito comunitario debe tener en cuenta que en ciertas ocasiones necesitará utilizar otros métodos de trabajo para lograr comprender y unificar a las comunidades, esto debido a lo que se mencionó en el punto anterior, la particularidad de los territorios y, por último, el trabajador social comunitario puede proponer formas de organización comunitaria en las que cada persona cumpla un rol específico que aporte, desde su quehacer, al desarrollo integral de la misma , “tiene como finalidad principal afrontar los desafíos que para la inclusión social demanda una respuesta colectiva” (Fernández y López, 2008, p. 15).

Así las cosas, se puede inferir que el trabajo social comunitario y el desarrollo rural comunitario tienen en común la búsqueda permanente de acciones que transformen las situaciones sociales, culturales, económicas y políticas que tiene el sector rural en muchos países en Latinoamérica. Su principal objetivo es lograr que las comunidades tengan un mejoramiento significativo en sus condiciones de vida y que esto se vea reflejado en un desarrollo integral del campo Colombiano.

De esta manera la soberanía alimentaria desde el Trabajo Social se propone como un conjunto de acciones impulsadas desde las comunidades y organizadas a partir de herramientas sociales para la consecución de la autonomía de los pueblos campesinos, indígenas y/o Afrodescendientes. Su objetivo sería la visibilización de las propuestas populares y el aporte profesional a la construcción de comunidades que a la vez sean sujetos con una visión de desarrollo sostenible y holística que apunte a la vida digna. Asimismo se sugiere que la o el trabajador social sea un miembro activo en los procesos de investigación que surjan del trabajo en el campo, los y las custodios de semillas han propuesto y continúan proponiendo temas de

investigación que merecen ser tenidos en cuenta para la transformación social de la figura del campesino, que a su vez, cambiará el concepto de la vida en el campo.

El entorno en el que se mueven los y las custodios de semillas se encuentra, generalmente, organizado por procesos de base popular, cuyos miembros desarrollan diferentes roles para la consecución de objetivos comunes beneficiosos para las comunidades. Sin embargo también se presentan conflictos y, en muchos casos, la pérdida de la confianza en las costumbres ancestrales y en el quehacer campesino; es aquí donde el trabajo social comprometido tiene un gran campo de acción:

Entiendo en este momento que el trabajo tiene que ser ir a los sitios y estar allá, buscando y aportando al crecimiento de los grupos, hay personas que conocen las particularidades de cada lugar, que las comparten para poder ir más allá de recibir las semillas. Yo en este momento entiendo más claramente que aunque no lo sepamos, nosotros tenemos el conocimiento, hay momentos en que las cosas se resuelven y solucionan con esa parte intuitiva, que proviene de lo que uno trae genéticamente. Yo pienso que si un trabajo de estos va acompañado con un trabajo social que se empeñe en lograr que las personas recuperen la confianza en esos conocimientos que traen, el resultado sería que se empiezan acordar con el corazón de un montón de cosas que se les había olvidado y que las pongan en práctica para todas las personas que se acerquen,(...) porque para mí recordar no es sólo lo que uno recuerde con su cabeza en un momento dado sino es lo que uno retome poco a poco, el trabajo social es importantísimo en ese proceso, a través del amor y el compromiso social que ustedes deben sentir se puede lograr que se vuelva, de alguna manera, a donde uno pertenece. Yo lo he visto (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).

Ahondando un poco más y retomando el trabajo interdisciplinar que requieren los territorios, se invita a los y las trabajadoras sociales a que aporten a la construcción de lo que el profesor Arlex Angarita denomina como “psicología rural”, comprendiendo que el proceso de recuperación de semillas aparte de incentivar la curiosidad del campesino:

(...) Implica conocer el proceso social que la gente hace alrededor de eso, yo creo que es como el asunto más complicado pero eso obedece también a que en Colombia no hemos trabajado, en el sector rural, el tema de psicología rural, nadie trabaja eso, de hecho es una disciplina nueva y se entiende la psicología como que eso es de allá de los urbanos o del que está enfermo, pero si yo no entiendo como es el proceso de aprehensión de la gente, como adopta una tecnología, como evalúa, estoy perdiendo una posibilidad enorme. El técnico convencional que tenemos en la zona rural es agropecuario, con la carga peyorativa del término, en el que parece que es más importante el animal y la planta pero no la persona, nos han vendido que el agrónomo o el agroecólogo son profesionales técnicos no sociales. Es en ese campo donde el trabajo social puede aportar mucho, si miramos el error está en el modelo y en el enfoque de la educación que tenemos. A usted le dijeron, usted es social y usted es la que se encarga de tal cosa y el agrónomo se encarga de tal, y cuando los ponen a trabajar juntos el agrónomo dice, “yo no voy a atender eso porque eso es de la familia”, o “es el problema de violencia o problemas de aprendizaje” y el trabajador del área social pasa por lo mismo. Para mí, el trabajo social y la agroecología son carreras que se pueden complementar maravillosamente, las dos son disciplinas netamente sociales (Entrevista a Arlex Angarita, 2017).

Al llegar a este punto, es importante mencionar que los procesos de recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas implica el trabajo tanto con las comunidades, como con otros profesionales que permitan construir nuevas realidades, por tanto:

(...) Las semillas uno no puede trabajarlas solo, es absolutamente imposible y la misma agricultura no la puede trabajar uno solo porque es algo que es de la comunidad realmente (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).

Este encuentro comunitario permite la confluencia de diferentes generaciones y es en la práctica dónde toma poder el trabajo interdisciplinar e intergeneracional, en el que los conocimientos se preservan pero también en el que las comunidades se empoderan y participan, construyen desde las diferencias y desde las similitudes, aprenden acciones innovadoras para compartir e implementar en sus regiones, forman lazos de afecto y redes que les permiten avanzar. Restauran, en cierta manera, el tejido social:

(...) Cuando hicimos esto (huertas urbanas), más que el alimento que se pueda obtener es como el símbolo de que aquí estamos recordando; de que aquí estamos como cualquier persona en distintas partes del mundo lo hace también, es como la conexión que hay entre nosotros, el alimento y lo que hay a través de él. Hicimos esto y las demás personas (miembros de la comunidad) también van llegando y con su curiosidad van investigando, esto es un arte que solo se aprende en el hacer y en el compartir (Grupo focal, Colectivo Somos Uno, 2017).

Para nosotros como campesinos ha sido muy importante la interacción, el mayor ejemplo que nos han dado, en lo que tiene que ver con esto de preservación, de conservación, de custodia de semillas, los compañeros indígenas y, por qué no decirlo, los afros también

es en la forma de trabajar la tierra. Nosotros los campesinos somos un poco más agresivos con la misma naturaleza y eso es por la cultura y debido también, uno dice, a la misma colonización que nos han hecho, le pongo un ejemplo, los indígenas, los negros no hacen quemas para después poner a producir la tierra en cambio los campesinos sí las hacemos; los indígenas no cercaban con alambre sino que hacen las cercas vivas y nosotros los campesinos lo hacemos con alambre, entonces esas son situaciones que nos diferencian en cómo trabajar y en cómo conservar la misma naturaleza pero lo hemos ido aprendiendo porque todo es un aprendizaje y de eso se trata esa articulación, de que intercambiamos las experiencias de las formas de producción de cada una y de cada uno de las organizaciones y de los sectores que estamos en el Coordinador Nacional Agrario, cuando digo sector me refiero a los negros, a los indios y a otros pobladores rurales (Entrevista a Ricardo Herrera, 2017).

La concepción y la acción del trabajo social que se propone en este apartado, manifiesta la importancia de que se entienda al trabajador o trabajadora social como sujetos políticos porque la defensa de la soberanía alimentaria de los pueblos es una suma de acciones sociales que hacen resistencia y que proponen alternativas justas y dignas para los pueblos. El trabajo social desde la soberanía alimentaria es, también, una invitación a la organización social, es un compromiso con cada una de las personas con las que se trabaje y con las que, seguramente, podrán construirse, a través de relaciones fraternas, un giro reflexivo frente a la concepción de lo que es el Trabajo Social, donde se articule la soberanía alimentaria y la praxeología, es decir, el discurso y la acción que aporte a la construcción de otros rumbos.

Es oportuno mencionar que concebir la soberanía alimentaria desde el trabajo social, es un escenario en el que la profesión aporta a la formación de nuevos ambientes culturales, sociales,

rurales, urbanos, económicos, educativos y ciudadanos para apoyar y respaldar las dinámicas colectivas que se han ido gestando a partir de las luchas creadas en y por la defensa del territorio.

En consecuencia, la soberanía alimentaria desde el trabajo social es un elemento clave que invita a los y a las trabajadoras sociales a que se comprometan con las causas justas de los pueblos campesinos en Colombia y en otras partes del mundo. La soberanía alimentaria busca la liberación de los territorios y la profesión cuenta con herramientas y con personas muy capaces para que la paz concebida en un escenario con justicia social sea posible.

La agroecología: Relación vital entre el hombre y las prácticas agrícolas

Como se ha visto a lo largo del desarrollo de la investigación, las prácticas agrícolas impulsadas por el sistema económico vigente promueven el uso de paquetes tecnológicos que al ser utilizados atentan contra la biodiversidad, contra las fuentes hídricas, le producen un daño considerable a la tierra dejándola, en muchos casos, tan deteriorada que no es posible una nueva siembra. Además “la agricultura industrial contribuye con cerca del 25-30% de las emisiones de gases efecto invernadero, modificando tendencias climáticas y comprometiendo así la capacidad del mundo para producir alimento en el futuro” (Altieri y Nicholls, 2012, p.66).

El sistema agrícola tal como está concebido en la actualidad está diseñado para fomentar el crecimiento económico de unas pocas personas (los dueños de los medios de producción), para la producción a gran escala implementando los monocultivos, no contempla las relaciones humanas y sociales que existen en los territorios y es mostrado a las comunidades como una forma de progreso que las llevará a tener una vida digna y que traerá consigo “desarrollo” al campo Colombiano. Infortunadamente la realidad que viven millones de campesinos y campesinas está muy alejada de esas promesas, son testigos del desastre ecológico, viven en carne propia la

ruptura del tejido social y la violencia que se genera con la llegada de las multinacionales semilleras y alimentarias:

Este sistema alimentario, tejido mundialmente desde las grandes cadenas de distribución, no es sustentable, ni medioambiental, ni socialmente. No invita a la participación o a la creación de alternativas, sino a lo contrario. No es de extrañar, por tanto, que el ámbito de la denuncia de estos mercados globales se dirija hacia la falta de democracia, no solo alimentaria sino también sociopolítica, a la que están conduciendo las empresas transnacionales y sus sistemas agroalimentarios (Calle, Soler, y Rivera, 2011, p. 214).

Por otro lado, el gobierno con la firma de los tratados de libre comercio- TLC- ha generado una serie de ventajas para las transnacionales haciendo mucho más fácil la invasión de los territorios y se ha vuelto cómplice de la violación de derechos humanos y laborales que éstas empresas cometen. Asimismo no brinda soluciones que garanticen la superación de la pobreza en las regiones, ni tampoco se ve interesado en buscar alternativas para la consecución de una vida digna en el campo:

Los acuerdos de libre comercio y la OMC (Organización mundial de comercio) prometen crecimiento económico y prosperidad para todos, incluso los que viven en el campo. Los tres pilares de los Acuerdos sobre Agricultura de la OMC- acceso al mercado, asistencia doméstica y subsidio a las exportaciones- pretenden aumentar el comercio y nivelar el terreno de juego de modo que todos los productores del mundo puedan competir más efectivamente en el mercado internacional. Esto es así al menos en teoría. La liberalización y la creación de una economía agrícola global competitiva fueron promovidas como la solución a los altos niveles de pobreza e inseguridad alimentaria que han plagado las áreas rurales durante décadas. Sin embargo, un número creciente de

estudios indican claramente que el empobrecimiento rural es creciente (Desmarais, 2007, p.99).

Otra de las consecuencias de la apertura del mercado a las condiciones de los tratados de libre comercio son las importaciones de alimentos que el país realiza, cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE- demuestran que para marzo del 2017 se importaron US\$641,7 millones en productos agropecuarios, alimentos y bebidas, cuyas principales demandas fueron en productos alimenticios y animales vivos.

Sección	Capítulo	Descripción	2016 (Millones de dólares CIF)	2017	Variación %	Contribución a la variación de la agrupación	Participación 2017
		Total	501,8	641,7	27,9		100,0
0		Productos alimenticios y animales vivos	381,2	491,1	28,8	21,9	76,5
	04	Cereales y preparados de cereales	163,1	225,6	38,3	12,5	35,2
	08	Plenso para animales (excepto cereales sin molar)	40,5	64,2	58,3	4,7	10,0
	09	Productos y preparados comestibles diversos	32,4	48,5	49,5	3,2	7,6
	01	Carne y preparados de carne	15,2	23,7	55,6	1,7	3,7
	06	Azúcares, preparados de azúcar y miel	9,4	17,5	86,3	1,6	2,7
	05	Legumbres y frutas	52,1	53,6	2,9	0,3	8,3
	00	Animales vivos no incluidos en el capítulo 03	1,7	2,6	52,9	0,2	0,4
	07	Café, té, cacao, especias y sus preparados	11,5	10,5	-8,8	-0,2	1,6
	03	Pescado (no incluidos los mamíferos marinos), crustáceos, moluscos e invertebrados acuáticos y sus preparados	37,4	33,1	-11,6	-0,9	5,2
	02	Productos lácteos y huevos de aves	17,8	12,0	-32,6	-1,2	1,9
1		Bebidas y tabacos	30,8	33,5	8,9	0,5	5,2
	12	Tabaco y sus productos	4,5	7,2	57,9	0,5	1,1
	11	Bebidas	26,3	26,4	0,4	0,0	4,1
2		Materiales crudos no comestibles, excepto los combustibles	57,4	55,0	-4,2	-0,5	8,6
	22	Semillas y frutos oleaginosos	21,3	19,7	-7,2	-0,3	3,1
	25	Pasta y desperdicios de papel	10,4	10,6	2,5	0,1	1,7
	23	Caucho en bruto (incluso el caucho sintético y regenerado)	5,7	6,6	16,4	0,2	1,0
		Demás	20,1	18,0	-10,1	-0,4	2,8
4		Aceites, grasas y ceras de origen animal y vegetal	32,4	62,0	91,3	5,9	9,7
	42	Aceites y grasas fijos de origen vegetal, en bruto, refinados o fraccionados	28,4	58,8	107,2	6,1	9,2
		Demás	4,1	3,3	-19,6	-0,2	0,5

Cuadro de importaciones del grupo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que define los productos agropecuarios, alimentos y bebidas. Marzo 2017/2016. Tomado de: (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2017)

Estas acciones constituyen una forma de atentar contra la soberanía alimentaria de los pueblos, al priorizar la importación de alimentos se descuida el campo colombiano, el campesino no ve la recompensa económica en su trabajo y no hay “progreso” en el área rural. Además existen programas gubernamentales que tienen como objetivo que los agricultores manejen solo

semillas que son certificadas por el ICA, acción que deja por fuera a una gran variedad de semillas criollas y nativas. Asimismo gran porcentaje de los alimentos que llegan y algunos de los que se producen en el país son sembrados y cosechados utilizando los paquetes tecnológicos que las multinacionales ofrecen:

Ahorita hay un programa del gobierno con CORPOICA que se llama, “plan semilla”, si uno va mirando lo que están haciendo y la idea de quienes están orientando ese programa, uno lo que ve es, primero, que está orientado hacia las semillas que son de los mercados de exportación, o sea, ellos no están interesados en muchas especies, ellos hablan de unas veintitrés o veinticinco especies, algo así, pero esas especies son las variedades que más están ligadas al mercado y orientadas, incluso, al mercado internacional, o sea con la idea de que si los agricultores tienen una semilla de mejor calidad en esos cultivos van a poderse articular mejor a los mercados. Ellos han seleccionado cuáles son esos cultivos y cuáles son esas semillas en cada región y lo están haciendo bajo el enfoque de que ellos son los que mejoran las semillas. ¿Cómo las va a mejorar? Bajo el enfoque de los técnicos, entonces hay que limpiarlas, desinfectarlas de bacterias, de virus y uno dice, “bueno, hasta ahí está bien si digamos hay semillas que, de pronto, pueden tener un rendimiento mejor si no tienen ningún virus, ni ninguna bacteria y esto”, pero detrás de eso va el mecanismo de selección y mejoramiento que ellos van a hacer de ella, no sabemos cómo va a ser ese circuito, al agricultor le van a pedir la semilla para que CORPOICA vaya, le haga un trabajo de selección y mejoramiento desde el punto de vista del técnico, del agrónomo que está allá encargado del programa para después devolvértela supuestamente mejorada. En vez de hacer ese trabajo con los agricultores de hacer lo que nosotros hemos llamado, “la selección y

mejoramiento participativo”, que consiste en que con ellos mismos se miran cuáles son esas técnicas, reconociendo los sistemas productivos locales. No, ellos (CORPOICA) quieren es instalar el modelo de producción de revolución verde donde todas las semillas son iguales, que todas te van a nacer en este tiempo, que te van a aguantar los agroquímicos que te van a vender (Entrevista Mauricio García, 2017).

Añádase a esto que la manipulación genética de las semillas requiere que al momento de la siembra se utilicen productos químicos, generando alimentos transgénicos que producen problemas de salud:

(...) Hay otra cosa muy palpable que es la situación de salud que está viviendo la humanidad, tenemos que generar conciencia porque una de las grandes consecuencia de estos químicos, de estos alimentos manipulados genéticamente de forma irresponsable es el cáncer, ese cáncer de estómago, de colón, las enfermedades del colón, todo eso, las enfermedades cardiorrespiratorias, todo ese cuento nosotros decimos que es por culpa, en gran medida, de la producción química que estamos viviendo y desarrollando, diríamos, en el mundo (Entrevista a Ricardo Herrera, 2017).

Ahora bien, para hacer frente a este panorama las comunidades y la academia han apostado a la agroecología como una disciplina entendida:

(...) Muy sucintamente, como una aproximación a la producción agrícola, y al sistema agroalimentario en general, basándose en un enfoque participativo, de desarrollo endógeno en aras de lograr una sustentabilidad ecológica. Se habla, pues, de democratizar, “desde abajo”, la conformación y el acceso a nuestro sistema agroalimentario; de generar dinámicas que permitan un empoderamiento en el acceso a

alimentos dentro de un contexto de creciente insostenibilidad ambiental, social y económica (Calle, Soler y Vara, 2009, p. 2).

Se tiene una responsabilidad muy grande con las futuras generaciones y con la tierra, los seres humanos poseen “la obligación de preservar la vida en el planeta, tenemos el deber de poner freno a ciertas actividades basándonos en motivos sociales y ecológicos, por muy rentables que éstas sean” (Shiva, 2003)

Teniendo en cuenta este panorama, la agroecología emerge propendiendo por una agricultura con sentido humano en la que la alimentación se convierte en un acto consciente y brinda la oportunidad a las comunidades de rescatar sus tradiciones, de trabajar la tierra con mucho respeto, aprovechando las costumbres y el conocimiento que ha pasado de generación en generación y creando nuevas formas de relacionarse con el territorio:

La agroecología especialmente ha dado un paso más adelante hacia la posibilidad de lograr entornos más sanos. La agroecología tiene en cuenta eso de las memorias y yo sí creo que es cierto, lo que pasa es que los seres humanos quieren explicación para todo y a veces uno no la tiene para esas cosas, pero las plantas tienen... es decir, la parte genética no es únicamente los genes que transmiten el color y el tamaño sino otra serie de cosas que se transmiten juntas en esa información. Yo he trabajado con agricultura biodinámica, que trabaja con cosas más sutiles, con la energía, con la parte cósmica, con esas relaciones no tangibles en la agricultura, no tan medibles, con una dimensión más profunda, más integral (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).

Además de esto, la agroecología es una disciplina que favorece y fortalece el trabajo en red puesto que hace evidente el reconocimiento de la otra persona e impulsa a la creación conjunta

de acciones praxeológicas que generen empoderamiento de sus comunidades y que propicien cambios tangibles en los territorios.

La agricultura sana (refiriéndose a la agroecología) es una actividad del ser humano, una actividad cultural no tan separada de los seres humanos, nosotros comemos y nos reproducimos, tenemos una necesidad de creer en algo, amamos pero también cultivamos los alimentos como una cosa casi fisiológica, esta época nos ha alejado de esa realidad pero es una realidad. Entonces en ese sentido creo que es importante entender que cuidar semillas va a acompañado de un trabajo en comunidad, en grupo y de un manejo agroecológico profundo, no solo veneno ni abonos químicos, es un trabajo agroecológico que incluye especialmente tener un suelo bien hecho, unas condiciones integrales (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).

Uno de los resultados palpables del trabajo organizado y en red de las comunidades que trabajan agroecológicamente es la apertura de los canales de comercialización que dan vida a las economías solidarias, que se ven plasmadas en los mercados agroecológicos e interétnicos y, por supuesto, en las prácticas de recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento asociado a las semillas criollas y nativas.

El trabajo con semillas ha sido desde que iniciamos todo este proceso de apoyo en lo que es la agroecología, porque el tema de la agroecología lleva implícito el trabajo con las semillas nativas y criollas (Entrevista a Mauricio García, 2017).

Altieri y Nicholls (2012), definen que uno de los principios de la agroecología es:

(...) Potenciar los efectos positivos de la biodiversidad en la productividad, derivados de los crecientes efectos de la complementariedad entre las especies de plantas y animales,

resultando así en un mejor aprovechamiento de la luz solar, el agua, los recursos del suelo y la regulación natural de las poblaciones de plagas (p. 6).

Aquí se puede tomar como ejemplo la complementariedad de las especies vivas y el medio ambiente para decir que los seres humanos desde la diferencia se pueden complementar y construir. Las prácticas agroecológicas y el trabajo social en los territorios pueden aportar en gran medida a esa complementariedad en la que ninguna especie está sobre otra sino que todas las formas de vida conviven en armonía.

Por último, se debe mencionar que una de las prácticas que le aportan a la soberanía alimentaria a través de la implementación de la agroecología es la agricultura familiar que es concebida, según Salcedo y Guzmán (como se citó en Acevedo y Martínez, 2016), como:

(...) La actividad productiva agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola que se caracteriza por el acceso limitado a recursos de tierra y capital, y en el que prepondera la fuerza del trabajo familiar” (p. 56).

Se debe agregar que la agricultura familiar prioriza el autoabastecimiento pero en ciertos casos se puede encontrar que las familias tienen como objetivo comercializar los productos alimenticios de sus huertas:

En la actualidad, no se puede describir la agricultura familiar independiente del mercado, debido a que tanto en el proceso productivo como en la fase de comercialización el mercado presenta diferentes grados de intervención, que ha resultado en una tipificación de las unidades campesinas que destinan su producción a la satisfacción de sus necesidades primarias y la venta en mercados locales, regionales, nacionales e incluso internacionales (Acevedo y Martínez, 2016, p.56).

Las y los custodios de semillas que participaron de esta investigación, en su mayoría, apoyan en su praxis o hacen parte de procesos populares organizados que reivindican y buscan posicionar la agricultura familiar:

Mauricio García	Arlex Angarita
<p><i>(...) El tema recientemente, con todas estas discusiones que ha habido sobre agricultura familiar es que se ha querido posicionar la importancia de la agricultura familiar en la construcción de soberanía alimentaria pero ha sido toda una pelea con las políticas gubernamentales porque precisamente eso va en contra del modelo capitalista y concentrador. Entonces, es difícil pero ahí vamos en esa disputa.</i></p>	<p><i>El proceso de comercialización allí está centrado, primero en el abastecimiento de la familia, somos una familia numerosa aunque en la finca ahora hay pocas personas, siempre se privilegia el consumo familiar y ahí si va para el mercado. También se produce buena parte de alimento que va destinado para cubrir parte de la alimentación de los animales.</i></p>

La agroecología es una disciplina que a través de sus prácticas permite a las comunidades y a las familias un proceso agrícola humano e incluyente, celebra la biodiversidad como una suma de elementos que permiten, desde sus potencialidades, transformar el entorno. Es una forma de hacer frente al sistema económico vigente desde acciones no violentas pero contundentes que envían un mensaje de dignidad desde el campo a las ciudades.

Capítulo III

Comunidades construyendo nuevas ciudadanía

Este proceso me ha ayudado bastante a reconocer el territorio, a reconectarme con la tierra a mirar y darme cuenta que no necesito mucho de la otra persona para llamarla hermano, mirarme en él, verme reflejado, me ha servido bastante para todo eso (Grupo Focal, Colectivo Somos Uno, 2017).

Yo siento que esto nos ha unido mucho a todos y también a conocer cuál es la semilla de esta tierra. Entonces, reconocer primeramente que somos hijos del maíz, de la quinua, de la chía, del amaranto; ver, por ejemplo, lo que crece en el humedal, eso también ha sido una inspiración, ver que de tanta basura, porque el humedal está sobre un basurero antiguo, yace vida todos los días y que la naturaleza hace su trabajo y asimismo nosotros. Esto ha sido un proceso de crecimiento personal y la enseñanza es que no hay que subestimar nunca nuestro poder o nuestra fuerza, y ser conscientes que cuando estamos en esto nuestros lazos como personas y como hermanos se unen más (Grupo Focal, Colectivo Somos Uno, 2017).

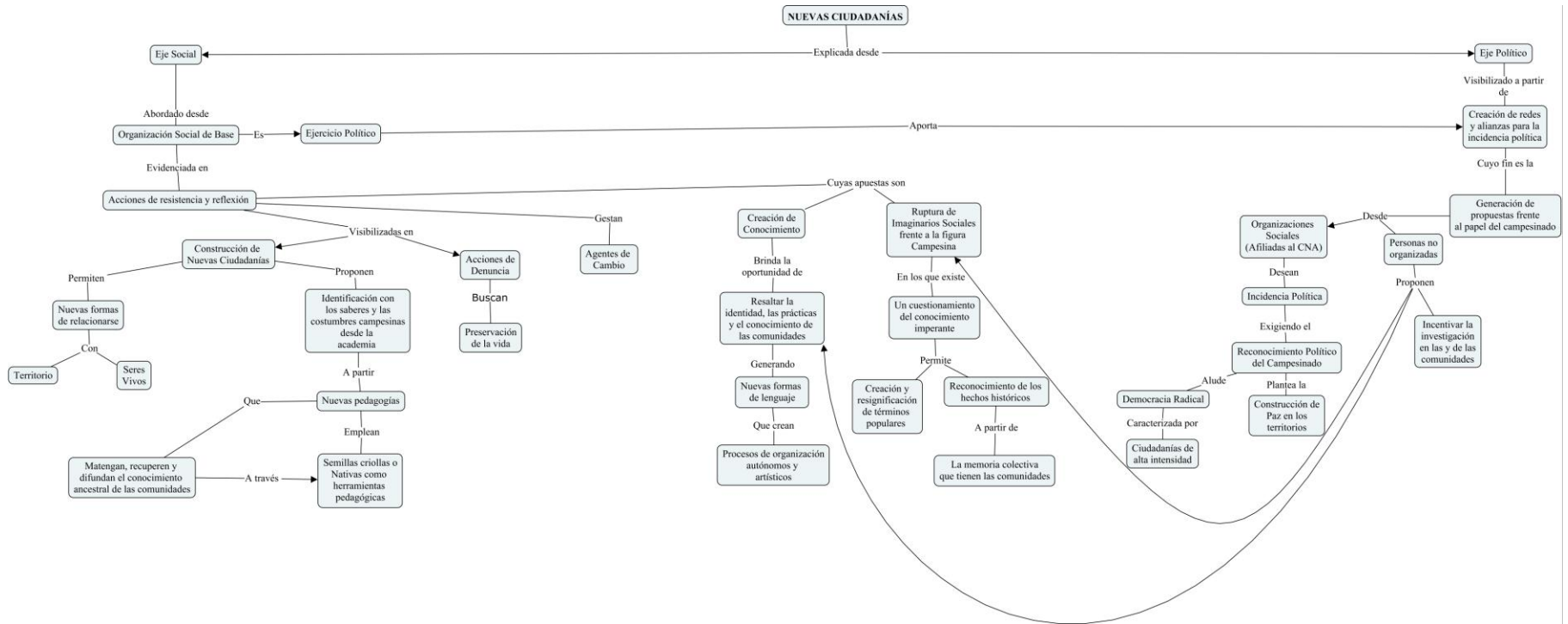
Considero que en este tiempo en el que he estado participando en el proceso, el tipo de relacionamiento con el otro, con el vecino del barrio, con el joven, es un tipo de relacionamiento diferente al que siempre estábamos acostumbrados que es el que venga la institución acá y nos construya y nos solucione todos los problemas. Definitivamente en este proceso nos reconocemos como comunidad y eso forma otro tipo de relación (Grupo Focal, Colectivo Somos Uno, 2017).

Todo esto me ha ayudado a recordar la conexión que hay con el todo, con el aire, con el agua, con la tierra, con los animales, con las plantas. También es un proceso de aprendizaje en el que todos enseñamos y todos aprendemos y en ese compartir con todos pues hacemos que esto se

expanda, esa creo que es la idea para que sigan floreciendo más seres (Grupo Focal, Colectivo Somos Uno, 2017).

¡Uy, claro! Este proceso forma nuevas relaciones. Esta es una manera de comunicarse, si no fuera por eso yo no sabría de que hablar con las personas, pues podríamos hablar de que llovió, de que no llovió, del alcalde, de yo no sé qué, pero no encontraría un tema del alma. Lo que hace posible que entre los que habitamos esta zona exista una comunicación totalmente horizontal dentro de un espacio en el cual todos estamos en la misma posición respecto a algo, es eso, y eso pasa con la agricultura ecológica, con la agroecología y pasa con las semillas especialmente porque las semillas son muy del alma, entonces creo que eso es fundamental (Entrevista a la profesora Brígida Valderrama, 2017).

(...) Cuando usted misma decide investigar sobre esto es porque hay un interés y hay un ejercicio de poder encontrar una respuesta a una inquietud que usted tiene, pero además hay un ejercicio de ciudadanía también alrededor de eso. (...) El hecho de que haya organizaciones que desarrollen acciones, tiene que ver con el territorio pero tiene que ver también con un ejercicio de ciudadanía y yo creo que se ha hecho, no he conocido una sola propuesta que yo diga, realmente fue el Estado el que estuvo ahí, son más las organizaciones sociales. La gente se va cargando de cosas y se va motivando pero también están llegando otras personas y entidades, todo eso configura una nueva relación con el territorio y da forma a la ciudadanía (Entrevista al profesor Arlex Angarita, 2017).



Mapa conceptual II. Elaboración propia. (2017). Nuevas Ciudadanías [imagen].

La ciudadanía es un concepto que tradicionalmente se ha definido como “la pretensión y la posibilidad de ser aceptado como miembro pleno de una sociedad, de compartir la herencia social, a lo que se agrega la inagotable capacidad o posibilidad de tener derechos y reclamar por su reconocimiento” (Pelfini, 2007). Marshall, hacia los años 50, establece tres formas de ciudadanía: Ciudadanía civil, descrita como la suma de derechos que hacen posible la libertad individual y la justicia; ciudadanía política, explicada como el derecho a participar en el poder político y la ciudadanía social, detallada bajo los derechos que garantizan el bienestar económico y la seguridad (Pelfini, 2007). Por otro lado, Boaverntura de Sousa Santos (2012) establece que:

Los derechos cívicos corresponden al primer momento del desarrollo de la ciudadanía; son los más universales en los términos de la base social que alcanza y se apoyan en las instituciones del derecho moderno y del sistema social que los aplica. Los derechos políticos son más tardíos y de más difícil universalización y se traducen institucionalmente en los parlamentos, en los sistemas electorales y en los sistemas políticos en general. Por último, los derechos sociales sólo se desarrollan en nuestro siglo y plenamente, después de la segunda guerra mundial; tienen como referencia social las clases trabajadoras y han sido aplicados a través de múltiples instituciones que, en conjunto, constituyen el Estado- Providencia (p. 296).

La ciudadanía es un término que, como se puede percibir, se encuentra en constante transformación, a medida que las fases del capitalismo avanzan se crean movimientos sociales que le hacen frente, que reivindican y que exigen condiciones de vida digna para los pueblos. Es, en esa medida, que el ejercicio ciudadano se convierte cada vez más en un ejercicio político y social integral y transversal en la vida de las personas.

Conviene subrayar que los derechos conquistados históricamente en torno a la figura de ciudadanía han sido gracias a las luchas que trabajadores, mujeres, estudiantes, campesinos, entre otros actores civiles, han librado durante períodos de tiempo prolongados. En la actualidad las comunidades siguen en la pugna por el reconocimiento de sus derechos, ejemplo de ello es la exigencia que le hacen al gobierno colombiano por el “reconocimiento político del campesinado”.

Para el desarrollo de este capítulo y una descripción más detallada de la concepción de ciudadanía que se va a abordar, se desarrollará el concepto de nuevas ciudadanías desde dos ejes: eje social, que incluye los temas de organización social de base y creación del conocimiento desde las comunidades; y, el eje político, en el que se analiza el reconocimiento político del campesinado y finalmente, se complementará los temas anteriores con las nuevas ciudadanías.

Organización social de base y creación de conocimiento

En la actualidad existen organizaciones sociales con bases populares que se encuentran concentradas en diferentes regiones de Colombia, infortunadamente en las regiones con más conflicto social y armado. Estas organizaciones de campesinos, indígenas o afrodescendientes hacen frente, con sus acciones a las políticas estatales que perjudican el quehacer en el campo Colombiano y que no permite que las colectividades tengan un goce pleno de sus derechos.

Nosotros estamos ahora en esa lucha, si se quiere decir así, de valorar más las semillas.

En la institucionalidad, por ejemplo, si tú lees cualquier comunicado de CORPOICA,

hasta en ese programa “semillas”, se visibiliza que ellos quieren mucho las semillas

pero las que se comercializan. La verdad es como si no quisieran las semillas en realidad

sino el material vegetal; ellos hablan de material vegetal, hablan de lo que te da para

producir, para vender, para generar riqueza, para exportar y lo que hay que mejorar

pero entonces mejorar no las condiciones, ni siquiera, de quienes cuidan las semillas sino que hay que enseñarles como si ellos no supieran sembrar y, “entonces vengan, les pedimos sus semillas, nosotros se las cambiamos por estas porque las suyas son muy malas”, todo eso hay que reivindicarlo y es decirles, “no, ustedes no tienen la razón con ese modelo” (Risas), o sea, “¡con ese modelo no es!” (...) A la empresa privada lo que le interesa es tener utilidades, a ellos no les interesa que el agricultor pueda reproducir la semilla sin pagarles y como no lo pueden hacer completamente con las semillas, lo pudieron hacer técnicamente con transgénicos pero no se les ha permitido y tenemos que seguir en esa batalla de no permitirles que produzcan genes que impidan que las semillas se reproduzcan. Eso es lo que llaman el gen Terminator, podrían insértales esos genes a cualquier tipo de semilla impidiendo que el agricultor en un futuro pueda resembrar las semillas, a allá podemos llegar. Esa es la lucha que hay, de no permitir que las empresas se hagan dueñas de las semillas para que hagan eso, que sería el plan perfecto para una empresa porque monopolizaría la producción, monopolizaría el alimento, nos tendrían en sus manos. En Colombia todavía no existe esa tecnología y por acción de la sociedad civil se ha impedido que esta tecnología se implemente, o sea, hay unas moratorias y esperamos que sean indefinidas porque no podemos permitir que ese gen de reproducción que inhabilita las plantas para reproducirse sea instalado en todas las semillas (Entrevista a Mauricio García, 2017).

Como ya se pudo notar, las organizaciones sociales de base promueven acciones de resistencia y de reflexión en los territorios, dando forma a la creación de conocimiento y brindan la oportunidad del resaltar las prácticas y el conocimiento ancestral que ha permanecido en las comunidades. Asimismo generan nuevas formas de lenguaje en las que se reconocen y en las que

logran reconfigurar espacios que han sido utilizados por los grupos que participan del conflicto armado y/o que son recintos utilizados por instituciones gubernamentales. Además estas formas de lenguaje son utilizadas por organizaciones autónomas que aprovechan la multiplicidad de acciones que les permite el arte.

Digamos que en mi análisis de arte, el arte y la agricultura encajan perfectamente, para mí, la agricultura es una obra de arte, es un proceso de práctica artística, donde hay unos elementos de comunicación sensible, sensorial, evidentes, un proceso de lenguaje, donde hay una experiencia de catarsis, en fin, es todo un cuento muy profundo y es real, no es carreta, usted siembra una matica y la siembra de verdad, no es una cosa virtual, ni nada y no es solo sembrarla sino es continuar el proceso, entonces hay un paso estético, por ejemplo, del tiempo sobre la planta que puede ser una obra de arte; que puede ser un territorio de cuerpo, la planta es un cuerpo también, el cuerpo entendido como territorio y toda una matriz de metáforas, todas las metáforas que quiera pueden salir de ahí. Entonces en un lugar, pienso yo, muy amplio de conocimiento, puede haber ciencia, arte, etcétera, dentro de ese mismo contexto. Me interesa plantear la agricultura como una forma de lenguaje artístico, por varios motivos, un motivo es cuestionar el conocimiento como concepto, o sea, el académico que se quema las pestañas allá en una universidad, el campesino que también se quema su cuerpo, están aprendiendo y pueden enseñar diez mil cosas. Darle la categoría dura, arte, es posicionar la agricultura dentro de un espacio hegemónico de conocimiento, es como una punta del iceberg o como la posibilidad de penetrar esferas del conocimiento; cuando yo llevo el arte a un museo estoy ampliando, cuestionando el concepto de conocimiento, de esa manera interpreto la agricultura y el arte (Entrevista a Jose Ismael Manco Parra, 2017).

Agregando a lo anterior, en los procesos de bases populares existe un interés por cambiar el imaginario que se ha construido socialmente frente a la figura del campesino a partir del cuestionamiento del conocimiento imperante que constantemente define que el “verdadero conocimiento” lo ostentan las personas que han dedicado su vida a la academia o aquellas que tienen una carrera profesional, ignorando los conocimientos que las comunidades campesinas, indígenas o afrodescendientes crean en el diálogo y en el hacer constante. La idea imperante de conocimiento se encuentra fundamentada en una relación vertical, que sólo es posible en espacios definidos (universidades, colegios, etc.), en la que existe una figura de poder (docente) que ostenta todo el conocimiento y una figura de “súbdito” que recibe todo ese conocimiento y que, en ciertos casos, se encuentra limitado en su cuestionamiento, primero porque en la educación convencional no se estimula la criticidad y, segundo, porque, muchas veces, cuestionar se toma como una acción negativa.

Frente a este panorama las organizaciones sociales de base practican el diálogo de saberes, la educación popular y otras prácticas que permiten la construcción de relaciones horizontales y que validan que todas las personas tienen conocimientos importantes que aportan a la creación de formas de ser y hacer en los territorios. Las comunidades son un ejemplo, de lo que Estanislao Zuleta llamaba “la educación es un campo de combate”, pues son ellas las que combaten cuando buscan la realización humana, no sólo de ellas sino de la humanidad en general, cuando saben que el conocimiento y el cuestionamiento son herramientas que atacan el sostenimiento y la perpetuación de un sistema económico que las invisibiliza constantemente (Suárez, 2016).

Es oportuno ahora mencionar que esta forma de concebir el conocimiento posibilita el reconocimiento de los hechos históricos sucedidos en los territorios desde la memoria colectiva existente en las comunidades, así pues la historia se reconstruye y se cuenta. Además también

permite la creación y resignificación de términos populares que, en muchos casos, el Estado aprovecha a su conveniencia.

Nosotros ahorita cambiamos el término de recursos porque el Estado siempre habla de recursos y los ha manipulado, nosotros decimos los bienes de la naturaleza, cuando hablan de bienes es bienes para la vida, eso es de nosotros, que no los hayamos podido defender, que no nos apropiemos bien de ellos es otro cuento (Entrevista a Ricardo Herrera, CNA, 2017).

De acuerdo con lo anterior, se podría decir que los movimientos sociales de base configuran una parte importante dentro de las movilizaciones sociales existentes en el país. Además reconocen la importancia de la organización, del trabajo permanente y en red; reivindican la figura del campesino desde su accionar personal y colectivo; son ejemplo de dignidad y de lucha para las personas que habitan las grandes ciudades; gestan agentes de cambio a partir de la reflexión y de las acciones de resistencia y buscan preservar la vida en condiciones dignas. Las organizaciones utilizan diferentes dinámicas que les permiten acceder al conocimiento para transformarlo y para crear nuevo conocimiento desde su quehacer, este es funcional y puede ser aprovechado en diferentes entornos sociales, la academia puede intervenir de forma respetuosa y dispuesta a cambiar el paradigma bajo el cual se ha fundamentado, desde los espacios académicos existen grandes posibilidades de construcción para la transformación de las condiciones de vida de gran parte de la población. La educación debe ser una herramienta de liberación.

Reconocimiento Político del campesinado

Las nuevas ciudadanía proponen a los sujetos asumirse como seres políticos que desisten del imaginario social políticamente establecido en el que los ciudadanos se encuentran, como menciona Aguiló (2009):

Dotados jurídicamente de derechos, pero desprovistos de la capacidad real y del poder efectivo para ejercerlos plenamente; la despolitización de la población, que ha delegado algunas de las funciones y responsabilidades que tendrían que estar en manos directas de la gente en estructuras político-burocráticas y agentes económicos privados; la escasa y débil democratización que ha traído la democracia representativa liberal, así como la rápida ascensión a escala global de un poder político privado de carácter antidemocrático que no representa los intereses ni las necesidades del común y tiene una fuerte capacidad de incidencia sobre las decisiones del Estado y la vida social (p. 14).

Bajo esta premisa, en Colombia existen un sin número de organizaciones sociales que reconfiguran el imaginario de ciudadanía y generan, a través de sus prácticas, nuevas ciudadanía. Para el caso de la presente investigación se trabajará con el ejemplo del Coordinador Nacional Agrario - CNA- *“que es una organización que está compuesta por campesinos, campesinas, por afros, por indígenas y muchas personas que trabajan en el sector agrario, en el sector rural”* (Entrevista a Ricardo Herrera, CNA, 2017). El CNA es una de las organizaciones que buscando tener incidencia política ha propuesto y trabajado por el reconocimiento político del campesinado:

Nosotros estamos reivindicando ahorita y estamos en una lucha por el reconocimiento político del campesinado, si usted ve la lucha que se hizo en los 90 y básicamente en el 91 cuando se reforma la constitución, se reivindican los indígenas y los afros y se crean

unas leyes que les dan unos reconocimientos como minorías, como pueblos étnicos pero a nosotros, los campesinos, por ningún lado, a nivel institucional o legal, nos otorgan un reconocimiento como sujetos. En este momento nosotros decimos que el campesinado es un sujeto social y político que le ha aportado a este país, imagínese como le hemos aportado que hemos alimentado a la humanidad; tenemos una cultura, unas costumbres, una identidad, unas formas de vida o sea tenemos características propias y diferenciadas. Nosotros decimos que el campesinado tiene que ser un sujeto social y político y que tiene que aparecer legalmente en este país y no aparecemos por ningún lado (Entrevista a Ricardo Herrera, CNA, 2017).

El reconocimiento político del campesinado reconoce la importancia de las prácticas de recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas y también le apuesta a la creación de leyes que las protejan:

Le cuento que nosotros vamos a tener ahorita dos ejercicios frente a la defensa de las semillas originarias; conocemos que a nivel de FIAN³ se está tratando de construir una ley para la conservación de semillas, tenemos la tarea de averiguar que organizaciones o que otros procesos vienen en esa vía de construir propuestas de ley porque nosotros en eso no somos muy ágiles, en la creación de ley, nosotros vivimos las realidades y trabajamos sobre las realidades pero esa vaina teórica nos es muy difícil, yo me refiero más, en ese sentido, a entrar dentro de lo jurídico y lo institucional para poder garantizar que nuestras exigencias son legítimas (...) nos interesaría mucho que a la par de la creación de la ley del reconocimiento político del campesinado, se cree una ley

³ Organización dedicada a los derechos humanos desde la lucha por la “realización del derecho a una alimentación adecuada”: <http://www.fian.org/es/sobre-fian/quienes-somos/>

sobre territorios campesinos agroalimentarios y mirar cómo sería lo de esta ley de semillas, una ley que las proteja (Entrevista a Ricardo Herrera, CNA, 2017).

Hay que mencionar, además, que para hacer efectiva la Ley del reconocimiento político del campesinado, los procesos populares pertenecientes al CNA, tienen claro que deben tener en el congreso y senado representación política. Es así que han apostado por la incidencia en espacios gubernamentales logrando un posicionamiento político y la representación de la organización:

(...) Para este gobierno lo que no está en la ley no existe, entonces decidimos que vamos a meterle también lo de la ley pero para meterle lo de la ley tenemos que, como dicen ellos, llegar a esas instancias que es lo más difícil porque que ellos, con todo su aparato, no permiten que nosotros lleguemos a esas instancias. Hemos tenido candidatos, miles, cientos, y nos han matado a muchos o nos han amenazado. Vuelvo y le repito, nosotros actuamos es en naturaleza, nosotros actuamos es en legitimidad, que lo estamos aprendiendo, al menos como CNA llevamos unos tres o cuatro años mirando la lucha institucional como otra herramienta más de complemento hacía nuestra lucha legítima, que es la de las mayorías, nos toca meternos a hacer leyes. De hecho hicimos un ejercicio hace tres años con un compañero campesino para sacarlo al senado y salió, está en la historia como campesino, otros se lo pueden atribuir y todo eso pero ahí está un compañero del Catatumbo que resulto seleccionado como senador gracias a la labor, no sólo el CNA sino con la participación de muchos otros sectores y organizaciones con las que nos pusimos de acuerdo, y ahí está y es el que está impulsando lo del reconocimiento político del campesinado, está denunciando todo lo que pasa allá porque una cosa es estar uno ahí donde se están haciendo las cosas y otra es estar por fuera en donde no se tiene información objetiva de lo que está pasando. Entonces venimos en ese

ejercicio, estamos mirando si ahorita posicionamos alcaldes (Entrevista a Ricardo Herrera, CNA, 2017).

Este ejercicio les ha permitido conocer de cerca cómo se maneja la política en el país y les ha proporcionado las herramientas que posibilitan la creación de escenarios y de condiciones que apuntan a un contexto de transformación del sistema económico imperante a través de los que se ha denominado como “democracia radical”. Vara (2010), define la democracia radical como un paradigma que se fundamenta en:

La premisa del individuo como motor del cambio, de acercar a las personas para dialogar, debatir y crear otras opciones de estar y ser en el mundo, se trata de construir vínculos entre las personas para cooperar en sus proyectos sociales para poder así, satisfacer necesidades básicas, no de una manera individual ni a través del mercado, sino colectivamente y a través de prácticas de construcción reticular y horizontales (p. 16).

Cabe señalar que el paradigma de la democracia radical y el paradigma del buen vivir son temas complementarios, asimismo lo son la agroecología, la soberanía alimentaria y el trabajo social, todos le apuestan, en alguna medida, a la construcción de nuevas ciudadanías y promueven la participación e incidencia política para la transformación de las condiciones políticas, sociales y económicas de las clases vulneradas.

La democracia que se propone (en el paradigma de la democracia radical) se basa en procesos horizontales de decisión cuya dinámica se establece “de abajo a arriba”. En un espacio de participación y decisión así construido, adquiere más valor una decisión cuanta más gente haya podido participar de ella, oponiéndose a la privatización de los bienes y los procesos de la mundialización económica. La decisión colectiva es el fin y el

medio de estos movimientos y las herramientas para que esta se pueda dar, se construyen a través del ensayo y la búsqueda creativa (Vara, 2010, p. 16).

Además de esto, la democracia radical al estar sustentada en relaciones horizontales entre los sujetos de una comunidad favorece el ejercicio de las ciudadanías de alta intensidad de las que habla Boaventura de Sousa Santos, permitiendo la visibilización del empoderamiento comunitario y de las acciones propuestas y realizadas por diferentes organizaciones sociales y/o ciudadanos con gran capacidad para ejercer sus derechos, concibiéndose como sujetos activos que van más allá de los espacios electorales y que participan de los procesos de toma de decisiones que los afectan e involucran (Aguiló, 2009).

Los ciudadanos, desde esta perspectiva, se asumen como ciudadanos de hecho y no sólo de derecho: ciudadanos de alta intensidad con capacidad plena para crear y participar directamente en espacios públicos democráticos, estatales y no estatales, que incidan en las decisiones de la función pública y permitan el control social. De este modo, la ciudadanía sustantiva les permite al mismo tiempo conservar su condición formal de ciudadanos y perder su condición real de súbditos. La radical y amplia concepción sustantiva de la ciudadanía desarrollada por Boaventura de Sousa Santos está diseñada desde los parámetros normativos de la inclusión pluralista y solidaria, la participación política y la emancipación social. (Aguiló, 2009, p. 18).

Es difícil imaginar una sociedad que logré alcanzar, por decisión de sus miembros y no por imposición de sus dirigentes, un cambio de sistema económico fundamentado en los ideales que proponen el buen vivir, la democracia radical y las ciudadanías de alta intensidad. Se sabe que para que esto sea posible debe existir también un cambio de mentalidad en los ciudadanos y un esfuerzo que requiere salir de la zona de confort en las que se encuentran cotidianamente; se

requiere el reconocimiento del otro como ser humano y no como competencia; se precisa de la solidaridad de los pueblos y de la lucha por alcanzar objetivos comunes que propendan por una noción de justicia en la que se identifiquen todos y todas. Por tanto, el cuestionamiento que surge es si ¿es viable en una sociedad como la colombiana aplicar los postulados del buen vivir, la democracia radical y las ciudadanía de alta intensidad?

La respuesta probablemente se encuentre en la multiplicidad de luchas que desarrollan las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes por la liberación de sus territorios y todo lo que ello implica. El reconocimiento político del campesinado es una de esas luchas que aportan al cambio de modelo político, económico y social vigente en la actualidad, sus reivindicaciones son justas y necesarias para que la figura del campesino deje de ser invisibilizada y se reconozca el papel importante que ellos y ellas cumplen en la configuración de la cultura y de la sociedad Colombiana.

(...) La lucha es por el reconocimiento político del campesinado como un sujeto social con derechos específicos y diferenciados, cuando digo diferenciados no es a mal término, sino que nos diferenciamos con un sector, como sujetos con una identidad específica porque el campesino es su ruana, su machete, sus costumbres, sus cuentos, su forma de alimentarse, su forma de trabajar la tierra, bueno, muchas cosas; para eso con el compañero senador hemos venido trabajando legítimamente, apropiándonos y defendiendo nuestro territorio, preservando nuestra cultura, nuestra identidad, con esto estamos diciendo que aquí estamos los campesinos y que se nos respete, y también, en esa medida, estamos tratando de construir gobiernos propios, una jurisdicción propia como la que han hecho los indígenas, los resguardos, los cabildos; los negros también con los concejos comunitarios; nosotros venimos también implementándolos con los

territorios campesinos agroalimentarios como una forma de decir, “aquí estamos los campesinos, tenemos un gobierno propio”, porque quien está en el territorio es quien decide que se hace con él, no el que está por fuera, como el gobierno que está por fuera y viene a decidir qué es lo que se hace con el territorio, sin preguntar nunca. Desde la vía campesina, hace ya diez o quince años, viene también en esa lucha y se ha presentado a Naciones Unidas que se nos apruebe el reconocimiento político del campesinado. Nosotros estamos creando gobernabilidad en la parte de la organización y en la parte institucional con el compañero senador Alberto Castilla, exigimos que, en la Constitución, en el artículo 64, donde dice los derechos y todo eso del trabajador agrario, nosotros decimos que no es trabajador agrario es el campesinado, la reforma es esa, incluir el campesino ahí, como el sujeto, nosotros no somos trabajadores agrarios, nosotros no luchamos solamente por unas reivindicaciones sino que tenemos un sujeto político, un sujeto social y muchas otras cosas. Se hizo todo el proyecto y la propuesta, se presentó en la comisión primera, me parece, yo estuve ahí en el momento en el que se presentó, habían como trece senadores, dura la situación porque imagínese senadores como Galán, José Obdulio, Paloma Valencia, Andrade, este Varón que es de Cambio Radical, estaba Benedetti, estaba Alexander López del Polo, que fue el que lo presentó, en un primer momento los trece estuvieron de acuerdo, solamente como dos o tres dijeron, “hagámosle como estos ajustes a estos artículos”, así fue como pasó a un debate, pasó a otro debate, en la comisión primera y ya cuando llegó a plenaria no pasó, creo que fue como veinticinco votos a favor y veintiocho en contra. ¿Por qué no pasó? Porque el gobierno no es tan... en esos momentos se junta toda la clase dominante, ahí no importan Unidad Nacional, Centro Democrático, porque si el Centro Democrático

aprobase algunas cosas nada más por contradecir al gobierno de este momento, después ellos se clavan el cuchillo, entonces ahí ellos se tienen que juntar para saber qué es lo que les perjudica, o sea que es lo que la clase popular, pobre, está metiendo que no pueden permitir ellos que entre, ahí hacen un consenso así muestren diferencias.

Nosotros hemos tenido reunión con Santos y ya lo hemos hablado, Santos nos dijo, “mire, eso del reconocimiento político del campesinado en este momento como gobierno no lo vemos viable, sin embargo esperemos Naciones Unidas que pronuncia sobre eso”, ya en Naciones Unidas ha habido dos debates, está en estudio y no falta sino finiquitar, como que ya saque un documento que diga, “queremos que al campesinado se le reconozca”, pero Naciones Unidas lo que hace es recomendar, no hay nada que obligue.

Nosotros ya descubrimos que el gobierno no le da reconocimiento político al campesinado por tres razones: una, porque si le da el reconocimiento político tiene que hacer la consulta previa también en nuestros territorios cada que vaya a haber un proyecto de explotación, como se le hace a los indígenas y a los afros; dos, reconocer este sector, reconocer el sujeto social es dedicar un presupuesto de la nación también específico para eso como se hace con los afros y tres, tiene que hacer una reparación colectiva por todo lo que ha pasado con ese sujeto, desplazamiento, asesinatos, desarraigo, despojo de la tierra, todo eso, entonces el gobierno dijo, “no, si le doy reconocimiento político, ahora a preguntarle a todo el mundo que es lo que tenemos que hacer en cada parte, ahí si quedamos jodidos. Tenemos problemas con los indios y con los negros porque en los territorios donde ellos están no podemos hacer nada sin que ellos muevan un dedo, ahora con los campesinos, entonces mejor dicho empaquemos y vámonos porque ya Colombia es de ellos tres”, la clase dominante no va a aceptar que el

campesinado tenga una especificidad dentro de este país, entonces ahí está la situación complicada (Entrevista a Ricardo Herrera, CNA, 2017).

A pesar de este panorama, las comunidades siguen en la búsqueda de escenarios que permitan el desarrollo efectivo de sus derechos y la exigencia justa de sus peticiones. Se debe reconocer y admirar la capacidad de organización y la fortaleza que los procesos campesinos, indígenas y afrodescendientes tienen aún cuando se emplea la violencia sistemática que se empeña en seguir desapareciendo y matando a los líderes sociales, es asombrosa la resistencia que realizan las comunidades al no permitir, bajo ninguna razón, que sus voces sean calladas.

Nuevas Ciudadanías

En el apartado anterior se dio un breve repaso frente a lo que se configura como nuevas ciudadanías, ya se puede inferir que quienes contribuyen a su generación son personas que se encuentran organizadas, que están empoderadas de los procesos populares y de los territorios, que se reconocen como sujetos políticos y como hombres y mujeres que le apuntan a una transformación de dinámicas estatales, económicas y sociales. Sin embargo, es importante generar mayor aproximación al concepto de ciudadanía para que, posteriormente, la definición que se brindará sea mejor comprendida.

Se comenzará por evocar a Touraine (2006), quien realiza una aproximación al concepto de ciudadanía desde la idea de modernidad, que se resume en la percepción del mantenimiento del orden, intentando responder al interrogante de la integración y la convivencia social:

En cierto momento de la modernidad, la nación fue la figura política del sujeto. Como todas las figuras de éste que corresponden a un nivel limitado de historicidad, lo expresó sin mediación y, al mismo tiempo, lo objetivó y transformó en una garante metasocial del orden social. Lo encarnó y metamorfoseó a la vez. La ciudadanía reduce el individuo al

ciudadano, es decir, aquel que acepta las leyes y necesidades del Estado, que sólo tiene derechos si cumple deberes, si contribuye a la utilidad colectiva, el interés general (...) (p. 210).

Posteriormente, Navarrete (2011) refiere que en un segundo momento, la modernidad se centró en dar más importancia a la idea de progreso que a su vez “se transforma en la concepción de desarrollo, y como la posibilidad de conseguir la prosperidad mediante la eficiencia económica, solucionándose de paso el problema de la desigualdad y la integración social” (p.16). Pareciera ser que el gobierno Colombiano aún se encuentra en esta etapa, puesto que su discurso se centra en priorizar la idea de desarrollo a partir del crecimiento económico, que, como se evidenció en el capítulo II, no puede estar más lejos del desarrollo integral de la vida que, sin negar la importancia del crecimiento económico, establece por encima la dignidad humana.

Es así como se llega a la etapa actual de la modernidad, en la que se logra que las identidades se reivindicuen y se reconozcan no desde un enfoque económico sino desde las formas de ser y hacer en los territorios. “En este momento, entonces, la identidad emerge nuevamente como un elemento a rescatar, dada la prioridad progresiva que ha ganado la esfera de la vida privada” (Navarrete, 2011, p.16).

Aquí es importante aludir a la construcción de las formas de vida de los custodios y custodias de semillas, dado que sus prácticas encierran toda una cosmovisión, guardan y cultivan un universo lleno de costumbres, de saberes, de colores, de aromas, ellos y ellas viven la ciudadanía desde una esfera diferente a las personas en las ciudades. Sus entornos sociales son diferentes y el imaginario que se ha tejido alrededor de ellos también los es:

En este continuo de desarrollo histórico, el campo va siendo relegado, negado, desconocido, pese a que ello no ha significado su desaparición. Sus habitantes fueron

desvinculados (o vinculados a medias) a esa lógica moderna totalizadora, que son el otro, dentro de un mundo de otros desestimados por su no correspondencia con los valores universales propugnados por la modernidad. En otros términos, la modernidad se viene a oponer a lo tradicional. Y lo tradicional es atribuido a lo campesino en el imaginario colectivo (Navarrete, 2011, p.17).

A propósito de esto, vale la pena añadir que la modernidad ha “llegado” al campo Colombiano con los elementos necesarios para cosechar alimentos en el menor tiempo posible (paquetes tecnológicos que traen la semilla mejorada, fungicidas, pesticidas, etc.); ha llegado con patentes de semillas "mejoradas"; ha llegado con leyes represivas para las y los campesinos. La modernidad no ha llevado progreso, al contrario, ha llevado lucha armada, represión estatal, pobreza, contaminación ambiental. La modernidad como se vive en las grandes ciudades quiere ser impuesta en el campo y al no tener en cuenta las particularidades de cada territorio esa imposición resulta en la negación del otro u otra y, por ende, en la eliminación sistemática de sus tradiciones:

El mundo rural efectivamente se caracteriza por la existencia de dinámicas no modernas, por el contrario, tradicionales, que implican adaptaciones distintas, en general, de los principios de modernidad (que no están necesariamente ausentes de la vida campesina), y en particular, de lo que la ciudadanía significa y de su experiencia desde lo político (Navarrete, 2011, p.18).

Dentro de este contexto, la ciudadanía encierra en sí misma el dilema de la igualdad y la diferencia que se pueden interpretar desde la distribución y el reconocimiento respectivamente (Fraser, como se citó en Navarrete, 2011):

En cuanto al primer elemento, ya no solo se trata de una igualdad formal, de derechos y deberes que otorgan el status de miembro a un individuo a una comunidad política, de una justicia procedimental, sino de una justicia social y económica. En cuanto al segundo, este está referido a una justicia cultural, el derecho de todos a ser de acuerdo con una identidad entendida como “la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo. Es al tornarse expresiva de un sujeto individual o colectivo que la identidad depende de, y se constituye en, el reconocimiento de los otros: intercambio en el que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás (p.20).

Teniendo esto en cuenta, es primordial señalar que los y las custodios de semillas componen un grupo social heterogéneo (no todos y todas se encuentran concentrados en un mismo lugar), comparten un mismo objetivo, sus luchas y exigencias son semejantes. Comparten una identidad como custodios y custodias pero cada uno la vive desde distintas formas de ser y desde cosmovisiones específicas (indígenas, campesinas, afrodescendientes). “La idea original de ciudadanía, que aboga por la igualdad, debe ser entonces puesta en diálogo con las particularidades de los distintos sujetos” (Navarrete, 2011, p. 20).

Por otra parte, Aguiló (2009) menciona que la ciudadanía tal y como es vivida en la actualidad reduce a los individuos a un papel pasivo y obediente de las prácticas impulsadas por los gobiernos que defienden el capitalismo en su etapa neoliberal. Así entonces, la ciudadanía es concebida como un ejercicio que le apunta solamente a la acción del voto y que limita la participación y la apropiación de las personas a las causas que son de su interés, dejando todo el poder de decisión y de acción en manos de otros que no tienen el mismo interés de los pueblos. Como alternativa a este panorama, Aguiló (2009) retoma la teoría de la “democracia radical”

desarrollada por Boaventura de Sousa Santos en la que se propone como un proyecto político que:

(...) Está interesada en revertir los procesos estructurales de desdemocratización y desc ciudadanización agudizados por la globalización neoliberal. Este proyecto, en resumen, tiene como principales núcleos: la máxima potenciación de la participación política ciudadana, la emergencia de sociabilidades basadas en el reconocimiento mutuo, la revalorización del principio de comunidad y la transmisión de los valores de igualdad, libertad y solidaridad puestos al servicio de la emancipación social, definida como un «conjunto de luchas procesales, sin un fin definido» (p.22).

Ahora bien, para lograr la emancipación social de la que habla Boaventura de Sousa, se debe transformar el imaginario y el accionar de los ciudadanos. Este cambio el autor lo define como “ciudadanías de alta intensidad” que se remiten a un empoderamiento social de las personas que a su vez posibilita el cambio de sistema, acción que solo será posible desde la apropiación y emancipación de las bases populares. Ha sido desde allí que han sido posibles la reivindicación de y el reconocimiento de las luchas campesinas:

(...) Hoy en día, y en gran medida gracias al surgimiento de los movimientos sociales, lo que se consideraba como “privado” ha reclamado un espacio en el ámbito de la discusión pública y las decisiones políticas. Lo anterior, ha implicado el surgimiento de la preocupación por la diferencia, relegada a lo que anteriormente se consideraba arbitrariamente no político, esto es, lo que hace parte de decisiones, comportamientos, acciones, características y en general, formas de vida bien sea individuales o de un grupo particular (Navarrete, 2011, p.19).

De lo anterior resulta que las nuevas ciudadanía, en esta investigación, se proponen como un eje transversal en los procesos que reivindican las prácticas de recuperación, uso y reproducción de semillas criollas y la soberanía alimentaria dado que se concibe el ejercicio ciudadano como un accionar que hace posible la concepción de nuevas formas de relacionarse con el territorio y con los seres vivos que lo habitan. Además se plantea la discusión de la necesidad existente en la identificación y promulgación, por parte de la academia, de los saberes y costumbres campesinas, se infiere que el involucramiento de los procesos educativos en este escenario contribuirían a cambiar el imaginario erróneo frente a la figura del campesino, a conocer la otra parte de la historia contada desde las comunidades; todo esto daría configuración a nuevas pedagogías cuyas bases se asienten en mantener, recuperar y en la difusión de los saberes ancestrales, lo que evitaría que se perdieran y, dicho sea de paso, despertarían el interés de los estudiantes por el reconocimiento de otras realidades; se abriría la oportunidad continuar atacando la indiferencia y de construir relaciones sociales sanas basadas en el respeto y en el reconocimiento del otro, “las identidades / ciudadanía modernas – al contrario de aquéllas que eran algo atribuido a partir de una estructura preexistente como la nobleza o a la plebe – se construyen en la negociación del reconocimiento por los otros” (Navarrete, 2011, p. 20) . Asimismo se podrían emplear las semillas criollas y nativas como herramientas pedagógicas, acción que difundiría los elementos que componen la soberanía alimentaria de los pueblos y que podría aportar a que su ejercicio sea posible.

La ciudadanía es poder ser partícipe de la toma de decisiones desde lo comunitario hacia las políticas, hacia la convivencia de las mismas comunidades. Es poder hacer un ejercicio que nos permita entender cómo funciona la sociedad desde el punto de vista político, social, económico y tener la capacidad de tomar decisiones sobre esas políticas

y sobre nuestra realidad desde lo local. Ciudadano, yo creo que es todo el que nace, toda persona nace como ciudadano pero realmente se ejerce la ciudadanía cuando somos tenidos en cuenta en la toma de decisiones (Entrevista a Mauricio García, 2017).

Las nuevas ciudadanía creadas desde el quehacer de los custodios y desde la soberanía alimentaria

Nacen desde la crítica al actual sistema agroalimentario buscando, con unas dosis de creatividad, alternativas al modelo neoliberal y globalizador que rige la alimentación. Son una respuesta, una contestación a lo imperante: recuperar el poder de decisión y la capacidad de elección (...) Configuran espacios políticos y vivenciales donde se practica una democracia “desde abajo” y la premisa de “lo personal es político” (Vara, 2010, p. 19).

Se puede afirmar, entonces, que las nuevas ciudadanía son concebidas a partir de ciertas prácticas éticas ciudadanas que responden a los problemas emergentes, como los temas de soberanía alimentaria y medio ambiente. Éstas prácticas, propias de las nuevas ciudadanía, se caracterizan por tener en cuenta el cuidado por la tierra en todas sus dimensiones, por resaltar el trabajo y el reconocimiento del otro u otra, por el reconocimiento de la relación existente entre el ser humano y el mundo animal, vegetal, por la puesta en práctica de propuestas novedosas que cambian el lenguaje imperante en el sistema económico, ejemplo de ello son las “casas comunitarias de semillas”⁴ antes conocidas como “bancos de semillas”, las personas que se dedican a las prácticas de recuperación, uso y reproducción de semillas criollas y a la soberanía alimentaria, en comunidad, se dieron cuenta que el término banco convierte a la semilla en un recurso cuantificable, económico, al servicio del capital que desea monopolizarla y modificar su capacidad de dar vida, ellos y ellas decidieron cambiar el enfoque comenzando por el lenguaje,

⁴ Término acuñado por la campaña “Semillas de Identidad”. Swissaid, Colombia.

“casas comunitarias de semillas” sitúa a las semillas en el marco de lo comunitario, de lo social, las ubica en las manos de los pueblos que las han conservado por generaciones y que, al asumirse como ciudadanos que guardan o custodian las semillas, establecen un compromiso implícito con la humanidad y con el medio ambiente.

Se concluye, que la posibilidad de crear nuevas ciudadanías se da en los espacios sociales y políticos que permiten la participación activa de los sujetos, posibilitando la creación de propuestas integrales que no sólo incluyan a las comunidades involucradas sino que tengan en cuenta a la sociedad en su conjunto; además exigen tomar una postura crítica frente a los hechos que constituyen injusticias para cualquier especie viva.

Conclusiones

- ✓ Las semillas pueden llegar a ser un elemento transformador cuando se conciben desde un enfoque humano y se les respeta su capacidad de reproducción bajo acciones agroecológicas que den garantía del respeto al derecho a vivir que tienen todos los seres vivos.
- ✓ Las semillas criollas y nativas con su capacidad de reproducción y resiliencia representan la resistencia de las comunidades a permitir que sus costumbres y conocimientos desaparezcan.
- ✓ Los custodios y custodias son personas que aportan, desde su quehacer, a la construcción de la soberanía alimentaria en un país que principalmente le apuesta a la seguridad alimentaria.
- ✓ Las personas que realizan prácticas de soberanía alimentaria a través de la recuperación, uso, reproducción y difusión del conocimiento de semillas criollas y nativas poseen un matiz espiritual amplio evidenciado en la relación que establecen con tierra, los seres vivos que la habitan y los recursos que se encuentran en ella; reivindican la existencia humana, animal y vegetal por encima de todas las cosas; hacen de su oficio un modo de vida en sintonía con todos los seres vivos; se encuentran comprometidos con las futuras generaciones; le apuestan a una transformación social que conduzca al cambio de imaginario que tienen las personas en las grandes ciudades frente a la figura del campesino y son apasionados no sólo por el rescate y reproducción de semillas criollas y nativas sino por el proceso de transformación por el que pasan, concibiendo que la semilla es todo aquello que tiene la capacidad de dar vida (fauna, flora, microorganismos).

- ✓ Los custodias y custodias establecen lenguajes alternativos que permiten que sus acciones de denuncia y reivindicación sean contundentes, al generar eco en las acciones de su entorno social y cultural.
- ✓ La soberanía alimentaria es una propuesta impulsada por las organizaciones de bases populares, que se asume como una acción política que con su materialización le apuntaría a una transformación del sistema económico, priorizando las prácticas ambientalmente sanas e implementando el buen vivir en los territorios.
- ✓ El trabajo social tiene un campo de acción inmenso para aportar a la configuración de la soberanía alimentaria desde lo que compone su quehacer político y profesional. Se propone que la o el trabajador social se conciba a sí mismo como sujeto político que participa y que se configura como una figura activa dentro de la propuesta de soberanía alimentaria gestada en las bases populares; a esto se añade que es importante que se contemple la posibilidad de hacer parte de una organización social de base, dado que es allí donde se empieza a construir colectivamente para generar cambios oportunos que se dirijan a la consecución de una vida digna para las comunidades.
- ✓ La o el profesional en trabajo social tiene, cualquiera que sea su ámbito laboral, un compromiso con las generaciones presentes y futuras puesto que uno de los pilares del trabajo social es la lucha por contribuir a una sociedad con justicia y paz en los territorios.
- ✓ Se sugiere que el plan de estudios en trabajo social contemple la vinculación de teoría que evidencie los procesos comunitarios gestados desde las comunidades campesinas, indígenas y/o afrodescendientes y que permita la apertura de prácticas profesionales en los campos sociales de la ruralidad.

- ✓ Las prácticas de recuperación, uso, reproducción de semillas criollas o nativas y el conocimiento relacionado a ellas contienen en sí mismas a personas que con su quehacer desarrollan acciones de denuncia y que a través de éstas prácticas reivindican la soberanía alimentaria haciendo posible la creación de nuevas ciudadanía, que a su vez, configuran nuevas relaciones con el territorio, representadas en que la forma de relacionarse va más allá de suplir la necesidad de alimentación, es también una relación en la que se comprometen las emociones y se generan lazos de afecto con todas las formas de vida e incluso con elementos como los recursos hídricos.
- ✓ Las nuevas ciudadanía permiten que los sujetos empoderados, desde sus comunidades, gesten discursos y prácticas de paz en escenarios con justicia social. Generando que la paz sea una realidad cada vez más posible y que la vida digna se convierta en un derecho para todos los pueblos en Colombia.
- ✓ Las comunidades son generadoras de conocimientos. Las y los custodios de semillas son investigadores, sus prácticas les permiten estudiar los procesos naturales por los que pasan las semillas y establecer conclusiones que son pertinentes para los cambios que se dan en el campo colombiano pero también son oportunas para la academia. Esto hace parte de las características que configuran las nuevas ciudadanía.
- ✓ La academia es un elemento vital en la construcción de nuevas ciudadanía puesto que es el escenario en el que se configuran imaginarios y acciones transformadoras que podrían posibilitar una mayor visibilización de las formas de vida, propuestas y denuncias hechas por las comunidades. Además propiciaría la creación de vías de hecho que sumaran el apoyo de otras personas a causas justas.

- ✓ Las nuevas ciudadanía requieren y resaltan la variedad de conocimientos e invitan a las personas a empoderarse de su entorno, a llegar a escenarios de confrontación política y a transformar las realidades también desde allí. Ejemplo de ellos es la propuesta del reconocimiento político del campesinado realizada por las comunidades campesinas asociadas en diferentes organizaciones sociales del país.

Relatos de vida

Jose Ismael Manco Parra

Mi familia es campesina, mi mamá y mi papá. Mi papá es de un pueblo que se llama Mongua, él murió cuando yo era muy niño y mi mamá es de Duitama, que es de acá de dónde estamos en este momento, esta tierra en dónde estamos ahorita, es una tierra que tiene más o menos en propiedad de mi familia más de doscientos años porque se la entregaron a mi abuelo, a mi tataratarabuelo que se llamaba Roque Becerra, que era un indígena mestizo, más indígena, antes del proceso de independencia le entregaron esta tierra. Mi abuelo Ismael Manco que era de Mongua, también es un campesino y tenía sus tierras allá. Esta tierra en especial es por el lado de mi mamá, de mi línea materna.

Por alguna razón mi familia se dedicó a la agricultura y como a una forma de vida muy básica que es vivir de poquito pero tener la tierra y tener al lado la tierra que no es solamente la tierra sino son otros elementos, las semillas, el conocimiento, las muchas posibilidades de esa forma de vida, o sea como muchos conocimientos y elementos. Entonces yo estoy metido en el cuento de las semillas nativas porque mi familia lo ha estado desde hace muchos años y porque yo nací en eso, pues nací en una familia campesina. Cuando mi papá se murió, mi mamá, ella tiene como hasta segundo de primaria y siempre estuvo acá con mi familia; mi abuelo y mi abuela tuvieron tres hijas, mi mamá es la menor y la única que tuvo hijos, ella siempre estuvo viendo sus animales y cultivando la tierra, todos los años o sea, eso quiere decir que esta labor no es algo mediático, no es algo por un capricho, esto no es una moda, no es un cliché, no es un fetiche, es una forma de vida. Nosotros llevamos sembrando la tierra, mi familia y yo, yo tengo treinta y tres años, y desde que tengo memoria aquí no se ha dejado un año de sembrar la tierra, ni un solo

año, no es porque de pronto hablaron de las semillas nativas y todo el mundo se volvió custodio de semillas, no, es porque esa es la forma de vida de nosotros.

Cuando mi mamá queda viuda, conmigo y mi hermano, o sea, acá vivíamos mi tía, mi mamá, mi hermano, mi abuelo y yo, mi abuelo murió a los dos años, entonces mi mamá encontró en la agricultura la única fuente de supervivencia pues ella no sabía hacer nada más. Ella prácticamente nunca trabajo en un trabajo formal a veces por ahí lavaba ropa y esas cosas pero no era de todos los días, era muy esporádico y nosotros sobrevivimos todo este tiempo sin una pensión, sin ningún tipo de subsidio ni nada de eso, de la agricultura.

Aquí el dinero que se recibe, el efectivo es muy poquito pero hay comida, tenemos la vaquita que pa'la leche y también el abono; los animales y si una vaquita tiene un ternero se engorda y se vende; y la agricultura, sembrar papita, sembrar maíz, sembrar. Aquí se acostumbra uno a sembrar cebada aunque la cebada no es nativa, ni el trigo, pero se siembra cebada y pues es comida. Entonces todos los años se siembra, se deja una parte pa'la semilla y se deja otra parte para el consumo y ya.

Cuando yo era pequeño y se vivía la necesidad y todo el cuento, yo le decía a mi mamá, “no, pues mamá...”, tenemos dos fincas, aquí donde estamos y una más arriba, hacía el páramo y nosotros pasábamos más tiempo arriba en la otra finca que aquí que es más grande, entonces yo le decía a mi mamá, “ah, pues no, esto está muy duro, vendamos un pedazo de tierra y con esa plata invirtamos en algo, un negocio o alguna vaina”, yo era un niño, y mi mamá decía, “no, porque usted no sabe lo que significa tener este pedazo de tierra, eso es muy importante”.

En ese momento no se hablaba de custodios de semillas ni nada de eso, mi mamá aprendió de mi abuelo y a mi abuelo no sé quién le enseñó, él también a conservaba la tierra, conservaba sus raíces, tradiciones, conservaba sus semillas pero es una cosa que nadie le enseñó, o sea como que

ellos aprenden a entenderla a su manera o tal vez si se lo enseñaron. Mi mamá me lo enseñó y yo entendí ya después, o sea, si lo entendía pero pues por las circunstancias yo decía “no, hay que buscar otras alternativas”, pero no fue así, mi mamá siempre se empeño por conservar esa percepción frente a la vida, frente a la tierra, frente a la semilla, frente a todo y ella sigue siendo así. Entonces sumercé llega aquí a mi casa, que es una casa pues muy humilde pero es una casa y está habitada, y para mí significa mucho así, tal cual como está, sin muchos lujos porque simplemente es una casa y cumple una función como casa, no como objeto decorativo, ni estético sino tiene su propia estética, pero más allá de lo estético su función es ser habitada, guardar semilla, llegar uno en la noche de trabajar y quedarse ahí.

Una vez me invitaron a una universidad y yo pedí tierra, como siempre he estado ahí creando propuesta, yo siempre llevo las semillas a dónde vaya, las regalo. En esa ocasión yo les dije, “consíganme una tierra dónde sembrar las semillas”, cuando yo llegué al lugar me tenían cinco baldes con tierra, esa fue una reflexión muy poderosa para mí porque fue entender el concepto de la tierra, porque yo siembro mis semillas en la tierra donde yo estoy parado y yo no sé si ellos entienden que están parados sobre la tierra o no, como la relación con la tierra ha cambiado tanto yo decía, “a estos manes qué es lo que les pasa”, como que los juzgue, los cuestioné pero después entendí que esa es la forma de entender la tierra en una ciudad y que la culpa no es de ellos si no que esas son las circunstancias en la que entienden la tierra y que así está la cosa, o sea, como yo crecí en una finca sé que la tierra es donde yo estoy parado y que ahí es donde se da la comida pero como ellos nacieron en un contexto diferente al mío, ellos entienden así, ese es su sentido, su percepción y su concepto de tierra, eso no es un capricho, es así.

Brígida Valderrama

Mi nombre es Brígida Valderrama y hace muchos años empecé a interesarme por las semillas porque me regaló, el profesor Tomás León, del IDEA, del Instituto de Estudios Ambientales, unas semillas. Hay un custodio de semillas, no sé si has escuchado que se llama Geiler Vargas, él estaba en el Cerrito Santander, ahora está San Francisco, Cundinamarca, y él como cien variedades de papas nativas, una colección yo creo que casi única, ahora hay otras personas en Nariño que también tienen muchas, y él le regalo (al profesor) una bolsita con un poco de semillitas de papa, de la más chiquiticas, con unos nombrecitos escritos en un papelito y así llegaron a mí, pues el profe las tuvo un tiempo entre el bolsillo y ya venían unas dañadas. Las sembramos en Tenjo y así fue que yo empecé a sentir un interés especial por ese tipo de papas que es lo que más me ha interesado en las semillas. Eso fue hace muchísimo tiempo, hace por lo menos dieciséis años, y después las cultivé, las cuide, las sembraba, las primeras dos siembras ni las probé porque eran tan poquitas.

Hace poco tiempo tuve la oportunidad de entrar a trabajar en el Jardín Botánico, a finales del 2013, estuve dos años allá, participé en ese proyecto del Centro de Semillas, con agricultura urbana y se escribió toda una parte, que para mí es fundamental de todo el proceso de las semillas, que es cómo se manejan, cómo se siembran, sobre todo cuando se habla de semillas de tubérculos porque con semillas de las otras es distinto. Hicimos como unos protocolos para el manejo de las semillas, que incluían qué hacer cuando se cultiva para producir semillas, que es un proceso especial porque aunque yo puedo de un cultivo común cultivar y sacar semillas, si yo cultivo para sacar semillas o si estoy cuidando semillas lo ideal sería que empiece a hacerlo de una manera determinada y tengo que tener en cuenta que algunas cosas son distintas, por ejemplo para mí es fundamental que las distancias de siembra sean mayores, muchas veces no se pueden

porque uno no tiene espacio, pero si uno encima de que recibe semillas tiene que hacer un trabajo de caracterización o está haciendo monitoreo y están muy juntas uno hace un maltrato terrible, todas esas actividades maltratan las plantas; así como eso, muchas cosas más. Entonces eso fue parte del trabajo que hicimos, como todo un planteamiento de la propuesta que incluía, entre otras cosas, esa parte del manejo, del cultivo de las semillas, de cómo se hace, del proceso de germinación de semillas.

Empezamos a trabajar con la comunidad, hicimos una siembra, recibimos una colección grande, eran como treinta variedades de papas del Cumbal, papas nativas de tres mil metros de altura y las sembramos en el jardín, crecieron pero divinamente y fue una cosa así, ahhhh (expresión de asombro y alegría), porque se dieron muy pero muy bien y las sembramos una vez, dos veces, teníamos suficiente cantidad y ya se había empezado a hacer como una selección de ese grupo de papas, de algunas que desde el principio venían un poco mal y se fueron poniendo peor y otras que estaban súper bien y trabajamos un poco con eso, algunos del equipo de agricultura urbana nos ayudaron e hicimos una entrega a la comunidad en el 2015. En septiembre nos reunimos con las personas que las tenían sembradas e hicimos como una alimentación de lo que había pasado, de cómo están, de qué les ha pasado y recogimos información interesante y después de eso no pudimos continuar porque pasaron las cosas que pasan en esos sitios a veces, como que ese impulso quedo ahí, no digo que se acabó, quedo quieto por el momento. Algunas personas después de eso nos buscaban, a cada uno, tiempo después solo hay una persona que me ha entregado semillas sistemáticamente como se había pensado hacer al principio y con el resto he perdido más o menos el vínculo relacionado con las semillas.

Después, a través del tiempo desde que empecé con las papas, fueron anexándose cosas que viene juntas a las papas, como lo cubios, las chuguas, las ibias, porque son tubérculos andinos y

son afines y finalmente vienen juntos por alguna razón. Yo poco a poco empecé a tener variedades, en este momento yo creo que tengo aquí, por lo menos, siete u ocho variedades de cubios sembrados, así sea un mata o dos pero tengo, por ejemplo hay uno que son dos matas, que es un cubio del Ecuador, algunas personas dicen que uno no tiene que irse tan lejos, pero yo digo, “si llegan las semillas a uno”, es un cubio anaranjado que una amiga que estuvo en Ecuador me trajo, me trajo uno solo y salieron lo cubios, salieron chiquiticos, aquí no les pareció muy bien pero de esos saqué semillas para sembrar dos sitios, a ver qué pasa, muchas de esas semillas no pasan de dos o tres veces y ya uno desiste.

Me acuerdo que una vez yo empecé a trabajar con una amiga antropóloga y tiene una huerta ecológica súper, como veinte años lleva en eso y quiere hacer un banco de semillas. La primera vez que trabaje con ella nos la pasamos discutiendo horas sobre si bancos de semillas o no, yo no estaba de acuerdo y ella sí, finalmente ella me mostró un libro que yo me quede ¡aayy!, es un libro escrito por antropólogos sobre las formas de cultivo ancestrales, sobre los camellones, creo que está hecho en el Ecuador, pero una berraquera, es muy académico pero tiene mucha información que yo creo que es valiosa y que hay que rescatar. El otro día yo me encontré algo que había bajado, buscando del Perú, sobre Caral, hay un sitio en el Perú, una ciudad de Caral muy antigua que parece que fue más antigua que Cuzco y todas esas ciudades que conocemos, que Machupichu, es una cosa aburridísima, larguísima, como trescientas no sé cuántas páginas de unos estudios arqueológicos, yo me puse a mirar y empieza uno a ver que las chuguas vienen de por allá de seis mil años antes, pertenecen al neolítico y uno se da cuenta que si uno tiene la capacidad de ir a espulgar entre todo eso, puede encontrar caminos para descubrir cosas relacionadas con esos cultivos que ya hemos perdido el contacto.

Este es un trabajo pesado pero que yo no podría dejar de hacer por ninguna razón la otra vez dije, “ni una semilla más, no recibo ni una semilla más, ni una”, y luego un amigo, el señor con el que estoy trabajando ahora, estas semillas, las que consiguió del Cauca, en expo artesanías, y yo como le iba a decir que no, me costó un trabajo, tuve que hacer un esfuerzo que nadie se imagina para no decirle, “yo me quedo con todas” (risas), porque lo hubiera hecho y eso es irresponsable, a duras penas me quede como con seis variedades y ahí están, y las pude sembrar pero creo que eso era bastante porque yo ya cuidó más, es también aprender que puedo cuidar bien y póngale cuidado que me ha pasado una cosa tan bonita, en estos días en la finca esa donde voy a trabajar, en el Rosal, los trabajadores de esa finca son gente de origen campesino, de al lado de Ubaté, pero ellos estaban haciendo otras cosas y no cultivaban un huerto, ahora consiguieron ese trabajo, están aprendiendo y mi trabajo en parte es enseñarles y ayudarles a organizar eso, y entonces es una alegría grande para ellos descubrir los calabacines, sembraron calabacines, los calabacines se los lleva el doctor pero sobran calabacines, “¿qué hacemos con ellos?”, “pues cómanselos”, “pero no sabemos cómo se comen los calabacines”, entonces hablamos de eso y ya comieron calabacines y ahora integraron los calabacines a la dieta (risa) y les parecieron riquísimos y entonces ayer, “¿y qué vamos a hacer con la misuna?, hay montones de misuna”, la misuna es para una ensalada de esas asiáticas pero yo no como ensalada de misuna todo el tiempo y hay mucha, entonces Nadia descubrió primero pero después yo aprendí y yo lo había descubierto con otras, se pueden cocinar, se pueden hacer tortillas con ellas y quedan buenísimas y son muy rápidas, entonces ya ayer comieron tortilla de misuna.

Anexo I

Reflexiones finales de las y los custodios de semillas

Ricardo Herrera (Representante legal CNA)

Nosotros diríamos como organización social, popular, como organización campesina, motivar a todos los campesinos, a todos los que vivimos en el sector agrario, en el sector rural, en el campo colombiano a que nos juntemos, a que nos unamos en torno a lo básico, y como se ha tocado el tema aquí, en lo de la conservación y el rescate de nuestras semillas propias, nativas como un principio de vida, diríamos nosotros; a que nos unamos a defender nuestros territorios, nosotros no estamos por otras cosas, ni por la avaricia, ni por unas ganancias que sean individualizadas, unas ganancias que sean privadas sino nosotros estamos por la satisfacción de nuestras necesidades, por el beneficio colectivo, defender nuestros territorios en esa vía, en ese sentido, en armonizar, en vivir dignamente, en apoyarnos el uno al otro, ese es uno de los principios y eso se hace a través de que seamos fuertes en un proceso organizativo, que seamos consecuentes en lo que decimos y en lo que hacemos. Llamar también a nuestros compañeros, hermanos y demás personas que de hecho estén viviendo en la ciudad o estén viviendo en otros sitios a que se unan, aquí hay una sola apuesta y es la de garantizar una vida digna, garantizar unas libertades que tenemos como seres humanos, a conservar la naturaleza, a hacer el uso racional de ella porque lo que está pasando ahorita es un uso irracional de la naturaleza, no hay coherencia ser humano y naturaleza en el sentido de los bienes, del manejo, de la administración de ellos, del cuidado de ellos, estamos acabando con la naturaleza y acabar con la naturaleza es acabar con el ser humano. La invitación es entonces a conservar, a defender, a que todos nos juntemos en ese solo propósito y a construir unos gobiernos que realmente piensen y que realmente administren nuestros bienes de la naturaleza, nuestros

recursos de forma equilibrada, de forma coherente en lo que tiene que ver con la preservación de la vida, para eso tenemos que tomar decisiones y tomar decisiones es crear nuestros propios gobierno, afrontar el modelo que nos están implementando, combatirlo, eliminarlo, crear nuestro propio sistema de vida, nuestros propios planes de vida. Invitarlos e invitarlas a que continuemos en el ejercicio que estamos que estamos haciendo como procesos y organizaciones sociales que es el de la unidad, sin unidad, sin reflexión hacia el respeto de nuestros valores y nuestros principios no es posible construir un nuevo modelo, un nuevo gobierno, ni un nuevo plan de vida, no es posible porque si no respetamos nuestros valores y nuestros principios cada cual va a poner por encima del interés común los intereses particulares y eso es lo que no beneficia a un pueblo, a una comunidad, a la humanidad en general.

Los invito a todos y a todas para que nos juntemos, para que hagamos la reflexión permanente, para que generemos conciencia y para que con las prácticas que cada una y cada uno venimos haciendo pues tratemos de hacer el bien, tanto para nosotros como para los demás porque hay veces que ni nosotros mismos somos coherentes con las prácticas que venimos desarrollando en nuestra vida, el consumir los productos químicos, el no valorar la producción campesina, indígena, afro, en deteriorar el medio ambiente, esas son prácticas que no nos ayudan a contrarrestar este sistema, este modelo.

Brígida Valderrama

Mi reflexión que también es una reflexión de mi experiencia de vida, con lo que vine a terminar haciendo en algún momento que está tan relacionado con la parte pedagógica y la agricultura, es que es supremamente importante encontrar espacios para que todos podamos desarrollar esa responsabilidad de producción de nuestros alimentos y de las personas a nuestro alrededor. Es demasiado frágil, es demasiado irresponsable, sin querer decir que las personas

son irresponsables, pero es un hecho irresponsable con la vida el estar dejando la responsabilidad de lo que nos comemos, de lo que llevamos a nuestra familia y del cuidado del entorno que nos nutre, que nos alimenta, que nos envuelve, a quién quiera vendérselo de cualquier manera a cambio de dinero. Para mí la reflexión es esa, entonces todo lo que haga, poquito, mediano, mucho para que las personas tengan una conciencia más clara de esas cosas, buscando alternativas pedagógicas, por ejemplo, si yo hoy doy un gran discurso y digo muchas cosas y hablo de la 970, la gente tiembla pero después se le olvida porque es demasiado espantoso y a uno se le olvidan todas las cosas que son duras pero en cambio si yo cultivo los alimentos con las personas encuentro un espacio de comunidad.

La reflexión es que esas cosas pequeñas y casi tontas de la cotidianidad pueden ayudar muchísimo a construir una conciencia y una relación muy diferente de los seres humanos con los alimentos, con lo que producen y de alguna manera con la tierra y creo que vale la pena. Creo que es mucho más fácil de lo que parece, las personas están dispuestas, no más repasen el día de hoy y todos los días que han sido como el día de hoy, siempre hay una disposición inmensa, una apertura tan grande, siempre aprende uno un montón, todo el mundo sabe cosas, yo con ellos siempre, con todas las personas, en todos los casos he aprendido pero montones, siempre alguien sabe una forma distinta de usar, por ejemplo con los purines, si uno se pone a conversar alrededor de una cosa, cada uno sabe cosas que son validas y que además ellos no las han sacado, en la mayoría de los casos, de una lectura, como uno a veces se pone y saca cosas, no, ellos las han ensayado porque alguien les dijo, ensayaron y después lo ensayaron de otra manera y lo adoptan, lo modifican y lo introducen y hay un conocimiento inmenso ahí y eso es una razón absolutamente valida e importantísima para que uno encuentre que la vida tiene sentido. Ahora nos queda un paso cultural difícil en esta época y es involucrar a la gente joven

porque hay poca gente joven que puede, porque yo no creo que sea que no quieren, que pueden tomarse la posibilidad de llegar ahí pero hay que buscar esos espacios, yo creo que los hay más de lo que uno cree.

Colectivo Somos Uno

A: *La semilla representa como uno de los aspectos del universo, de la esencia del universo porque es a partir de la idea de la semilla que todo tiene como forma, nuestro cuerpo fue una semilla, cada árbol que existe es una semilla, cada idea es una semilla; entonces yo siento que el universo funciona como a través de plantar semillas, semillas que pueden ser ideas, que pueden ser físicas, que pueden ser en nuestros espíritus. La semilla es como la esencia de la vida porque de ahí todos venimos.*

N: *(...) Dentro de nuestros ancestros, de nuestras raíces y este territorio está eso. Cuando hicimos esta huerta como que hubo muy buenas intenciones pero en la ejecución nos dio la lección de que hay que ser más constantes, de que hay que estar más pendientes de ella, es una responsabilidad y esa responsabilidad es algo que está dentro de nosotros. Más que el alimento que pueda tener es como un símbolo de que aquí estamos recordando; de que aquí estamos con la huerta como cualquier persona en distintas partes del mundo lo hace también y esa es la conexión que hay entre nosotros, el alimento y lo que hay a través de él.*

Hicimos esto y las demás personas, de cualquier forma, van llegando y van investigando, esto como un arte que solo se aprende en el hacer y en el compartir, de ahí yo lo relaciono con nuestros ancestros y con la magia que hay en la tierra que cuando uno la toca como que se enamora, es como un regresar en el espíritu y en la mente.

J: *Hemos vivido en un mundo artificial y es vital en estos tiempos recordar las cosas sencillas y básicas de la vida, como el hecho de sembrar nuestro alimento, partiendo desde nosotros que*

somos la semilla, esa semilla va a crecer, va a dar su fruto y va a seguir expandiéndose para que vivamos bien, porque todo esto, todo este sistema y cómo se ha planteado está llamándonos a una transformación, es una transformación que depende de cada uno, no sólo sembrando el alimento sino que sembremos esperanza, que sembremos alegría, que sembremos solidaridad, creo que eso es bastante importante y eso es algo ancestral.

Ar: *El cambio debe ser desde los barrios, desde la defensa de nuestro territorio, crear una organización comunal pero de manera horizontal, autónoma, que seamos también un poco más autogestores de nuestro propio destino y considero que eso se hace a través del proceso de liberación de las tierras. Tomarnos este espacio, este pedacito, estos dos pedazos tan pequeños de este parque para construir estas huertas para, un poco, dar un ejemplo, que puede ser esto otra forma de vida desde los barrios, que nosotros podamos alimentarnos con nuestro propio sembrar, eso sería la autonomía del barrio, de las comunidades.*

G: *Las huertas me han ayudado bastante a reconocer el territorio, a reconectarme con la tierra a mirar y darme cuenta que no necesito mucho de la otra persona para llamarla hermano, mirarme en él, verme reflejado, me ha servido bastante para todo eso.*

Mauricio García

Yo creo que por más difícil que vea uno que son las cosas, de todas maneras siempre hay algo por hacer y uno trata de aportar su grano de arena, uno sabe que no es fácil y que si uno se fuera por los números, por el pesimismo que hay, por todo el tema de la violencia, la economía, que el modelo, que los paracos, que la guerrilla, que las políticas, todo como en contra; uno siempre tiene que buscar el camino por dónde meterse y por dónde empujar para que las cosas sean distintas y uno tiene que tener en cuenta que las cosas no cambian de un día para otro, que también hay ciclos, entonces habrá un ciclo, un periodo en que nos toque bueno y otros malos,

de pronto a uno toda la vida se le vaya en esto pero habrá otros que cosechen lo que sembraron.

Arlex Angarita

Desde mi postura personal y profesional, una de las situaciones que me ha permitido a mí reconocer mis orígenes como el sitio al que quiero llegar. Yo vengo del sector rural y me vine al sector urbano, y en el sector urbano he encontrado unas condiciones que también me amarran y yo digo, “¿eso es lo que yo quiero?”, y yo me lo pregunto y me lo cuestiono también, yo encontré un medio acá y tal vez, no sé, que se ha generado allí, pero hay un medio en el que yo me siento querido también. Esta universidad, yo me siento querido por esta universidad, cada vez van saliendo más cosas que son muy interesantes, que están en función de la gente rural, entonces yo digo, “yo puedo ser útil acá”, pero también digo, “yo quiero estar con mi finca”, entonces es como robar un poquito ese tiempo de allá para tenerlo acá pero al final debo estar en mi finca, quiero estar allá. Aquí hay cosas que son maravillosas y yo no puedo ser una persona desagradecida con la vida, a mí me han tocado cosas difíciles pero yo aquí he encontrado un medio muy interesante de trabajo, de crecimiento personal, de reflexión, lo que si me deja tranquilo es que todo lo que hago es en función de la gente rural y también hay una pequeña porción de la población urbana que está pensando en lo rural que son los jóvenes del programa de agroecología, muchos de los que tengo en el programa son urbanos y yo digo, “es la oportunidad que yo tengo de hablar con ellos para acercarlos a un medio que he vivido y que conozco”, y tal vez eso ha sido de los asuntos que me ha amarrado aquí a la universidad, entonces ha sido bonito y la reflexión que yo tengo siempre es, “llego a la finca”, yo allá soy feliz, yo allá me siento contento, el tiempo se me pasa rápido, hay mucho que hacer pero descanso, el estado de salud cambia completamente.

Anexo II

Registro Fotográfico



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Dibujo de Jose Ismael Manco Parra.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Jose Ismael Manco Parra.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Lugar de siembra y cosecha. Finca Jose Ismael Manco Parra.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Planta de tomate. Colectivo Somos Uno.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Huerta Tibaguya. Colectivo Somos Uno.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Participantes Colectivo Somos Uno.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Mauricio García, coordinador campaña “Semillas de Identidad”, Swissaid, Colombia.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Huerta profesora Brígida Valderrama.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Huerta profesora Brígida Valderrama.



Foto tomada por Paola Ascencio, 2017. Huerta profesora Brígida Valderrama´

Bibliografía

- Acevedo Osorio, Á., & Martínez Collazos, J. (2016). *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia- Corporación Universitaria Minuto de Dios- Agrosolidaria.
- Aguiló Bonet, A. J. (2009). La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanías de alta intensidad. *Astrolabio*. No. 9, 13- 24.
- Alarcón camero, B. N. (2015). *Sistemas técnicos de producción de frutales caducifolios y surelación con el desarrollo rural comunitario en el municipio de Sotaquirá*. Tunja: Tesis para el título de Trabajadora Social. Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Altieri, M. Á., & Nicholls, C. I. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. *Agroecología*. Vol.7 (2), 65- 83.
- Alvarez Alvear, A. L. (2016). *La participación comunitaria en la formulación del Plan Decenal de Soberanía y Seguridad alimentaria y nutricional Nariño 2010-2019. Estudio de caso*. Bogotá: Tesis de maestría en Política pública. Universidad Nacional de Colombia.
- Ander- egg, E. (1982). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. El Ateneo.
- Angarita, A. (02 de 03 de 2017). Entrevista profesor Arlex Angarita. (P. Ascencio, Entrevistador)
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Arana Zegarra, M. (2008). Los recursos naturales como mercancía. En B. Delen, *Territorios y recursos naturales: el saqueo versus el buen vivir* (págs. 19-31). Quito, Ecuador: Artes Gráficas Silva.

- ATI; Fundación Swissaid; Grupo Semillas; Recar; Ecofondo; HECKS & Planeta Paz. (2008). *Colombianos creando soberanía alimentaria*. Bogotá, Colombia.
- Calle Collado, Á., Soler Montiel, M., & Rivera Ferre, M. (2011). La democracia alimentaria: soberanía alimentaria y agroecología emergente. En Á. (. Calle Collado, *Democracia Radical: entre vínculos y utopías* (págs. 213- 236). Barcelona: Icaria, editorial, s.a.
- Calle Collado, Á., Soler Montiel, M., & Rivera Ferre, M. (2011). Soberanía alimentaria y agroecología emergente: la democracia alimentaria. En Á. Calle Collado, *Aproximaciones a la democracia radical*. España: Icaria.
- Calle, Á., Soler, M., & Rivera, M. (2010). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria. En Á. Calle, *Aproximaciones a la Democracia Radical*. España: Icara.
- Calle, Á., Soler, M., & Vara, I. (28 y 29 de Mayo de 2009). *Sociología de la alimentación*. Obtenido de La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales: <http://sociologiadelaalimentacion.es/site/sites/default/files/La%20desafecci%C3%B3n%20al%20sistema%20agroalimentario.%20CONGRESO.pdf>
- Camacho Segura, J., Tocancipa Falla, J., & Rodríguez Jiménez, N. (s.f.). *¿Quiénes son los campesinos hoy?* Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Chacón, X., & García, M. (2016). Los Custodios (as) y Guardianes (as) de semillas. En *Redes de custodios y guardianes de semillas y casas comunitarias de semillas nativas y criollas - Guía metodológica* (pág. 56). Bogotá, Colombia: SWISSAID y Corporación Biocomercio Sostenible.

- Chacón, X., & García, M. (2016). *Redes de custodios y guardianes de semillas y casas comunitarias de semillas nativas y criollas- Guía metodológica*. Bogotá: SWISSAID y Corporación Biocomercio Sostenible.
- Chaparro Africano, A. M. (2014). *Sostenibilidad de la economía campesina en el proceso mercados campesinos (Colombia)*. España: Universidad de Córdoba- UCO. Programa de doctorado: recursos naturales y sostenibilidad.
- Colectivo, s. U. (18 de 02 de 2017). Entrevista Colectivo S.U. (P. Ascencio, Entrevistador)
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). *Scientific electronic library online- Scielo*.
Obtenido de La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo: hacía una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cruz, J. (28 de 06 de 2014). *Dracamandaca*. Obtenido de Seguridad y Soberanía Alimentaria: <http://deracamandaca.com/?p=41204>
- De Sousa Santos, B. (2004). *Reinventar la democracia*. Quito, Ecuador: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales- ILDIS FES.
- De Sousa Santos, B. (2012). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. En B. De Sousa Santos, *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad* (págs. 285 - 343). Bogotá : Siglo del hombre editores.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE. (2017). *Importaciones*. Obtenido de Información marzo 2017: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/importaciones>

- Desmarais, A. A. (2007). *La vía campesina: la globalización y el poder del campesinado*. Madrid: Editorial Popular.
- El Tiempo. (13 de Octubre de 2016). *El 70 % de alimentos en Colombia vienen de pequeños productores: FAO*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/dia-mundial-de-la-alimentacion-entrevista-con-representante-de-la-fao-28761>
- FAO. (s.f.). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Obtenido de Biodiversidad agrícola: utilizarla para que no se pierda: <http://www.fao.org/news/story/es/item/46805/icode/>
- Fernández García, T., & López Peláez, A. (2008). *Trabajo Social Comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foro para la soberanía alimentaria - Nyéléni. (27 de 02 de 2007). *Declaración de Nyéléni*. Obtenido de Nyéléni: <http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>
- García, M. (24 de 02 de 2017). Entrevista a Mauricio García. (P. Ascencio, Entrevistador)
- Grupo ETC. (2008). *¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida*. Grupo ETC.
- Grupo Semillas y Red de Semillas Libres de Colombia. (10 de 12 de 2015). *Semillas*. Obtenido de La resolución 3168 del ICA de 2015 sobre semillas reemplaza la resolución 970: <http://semillas.org.co/es/revista/la-resoluci>
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento, ALAI*. No. 462, 1-20.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2004). *El proceso de la investigación cualitativa*. México D.F.: McGraw- Hill Interamericana.
- Herrera, R. (29 de 03 de 2017). Entrevista CNA. (P. Ascencio, Entrevistador)

- Instituto Latinoamericano para una sociedad y un derecho alternativos [ILSA]. (2004). *Políticas Agrarias para Colombia*. Bogotá, Colombia: Publicaciones ILSA.
- Jaramillo Guerra, P. S. (2013). *Recuperando semillas para rescatar territorios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jerena Montiel, E. F. (2012). *Escenarios de la ciudadanía intercultural en la democracia local. El caso de la Localidad Rafael Uribe Uribe de Bogotá (2004-2011)*. Bogotá: Tesis de maestría en Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
- Manco Parra, J. I. (18 de 02 de 2017). Entrevista a Jose Ismael. (P. Ascencio, Entrevistador)
- Martínez Reyes, N. R. (2011). *Reseña metológica sobre los grupos focales*. Obtenido de <http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/bitstream/11715/446/1/4.%20Resena%20metodologica%20sobre%20los%20grupos%20focales.pdf>
- MININDTUR. (24 de 08 de 2015). *Ministerio de Industria y Turismo*. Obtenido de Acuerdos Vigentes: <http://www.tlc.gov.co/publicaciones.php?id=5398>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (04 de 04 de 2002). *Sociedad de Agricultores de Colombia*. Obtenido de No. 0074 de 2002 Reglamentación para productos agropecuarios: <http://www.sac.org.co/es/ambito-juridico/resoluciones/136-no-0074-de-2002-reglamentacion-para-productos-agropecuarios.html>
- Murillo, J., & Martínez, C. (30 de Noviembre de 2010). *Universidad Autónoma de Madrid*. Obtenido de Investigación Etnográfica: https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf
- Navarrete Cruz, Á. P. (2011). *Una ciudadanía desgarrada: Configuración y ejercicio de una ciudadanía campesina en el corregimiento de San Joaquín*. Bogotá: Tesis de maestría en

- Estudios Políticos. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales- IEPRI.
- Pelfini, A. (2007). Entre el temor al populismo y el entusiasmo autonomista. *Nueva Sociedad*, 22.
- Pineda Pinzón, E. C. (2012). *Conocimientos tradicionales asociados a semillas y derechos colectivos: un debate bioético en Colombia*. Bogotá: Tesis Maestría en Bioética. Pontificia Universidad Javeriana.
- Quintero Castro, N. (2006). *Hábitat como construcción social: Relaciones con la ciudadanía*. Medellín, Colombia: Maestría en Hábitat. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de arquitectura, escuela de Hábitat.
- Red de semillas libres de Colombia y Grupo Semillas. (2015). La biopiratería, un instrumento para el saqueo de la biodiversidad. En R. d. Semillas, *Las semillas patrimonio de los pueblos en manos de los agricultores: acciones sociales para enfrentar el colonialismo corporativo de las semillas en Colombia* (págs. 20- 22). Colombia: ARFO editores e impresores Ltda.
- Ricoy Lorenzo, C. (2006). *Educação. Revista do Centro de Educação, vol. 31, núm. 1*. Obtenido de Contribución sobre los paradigmas de investigación:
<http://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>
- Rodríguez Cervantes, S. (2013). *El despojo de la riqueza biológica: de patrimonio de la humanidad a recurso bajo soberanía del Estado*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. EUNA.
- Rodríguez Cervantes, S. (2014). El control corporativo de las semillas y sus consecuencias más allá de la agricultura. En C. Toro Pérez, E. Bravo, & G. Vélez, *La ecología política de la*

- bioseguridad en América Latina* (págs. 59 - 81). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – Senplades. (2013). *Buen Vivir. Plan Nacional 2013-2017. El socialismo del Buen Vivir*. Quito, Ecuador.
- Shiva, V. (2003). ¿Qué es la biopiratería? En V. Shiva, *Los derechos de propiedad intelectual* (págs. 51-78). España: Intermón Oxfam.
- Shiva, V. (2003). La cosecha robada de semillas. En V. Shiva, *Cosecha Robada: El secuestro del suministro mundial de alimentos* (págs. 99-118). Barcelona: Paidós.
- Sistema de Naciones Unidas [ONU]. (2013). *Derechos Humanos.Net*. Obtenido de Declaración Universal de Derechos Humanos:
<http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/1948-DeclaracionUniversal.htm#A25>
- Solano, V. (Dirección). (2013). *Documental 970* [Película].
- Suárez, & Rincón. (2008). Escrito de Impugnación del TLC. En I. L. [ILSA]. Bogotá: Publicaciones ILSA.
- Suárez, H. (13 de 05 de 2016). *Carta de Estanislao Zuleta a los maestros*. Obtenido de Las 2 orillas: <https://www.las2orillas.co/carta-de-estanislao-zuleta-los-maestros/>
- Swissaid Colombia. (2012). *Zonas y Territorios Libres de Transgénicos: Guía Metodológica para Declarar Zonas y Territorios Libres de Transgénicos*. Bogotá, Colombia: Torre Creativa.
- Touraine, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.

UNESCO. (2002). *Declaración Universal sobre la diversidad cultural*. Obtenido de Unesco:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>

Universidad Tecnológica de Pereira. (2013). LA CASA DE SEMILLAS Taapay Mikuy: Cuidar el Alimento. *Casa de Semillas Taapay Mikuy*, 6 - 7.

Valderrama, B. (09 de 02 de 2017). Entrevista custodia Brígida. (P. Ascencio, Entrevistador)

Vara, I. (2010). Aproximación al manejo de los recursos fitogenéticos en nuevas cooperativas autogestionadas de alimentación y agricultura. Una perspectiva agroecológica, una mirada desde la democracia radical. España, Andalucía: Universidad Internacional de Andalucía.

Vélez, G. (2014). Las leyes de semillas en Colombia contra la soberanía y autonomía alimentaria de las comunidades rurales. En C. Toro Pérez, E. Bravo, & G. Vélez, *La ecología política de la bioseguridad en América Latina* (págs. 153 - 170). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales : Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales, Gerardo Molina -UNIJUS.